

CHRISTUS

1968

JULIO

No: 392

s u m a r i o

EDITORIAL 624

TEOLOGIA

Teología de la Comunicación 628

SANTA SEDE

Mensaje del Santo Padre para la jornada mundial de los Medios de Comunicación Social 652

Mejores condiciones en el trabajo.—Discurso del Papa el día de San José Artesano 663

Alocución del Papa a los miembros del Tribunal de la Rota Romana .. 665

Alocución del Papa en el hospital del Niño Jesús en Roma 669

Apostolado de la amistad.—Alocución del Papa en audiencia general 673

El cambio querido y el cambio arbitrario.—Discurso de Su Santidad a diversas peregrinaciones 676

EPISCOPADO MUNDIAL

La misión de los esposos.—Nota pastoral de la Comisión Episcopal Francesa de la familia 680

LITURGIA VIVA

La celebración litúrgica y América Latina 684

Predicación dominical 698

DOCUMENTOS DIOCESANOS ... 708

Se organiza institución para bien espiritual del Sacerdote 726

OPINION PUBLICA

Christus y el diálogo 730

BIBLIOGRAFIA 732

editorial

Hay un acontecimiento que parece dominar la historia reciente de la Iglesia. La Iglesia toma conciencia de lo que ella es para el mundo.

Se instituye un diálogo de estilo nuevo. Y el mundo toma conciencia de lo que la Iglesia es para él.

Los hombres de hoy tienen una conciencia dolorosamente viva de su época. Quieren una respuesta a las grandes interrogantes humanas de hoy. Y la quieren en el corazón mismo de los cambios y de las revoluciones sociales que ocurren todos los días. No se interesarán en una religión que no escuche sus preguntas y que no proporcione las respuestas.

Dice Paulo VI en la *Ecclesiam Suam* (No. 72): "He aquí el origen trascendente del diálogo. Se encuentra en la intención misma de Dios. La religión es, por naturaleza, una relación entre Dios y el hombre. La Revelación... puede representarse como un diálogo, en el que el Verbo de Dios se expresa por la Encarnación".

Entre la Iglesia y el mundo hay un mutuo reconocimiento nuevo. Y los cristianos no podemos ser infieles a la vocación de la Iglesia, que es continuar la misión del Verbo de Dios, de ser palabra para la humanidad.

Esa misión nos impone un esfuerzo sobre nosotros mismos, para adaptarnos al devenir humano.

En este momento de la historia y del cambio —irreversible para la humanidad y para la Iglesia— los cristianos de México también somos un espectáculo para los hombres.

Al parecer —y a juzgar por la prensa— sólo estamos dando un espectáculo de pleito interno que se ventila en los periódicos. No parecemos dar la sensación de luz que ilumina el camino a través de la confusión que reina.

Los obispos mexicanos han marcado hondamente el camino y han proporcionado luz en su carta pastoral sobre el desarrollo. Se palpa, además, un ambiente de profunda renovación religiosa en muchos sectores.

Pero queda todavía, a la luz pública, una riña mezquina de católicos. Por desgracia, no ha faltado el tinte de calumnia, de incompreensión, de incomunicación, de insulto, de intereses personales que se visiten de intereses de Iglesia.

El espectáculo —para mucha gente que observa desde fuera— es triste. Una persona, constituida en puesto público, preguntaba a la redacción de esta revista: ¿"Qué le pasa a la Iglesia, que está dando el espectáculo de una riña sin respeto?"

Creemos que esto mismo es consecuencia de la hora. Es natural que despierten muchas cosas. En unos, la inseguridad por un presente confuso y por un futuro desconocido. En otros la responsabilidad de pensar y de buscar el camino.

En otros, la irresponsabilidad de aprovechar la confusión, bien o

mal intencionadamente. En otros, el desquiciamiento natural al ver que se derrumban ciertas cosas que se poseen, sin saber por qué se poseen.

De todo esto ha nacido —y también es un hecho irreversible— una necesidad de maduración, que se convierte en una maduración creciente y que se manifiesta en diversos aspectos. Uno de ellos es la participación activa de elementos antes pasivos. Otro aspecto es la formación más profunda de elementos antes poco formados. Otro aspecto es la opinión de elementos que antes nunca se expresaban.

Todo esto es señal de una madurez que se adquiere. Pero que se encuentra todavía rodeada de mucha inmadurez.

Una de las señales de inmadurez es la incapacidad que parecen tener algunos para respetar las opiniones de los otros y el hecho mismo de que haya opiniones diferentes. Algunos han reaccionado violentamente contra la aparición de opiniones diversas —en lo que es opinable, por supuesto— y han querido convertir este hecho de madurez o en supresión o en riña pública.

Aunque esto ha dado un espectáculo triste ante los hombres —que nos observan, que lo saben y lo comentan, aun pleitos y divisiones internas que no se publican en los periódicos— es, sin embargo, síntoma de un crecimiento de la Iglesia. Del crecimiento de sus miembros en madurez. El hecho no se detendrá ya. Lo que sí puede detenerse es la falta de consideración y respeto por las opiniones ajenas y por la libertad de los demás a formarse, a pensar, a opinar y a madurar.

Teología de la Comunicación

Pbro. Dr. Jorge Mejía.

A pesar de ser largo, no queremos dejar de reproducir este artículo del teólogo argentino Jorge Mejía. Su trascendencia, se deriva, sobre todo, de su actualidad. La comunicación colectiva —cine, radio, prensa y televisión— afecta hoy, de alguna manera, hasta las más apartadas rancherías.

Es importante descifrar el significado teológico de esta realidad que influye en toda nuestra cultura y de la que ningún sacerdote, puede sentirse ajeno. La influencia de la comunicación llega a todos los feligreses de México, prácticamente sin excepción. Por tanto afecta a todos los sacerdotes, que encontramos invariablemente en nuestro camino esta muralla, desviación, buena o mala influencia, ayuda o impedimento a nuestro apostolado.

Es de suma importancia que enfrentemos el hecho y le demos un sentido dentro de los planes de Dios y de la pastoral de su Iglesia.

La utilidad de una reflexión teológica sobre los medios de la comunicación social, o sobre el hecho de la comunicación social, no es inmediatamente evidente. Para algunos, sin duda, semejante reflexión podrá aparecer un ejercicio superfluo. Para otros, una manera de justificar los controles negativos que ciertos órganos de Iglesia han ejercido, de manera harto ineficaz, sobre ciertos medios y ciertas expresiones de esos medios. Para otros todavía, podría ser una vía que la Iglesia católica ahora emprende para tratar de integrar —y quizá dominar— el hecho masivo contemporáneo de la tecnificación de la comunicación.

Mi intención no es en este momento justificar la reflexión teológica que sigue. Quiero comenzar por reconocer expresamente que los medios de co-

municación, y ante todo, el hecho de la comunicación, tienen una consistencia propia, independiente del interés o desinterés que la Iglesia les dedique. Pertenecen al mundo de realidades temporales, profundamente tecnificadas, que caracterizan la existencia contemporánea, como las ciencias, a las cuales deben mucho, y las artes, que se expresan por ellos. En cuanto tales, disfrutan de una real autonomía, reconocida a ésta como a otras realidades por el reciente Concilio Vaticano, en la Constitución pastoral "Gaudium et Spes", sobre la presencia de la Iglesia en el mundo de nuestro tiempo (cf. III, n. 36, 41, 55, 56). Sin leer ahora los textos, conviene sin embargo subrayar que la autonomía de la cual se trata no es una concesión graciosa que la Iglesia hace, sino la expresión de la convicción de que tal condición es pedida por su naturaleza, y la expresión consiguiente de que, si no se la

respeto surgirán innecesarios conflictos (cf. n. 36 al final). Esta sí que es una afirmación teológica, y de las más importantes. En la presente materia es ciertamente básica.

La reflexión teológica no puede, por consiguiente, de por sí, ni exclusivamente limitarse a la formulación de "normas" acerca del uso creativo o receptivo de los medios. Si nuestra teología y más aún nuestra actitud pastoral, ha parecido limitarse a ello, o se ha limitado de hecho, hay que deplorarlo claramente porque aparte de proyectar una imagen negativa de los medios, no responde de ninguna manera completa a las intrínsecas exigencias del objeto. En otros términos no sería ni justo ni exacto agotar la apreciación y la normación teológica del hecho de la comunicación con lo que comúnmente se entiende por una "moral" de los mismos. Una moral es necesaria ciertamente, pero es ante todo necesaria una visión de los medios y del hecho de la comunicación desde el punto de vista de la fe.

Convendrá quizá que explicité este punto de partida: el fenómeno de la comunicación técnica tiene su propia entidad, sus propias normas, sus propias exigencias, su estatuto propio. Nadie le puede imponer otro. Si nuestro pensamiento teológico, o nuestra actitud pastoral, no comenzara por el descubrimiento o la comprobación de esta realidad se introduce en un callejón sin salida. Si en

cambio la descubre y acepta dejarse instruir por ella, es posible llegar a una situación del fenómeno en el ámbito de la fe y a un diálogo fecundo con los hombres que los promueven o los usan.

Con esto, queda trazado el esquema de esta exposición. Hay que comenzar por examinar a la luz de la fe cristiana el hecho moderno de la comunicación tecnificada. Luego hay que tratar de extraer algunas conclusiones teóricas y prácticas. Finalmente, hay que proponer esquemáticamente los requisitos de una pastoral de la comunicación. Los dos primeros puntos atraerán más nuestra atención, ya que la reunión que realizamos no se preocupa especialmente de problemas pastorales y el tiempo de que disponemos es necesariamente limitado. Si por momentos la división de temas parece menos precisa téngase en cuenta que el expositor prefiere comunicar sus propias reflexiones como se le presentan a él, más que ceñirse a un rígido plan predeterminado. Cuanto sigue tiene pues las ventajas y las desventajas de la espontaneidad y la improvisación. Los paneles que discutirán luego este texto dirán sí o no se justifica una teología de los medios de comunicación social.

I

EL HECHO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL TECNIFICADA

No tratamos ciertamente del hecho

bruto de la comunicación humana, que comienza prácticamente con la posibilidad de encuentro de dos seres a un nivel superior a la yuxtaposición espacial, a la lucha y a los fenómenos biológicos, como la reproducción, que son profundamente comunicativos. No perdamos, sin embargo, de vista este plano muy real de comunicatividad: la vida es esencialmente comunicativa, en su propio ámbito y en el vigoroso empuje ascensional que la caracteriza. Tampoco menospreciemos la comunicación de la creación animada e inanimada entre sí y con el hombre, so pena de condenarse a no entender por qué el misterio cristiano la asocia al pecado y finalmente a la redención en la resurrección definitiva; y a no entender tampoco por qué el tiempo intermedio que vivimos no teme utilizar la comunicatividad de la creación para expresar realidades religiosas inefables y preparar así la transformación definitiva —es el caso, por ejemplo— de los sacramentos de la Iglesia.

Reconozcamos también que por dentro y por debajo de la infinita complejidad técnica contemporánea está presente el mismo fenómeno que se manifiesta cuando algunos hombres, todavía inconscientes de lo que hacen, descubren las primeras estructuras del lenguaje; o cuando otros hombres, igualmente inconscientes, inventan el primer sistema inteligible de escritura. Notemos de paso que con la comunicación nace la in-

comunicación: el lenguaje que entienden estos hombres es un misterio para aquellos; la escritura que une a un grupo, lo separa automáticamente de otro. Es el hecho que oculta y manifiesta a la vez la narración bíblica de la torre de Babel: la conciencia dolorosamente adquirida de que los instrumentos de comunicación son a la vez los instrumentos de la incomunicación. Es una bendición que recela un castigo.

Si pasamos rápidamente sobre estos hechos básicos, necesarios con todo para comprender de qué se trata cuando se habla de comunicación, no podemos dejar de detenernos un instante en otro hecho que es central de nuestra teología. El mensaje divino ha sido comunicado principalmente por el libro. El cristianismo no es la religión del libro, como el Corán y en cierta medida el judaísmo. Pero es la religión de la Palabra consignada en un libro. En una civilización que comenzaba a ser audiovisual no había otro recurso adecuado, y el Señor no duda en elegirlo: se comunica con los hombres por una proclamación verbal que queda consignada, como testigo y referencia, en un volumen. Sepamos que cierto tipo de libro, según enseñan todos los bibliólogos, el código, es promovido y universalizado por las exigencias de la predicación cristiana. Es el tipo de libro que usamos hoy. Así, las necesidades de una comunicación superior llegan a crear su propio instrumento y a beneficiar por eso mismo la simple comunicación humana.

Pero hoy nos importa otra cosa. El fenómeno actual de la comunicación tiene dimensiones, características, repercusiones, que transforman su misma entidad. No es ya la posibilidad ilimitada de reproducción que brinda la imprenta, ni por consiguiente, la apertura a una difusión cultural insospechada. Es un hecho nuevo, sin común medida, o con escasa común medida, respecto de la realidad anterior de la comunicación.

Rasgos de la comunicación contemporánea

Señalemos rápidamente los rasgos de esta transformación.

El primero, y más visible es la celeridad o la velocidad deslumbrante. La distancia entre los dos polos de la comunicación se ha atenuado tanto que se hace difícilmente perceptible y se puede hablar de una simultaneidad o de una presencia, de tal manera que la comunicación habría comenzado a obtener su inalcanzable objetivo, que es hacer presentes mutuamente las personas que se comunican.

El segundo sería la multiplicación. La multiplicación, no sólo de las comunicaciones individuales, sino de los sistemas de comunicación. Si en el Renacimiento, por ejemplo, los europeos podían felicitarse de establecer comunicaciones escritas y dibujadas o sonoras entre sí, y además marítimas con el mundo recién des-

cubierto, en realidad no habían adelantado mucho respecto, digamos, del Egipto imperial, o la Persia aqueménida, donde se utilizaban ya los mismos medios, de manera quizá menos perfecta. Hoy, en cambio, los sistemas hacen número, y no voy a perder aquí tiempo señalándolos a la atención del auditorio. Al hacer número, crean como una red sutil de comunicación que envuelve y somete al hombre contemporáneo, al cual pueden alcanzar dondequiera esté y cualquiera sea su preparación cultural, e incluso su disposición privada. Grave responsabilidad de aquellos que disfrutan de la plenitud de la comunicatividad, respecto de un mundo "exterior" que todavía existe, y todavía, como en la Edad Media, es objeto de curiosidad. Pero el Padre Farrell nos hablará mañana de esto. Y también grave repercusión sobre el derecho a la privanza, y aún, sobre el derecho al silencio, al retiro y a la contemplación solitaria, que el teólogo no puede pasar por alto. Una vez más, la bendición recela una amenaza.

El tercer carácter, que explica suficientemente los otros dos, es la tecnificación. Antes la comunicación exterior era meramente artística, y cuando comienza a ser artesanal, con la imprenta, no deja de ser arte, como cualquiera puede comprobar revisando incunables. Hoy, el centro de gravedad ha cambiado: incluso las formas artísticas de comunicación, como el cine, son refundamen-

te técnicas; y la televisión, como es un milagro de comunicación, es un milagro de técnica. Dejo de lado los satélites, que parecen llevar al extremo la realidad del fenómeno que describo. La tecnificación tiene consecuencias muy radicales, incluso en el aspecto artístico de la comunicación: todos conocemos los intentos de integración de los fenómenos mecánicos, o hidráulicos, o lumínicos, o industriales, en la producción contemporánea. Pero nos interesa más otro aspecto, que deberemos retener en nuestro análisis teológico: es la transformación del lenguaje. El hecho artístico recién señalado constituye un primer buen ejemplo de esta búsqueda nueva y de sus resultados. Es un caso quizás extremo. Miremos al cine, si queremos encontrar otro ejemplo más digerido ya por la sociedad contemporánea, pero todavía indigerido por quienes, a veces en función de teólogos, querían hacerlo entrar a la fuerza en las usuales categorías expresivas. Notemos en el cine, como en la televisión, la tendencia que parece irremediable, a sustituir un lenguaje de imagen, con todos los refinamientos que comporta de sugestión, de sublimaridad, de superposición de recursos auditivos, al lenguaje de simple escritura, o de simple comunicación verbal. El anuncio en televisión, por detestable que nos parezca, es capaz de sugerir el correspondiente producto, o la eventual noticia, con visiones y sonidos, más que con textos. Una técnica dicho sea de

paso, que el reciente Congreso del Apostolado laico en Roma no vaciló en usar, bajo forma de "testimonios" filmados y proyectados, en sustitución de las conferencias clásicas, a fin de comunicar al auditorio ciertas realidades valiosas (de valor positivo o negativo) que enfrentan al cristianismo de hoy. El cine es, desde luego, la magia de la imagen en movimiento, por lo cual tolera la comparación con la gran tradición pictórica figurativa, que parece encontrar en él su prolongación. Y en la tarea periodística, quién ignora que las agencias de noticias han creado un lenguaje propio, con una sintaxis y una retórica muy exigentes, si bien el lector literato las juzga en general abominables, y a veces traicionan — como toda literatura — el objeto que intentan transmitir.

Se podría añadir todavía una cuarta característica del fenómeno contemporáneo, a riesgo quizá de hacer una selección arbitraria. Pero me parece que no se puede pasar por alto la nota de inevitabilidad que adquieren los medios de comunicación. No sólo de inevitabilidad útil, por así decir, en el sentido de que las exigencias de la comunicación acrecientan la necesidad de nuevos y mejores medios, sino de inevitabilidad en lo superfluo. En la sociedad de abundancia en que algunos hombres vivimos, y paulatinamente en las demás, la comunicación es una necesidad creciente de diversión, o de alivianación: los hombres necesitamos ca-

da vez más de nuestro aparato de radio, de nuestro televisor, de nuestro acceso al espectáculo cinematográfico, de nuestro combinado. Todo esto, o lo que podemos conseguir con nuestros medios, forma parte de nuestra distracción, a la cual sabemos tener derecho, y que no estamos dispuestos a agotar en la contemplación solitaria o acompañada de la naturaleza, en tal o cual "hobby", o incluso en el diálogo de amor, del cual sabemos además qué bien usa de todos estos recursos comunicativos. Pero a un nivel diferente, que no es de diversión ni tampoco de utilidad directa, no podemos prescindir normalmente de la información: tenemos necesidad de nuestro diario, de nuestras revistas de nuestro informativo radial o televisivo por escasos y mediocres que sean unos y otros. No podemos no saber qué pasaarnos el lujo de vivir en nuestro propio mundo como aislados en una torre de marfil. La realidad nos despertaría cruelmente al aparecer el inspector de impuestos, o internarnos de repente en la calle que acaba de cambiar de mano. Tenemos además conciencia de nuestro derecho a la información completa, oportuna, adulta. Y nos hemos vuelto exigentes, como todo aquel que ha descubierto una necesidad y quiere que sea adecuadamente satisfecha por quien brinda sus servicios, sin obstáculos de ninguna especie, ni eclesiásticos, ni sociales, ni técnicos, ni estatales.

Todo lo cual nos lleva a hablar de una última característica del hecho contemporáneo de la comunicación, que es imposible pasar por alto en una consideración teológica. Es el aspecto económico. Con la celeridad, la multiplicación, la tecnificación y la necesidad, la comunicación se ha convertido poco a poco en un valor comercial de primer orden. Se requiere capital para lanzar y mantener o adelantar sistemas de comunicación como los que conocemos. El capital debe rendir para justificar la inversión. Luego se entra en el juego de una economía de mercado que necesita colocar sus productos para subsistir, que por consiguiente no se conforma con la venta que obtiene sino que busca nuevos públicos y debe someterse a la ley de la propaganda interna y externa. El resultado salta a la vista, y no se puede decir que sea, desde un punto de vista meramente humano, demasiado alentador. Pero una vez más, es un hecho. Y cabe preguntarse si la alternativa no sería, al menos de hecho, una utilización descarada de los medios por el estado absoluto. Sobre este tema no podemos dejar de decir una palabra porque también pertenece a la figura del hecho que estudiamos. Un sistema de comunicación múltiple, rápido, eficaz, inevitable, es un recurso valioso para un estado moderno, una de cuyas primeras urgencias es entrar en contacto con sus súbditos, para dialogar con ellos, o para sojuzgarlos. Por la misma razón, y por el cierto demonismo que ace-

cha al estado, el apoderamiento de los medios de comunicación constituye una tremenda tentación, sea porque crudamente le conviene para sus fines, sea porque le inquieta la subsistencia de semejante poder más o menos autónomo, o en todo caso manejado por manos distintas, sea porque cree honestamente que lo requiere el bien del pueblo; y generalmente por todas estas razones al mismo tiempo. De ahí que hoy, el fenómeno de la comunicación social tenga una dimensión, no solamente social, sino estatal, o de estructura de poder político, más o menos en todas partes. En la medida, sin embargo, en que la comunicación se estatiza, el usuario se siente defraudado, y busca de una u otra manera satisfacer a su gusto la necesidad que mencionábamos más arriba. Quién no experimenta hoy este triple asedio, de unos medios técnicos destinados a establecer el contacto inteligente y cálido del hombre con su medio y del hombre con sus semejantes, que a la par lo ahogan en el poco espacio vital de que dispone, intentan hacerlo esclavo de cálculos económicos y lo someten más o menos a una máquina de propaganda oficial.

No pretendo que quede trazada así la descripción completa del fenómeno contemporáneo de la comunicatividad, pero creo que los rasgos distintivos aparecen con suficiente nitidez. Es lo que necesitamos para nuestro intento de visión teológica. Debemos primero visualizar el objeto

en sí mismo, en su propia realidad histórica, para luego interpretarlo y comprenderlo. Sería funesto si lo redujéramos a un esquema abstracto, o si nos limitáramos a considerar en él aquello que sacude, perturba o pone en cuestión nuestras categorías religiosas.

II

INTENTO DE VISION TEOLOGICA

¿Qué nos dice este fenómeno así descrito? Lo primero que un teólogo dirá ante este objeto es que es bueno, lo cual significa que responde a una intención de Dios y a una realización de su plan sobre los hombres en la historia. No dirá, por consiguiente, de una manera más o menos disimulada, que el sistema actual de comunicaciones, o alguno de sus componentes, es una invención diabólica, planeada para alejar los pobres mortales de su salvación eterna. Se alegrará sincera y piadosamente de que los hombres, hijos de Dios y hermanos entre sí, hayan podido encontrar tal riqueza y multiplicidad, tal facilidad y rapidez de comunicación. Verá en ello un presagio y un paso dado hacia la unificación futura del género humano. Sin reservas y sin nostalgias aceptará que su imagen de la transmisión de las verdades y de los hechos haya sido tan radicalmente modificada, hasta poner en cuestión sus sistemas tradicionales de enseñanza y hasta exceder ilimitadamente sus sistemas tradiciona-

les de control. No lamentará que la gente quiera divertirse o ilustrarse, o apasionarse en el cine, que haya adquirido nuevos pequeños ídolos, que no son ya los santos ni los héroes. No se levantará inútilmente indignado contra los que hacen la comunicación, toman parte en ella como actores, directores, fotógrafos y demás, ni contra los que los usan aunque los usen con la estrechez de visión y la mediocridad de valores con que los hombres comunes usamos las cosas creadas. Todo esto se deduce, y mucho más que dejo sin decir, de una valoración religiosamente positiva de los medios de comunicación social y de su configuración contemporánea.

La palabra **bueno** ha perdido, por desgracia, su entidad de significación. Suena para nosotros como una admisión resignada de redención, como una especie de derecho a la tolerancia, o como una pura calificación moral. Quiero subrayar que, en el presente contexto teológico, la palabra significa otra cosa. Para encontrar o reencontrar ese significado debemos abrir nuestra Biblia, leer simplemente la primera página y comprobar que Dios creador comenzó por calificar de "buena" su creación y cada parte de ella. De esta aprobación nos hacemos eco, cuando, en continuidad con el verso 26 del capítulo primero del Génesis, juzgamos que las obras del hombre que "somete la tierra" y prolonga la creación, son buenas. Al hacerlo, bendecimos y alabamos al Creador y re-

futamos prácticamente el ateísmo. Si aceptamos, como cristianos, la tecnificación del universo, la socialización, la facilidad del encuentro entre los hombres, aceptaremos la red de comunicaciones en la que estamos sumergidos, como aceptamos la luz eléctrica que nos ilumina, la fuerza que propulsa nuestros motores y los servicios que la sociedad nos presta.

No me extenderé por ahora en las consecuencias de esta aceptación positiva y grata de la realidad del fenómeno que estudiamos. Pero cualquiera comprende que son muy hondas que tiene ramificaciones pastorales muy extensas y que requieren, para la mayoría de quienes han sido formados en otra teología, consciente o inconsciente, una verdadera y constante conversión. Es superfluo decir que hemos mirado, y seguimos mirando todavía, al teatro, al cine, a la ópera, a la información y a la difusión, con un cierta desconfianza.

Quiero interrogarme, en cambio, siempre desde el punto de vista de la fe, acerca del sentido de este hecho moderno. Todo hecho nuevo tiene un sentido para la fe; es decir, posee a la vez un significado y una dirección, en la doble acepción de la palabra sentido. Y una fe que reflexiona debe ser capaz de desentrañar ese sentido, de leer, por consiguiente, el mensaje inscrito en la trama de los hechos, y que normalmente nos comunica la intención de Dios. En

esta lectura se dan ciertamente varios niveles; el primero es general y es el valor de progreso en la sumisión de la creación que implica todo adelanto técnico. En el fenómeno de la comunicación, esto se traduce del siguiente modo: la opacidad natural y creciente de los hombres con la creación, y de los hombres entre sí, ha sido increíblemente superada. Los obstáculos de todo orden que se oponen desde el principio a que los hombres puedan encontrarse, y encontrándose entenderse, y luego mantener líneas tendidas de inteligencia permanente, han sido vencidos uno tras otro. La intención divina que es la unidad del género humano está así más cerca de realizarse. A otro nivel de lectura diremos que, por la vía de la comunicación, se prepara una mayor solidaridad de los hombres entre sí, las riquezas de unos, materiales y culturales, y las miserias de los más, serán mutuamente reveladas, mientras se despierta simultáneamente la conciencia de los dos: la conciencia del don y la participación en los primeros, la conciencia del derecho a igual suerte en los segundos. Por aquí volvemos al aspecto del tema que pertenece a la exposición del Padre Farrell. Nos daremos cuenta también, a otro nivel todavía, que los bienes de cultura son cada vez menos privilegio de pocos y selectos, sino patrimonio común de la familia humana, como los museos habían comenzado a enseñarnos. ¿Pero qué medida común tiene el museo con el cine, por ejem-

plo? Y casi al mismo tiempo comprenderemos que una cierta tendencia a la ocultación, un cierto estilo de llevar nuestra vida, en los órdenes sobre todo de gobierno, bajo una disciplina del arcano, carecen hoy de base: el fenómeno de la comunicación universal, leído de este modo, nos invita a anticiparnos a la información, en lugar de esperar angustiados que nos sea arracada de bueno o mal grado. Recordemos asimismo que el hombre posee potencialidades de expresión que no habíamos soñado, y que las posibilidades técnicas han despertado en él; veremos en ello una manera de acceder al hombre que no conocíamos y que está ausente de nuestro programa pastoral, por lo cual sin duda nos falta una dimensión humana en nuestro esquema que nos es preciso explorar y estudiar, si queremos saber cómo es realmente aquel ser con quien hablamos de Jesucristo, de su destino divino y de su misión providencial. El ejemplo es de nuevo el cine.

Tomemos ahora un poco de distancia y tratemos de sintetizar esta serie de sugerencias teológicas que hemos acumulado en desorden. ¿Qué nos dicen? Nos dicen, creo, dos cosas, o nos enseñan un mensaje que podemos subsumir bajo dos categorías. La primera es la categoría de la humanización, que antes de ser un término teilhardiano, es una tendencia de la Sagrada Escritura. Quiero decir que el hecho histórico de la comunicación

manifiesta a los ojos del teólogo una aproximación mayor a la realización de la vocación humana personal y colectiva, hacia la cual abre perspectivas, mientras que atestigua por sí mismo cómo se adelanta en ese empinado camino. Ahora bien, a semejante proceso, dice el teólogo, el cristiano está obligado a prestar su cooperación, y la institución de la cual forma parte, la Iglesia, debe facilitar la cooperación y no impedirla. Debe abrazar el fenómeno y amarlo, ayudar a redimirlo, como ha hecho Jesucristo con el hombre y la creación entera, que quiso asumir en sí. Una actitud nada fácil para quienes representamos la Iglesia en una situación histórica determinada, por el lastre que arrastramos de incompreensión, por el ángulo en que ordinariamente nos ponemos para juzgar estas realidades, y finalmente porque hasta ahora esta parte del proceso de humanización se ha hecho al margen de nosotros, cuando no contra nosotros.

La segunda categoría de síntesis que se nos presenta es la del llamado, o la voz de Dios. Un hecho como el que consideramos encierra para el teólogo, y por él, para la Iglesia católica, importantes enseñanzas, y no pocas correcciones. No vacilemos en admitirlo, escandalizados por el abuso o el uso desconcertante que se hace de los sistemas de comunicación. Es un hecho admitido oficialmente por la Iglesia en el Concilio (cf. Constitución pastoral "Gaudium

et spes" Nº 40) que ella "puede ser asistida en la preparación del Evangelio de muchas y diversas maneras, por cada uno de los hombres y por la sociedad humana, en virtud de sus cualidades y realizaciones". Es el tema conocido de los "signos de los tiempos", que revelan a la fe y a la investigación teológica una dimensión nueva, o un nuevo compromiso, o invitan a abandonar una actitud o a purificar un prejuicio. Ahora bien, el fenómeno de la comunicación es ciertamente un signo de los tiempos contemporáneos. Si nos interrogamos acerca de lo que nos brinda como orientación, como exhortación, o como enseñanza, sin anticipar sobre lo que diremos en seguida en la segunda parte de nuestro estudio se nos presentan varias posibles respuestas. Lo primero quizás es la aceptación gozosa de nuestra parte del hecho de la comunicación en sí: los hombres poseen, gracias a su propia industria, un sistema de comunicaciones que ha crecido, se ha estructurado y ha llegado a ser lo que es al margen de nuestra actividad religiosa, y en buena medida también, al margen de nuestra actividad civilizadora. Digo expresamente: la aceptación gozosa, porque se trata de recibir con humildad y acción de gracias un inmenso don de Dios. En seguida reflexionaremos sobre nuestro propio sistema de comunicación, y aún acerca del uso que queremos hacer de aquel que es común en el mundo presente, y vernos si no nos es preciso adaptar nuestro sistema a las

nuevas exigencias del lenguaje plasmado por los medios, para poder comunicarnos a nuestra vez con los hombres, en lugar de pretender que aprendan previamente nuestro propio lenguaje. Y en cuanto al uso que nos proponemos hacer de los mismos medios comunes a todos, nos interrogaremos si no nos mueve, notoria o secretamente, un apetito de dominio, y como un deseo de compensación por la comunicación que no creamos y no gobernamos. Ninguna intención de apostolado justificaría esta actitud, porque lo que se nos pide es precisamente que frente a un hecho como el que describimos, purifiquemos nuestras intenciones. Además, como un sistema de comunicaciones es un vehículo de transmisión de verdades y de realidades, mezcladas quizá con mentiras y errores, no podremos prescindir de prestar oído a este mensaje, por turbio que nos parezca. ¿Qué significa esto en la práctica? Significa que no podemos ignorar que hay aspectos de la vocación humana, del conocimiento del mundo de la miseria y la grandeza del mundo, y del camino de éste y de aquél hacia Dios, que se manifiestan por los productos de la comunicación: por las novelas, por los poemas, por las noticias por los films, por el desierto de las revistas y el abismo de las series de televisión. Se manifiestan, por ejemplo, la ausencia de Dios que caracteriza nuestro tiempo, y se manifiesta a veces con una incomparable verdad y con una incomparable nostalgia que sería la-

mentable ceguera nuestra no saber percibir. Y la palabra es justa, porque al no ver lo que se nos muestra pondríamos penosamente en cuestión la autenticidad de la imagen de Dios de que partimos. E inversamente: cuando nos arrojamos ingenuamente detrás de presentaciones mediocres o folklóricas del misterio divino y del misterio cristiano porque creemos que eso propaga nuestra fe y da testimonio de ella, no estamos ofreciendo a los hombres sin la fe una caricatura de su contenido? Es el abismo de diferencias religiosas que media entre "El manto sagrado" y la obra cinematográfica de Bergman. Ningún pretexto de buena voluntad nos excusa.

Aceptar ser enseñados sobre aquello mismo que creemos saber mejor, por quien por ventura enarbola una incredulidad neta o una conducta escandalosa, es ciertamente difícil, pero es igualmente necesario. ¿Cómo entenderíamos de lo contrario el lenguaje de los hombres con quienes tenemos que hablar? ¿Cómo sabríamos qué quieren y qué esperan? ¿Cómo nos asociaríamos, según la frase que abre la Constitución pastoral "Gaudium et spes", con "los gozos y las esperanzas, el dolor y las angustias de los hombres de hoy"? Esta especie de entrega a lo desconocido nos lleva además a encontrar otro público, aquel que no conocemos, que no se presenta en nuestros templos, o que se presenta con la secreta convicción de que no se le

exigirá ningún compromiso, o se le exigirán aquellos que no le importan. Un público que no es perverso, ni está necesariamente condenado, aunque entienda incomparablemente más de estrellas de cine, o de astros de televisión, que el martirologio romano. Un público que quizá se siente solidario con otros públicos, en otras latitudes, porque participa del mismo lenguaje, superior a las diferencias lingüísticas y a los niveles culturales. ¿Nos hemos preocupado alguna vez de la importancia contemporánea del fenómeno de la canción? Comprobemos que hay hombres y mujeres que poseen el don de interpretar y formular aquello que certenares de miles de personas a lo ancho y largo del mundo quieren decir, y no saben. Ellos son capaces de dar una voz a la masa. Ayudan a expresarse, de maneras tantas veces aberrantes e incluso repulsivas, a quienes de otro modo permanecerían encerrados sin remedio en su frustración.

Del mismo modo, y casi en el mismo sentido, la apertura teológica al hecho de la comunicación es el reconocimiento leal y no verbal, humilde y no hipócrita, del mal que hay en él, que es mucho y que es terrible. Ya he aludido a las servidumbres económicas, que son las peores, junto con las servidumbres estatales, unas y otras formas distintas de la misma prostitución. No voy a insistir en el tema. Querría, sin embargo, advertir que los cristianos somos llamados a ser en esto sumamente lú-

cidos, y a distinguir con implacable nitidez entre lo que es perversión y lo que es esfuerzo imperfecto de comunicación, entre lo que es abuso y lo que es lucha, e incluso rechazo, para llegar a la luz, entre lo que es obsceno y lo que es crudo pero puro. No podemos juzgar con el mismo criterio James Joyce y la literatura pornográfica de quiosco, aunque los términos y las escenas sean idénticas. Aquí nos hace falta todavía mucho análisis teológico y mucha revisión de nuestra moral tan amasada de imperativos negativos. A la vez no podemos entregarnos sin más a lo que pasa bajo el nombre de comunicación, ni consentir en el desprecio y en el sometimiento de la persona humana, que tan frecuentemente se hace, con pretexto de dinero o con pretexto de dominio, por motivos apostólicos. Seamos en esto muy honestos: no creamos haber satisfecho nuestro deber de conciencia cuando nos oponemos a la difusión de tal producto que nos parece perverso, mientras aceptamos sin mayor dificultad que por otro lado las propagandas económicas o las propagandas oficiales embrutezcan y opriman a las creaturas del Señor. ¿Cuál de las servidumbres es peor? Ni pensemos tampoco, con ingenuidad o sin ella, que logramos hacer que el estado o el dinero sirva a nuestros fines.

III

ALGUNAS CONSECUENCIAS

Del análisis precedente se dedu-

cen sin duda algunas conclusiones. Nos arrepentimos de haber quizás anticipado una u otra al correr de la reflexión, que hemos calificado de informal y directa. Pero queda amplio espacio todavía para procurar organizar, en torno a ciertos ejes principales, aquello que podría ser un estilo cristiano en el uso de las comunicaciones sociales, y del hecho de la comunicación.

Si comenzamos aquí, lo primero que encontramos es la actitud clásicamente negativa que todos conocemos. La Iglesia ha prohibido libros, ha mirado con desconfianza el teatro y la novela, no ha tenido ciertamente una disposición favorable para con el cine. Ha sido más receptiva para con los diarios y revistas, pero el tiempo está todavía cercano cuando los diarios eran excluidos de los seminarios y las revistas eran sometidas a una calificación tan severa, y tan ineficaz, como la de las películas. Es ciertamente fácil abundar en críticas y comentarios de esta clase. Suele también ser de escaso gusto. No lo voy a hacer aquí. No creo que se ganara nada con ello. Tampoco voy a intentar justificarlo. Pero sí voy a decir, a título de explicación, que la institución de salvación, que es la Iglesia, prisionera a la vez de una forma de vivir que ella habría creado en Occidente, difícilmente podía haber obrado de otro modo. Si se le pide ahora que no condenara a Dumas, o a Balzac, se le pide casi un contrasentido histórico. Se le puede pedir en cambio

que no lo haga más. Y tenemos delante el caso típico de Unanimo, puesto en el índice bajo el pontificado de Pío XII por el mismo Santo Oficio cuyo actual subsecretario, Mons. Charles Moeller, hace de la edición de la obra unamuniana la tarea de su vida. No seamos entonces demasiado simples; más bien veamos en los recientes actos de la Iglesia romana un indicio de la actitud renovada que se espera de nosotros en el ámbito de los medios de comunicación.

El sistema de las condenaciones, prohibiciones y calificaciones ha cumplido su ciclo: la misma masa de los productos que se comunican, la multiplicidad de los medios a la cual aludíamos más arriba, hacen imposible y superflua una medida de esa clase. Por otra parte, el principio de aceptación y aprecio de una realidad humana, incluso ambigua como lo son todas, no es muy compatible luego con una respuesta práctica negativa y con directivas para la conducta cristiana limitadas a la moral de abstención. Además, la gente hoy, a juzgar por los hechos, no ama la multiplicación de prohibiciones, y es el caso de preguntarse también si nuestro propósito de dirigir de esa manera las conciencias no supone un mundo y un medio en el cual la mayoría, por lo menos, de los hombres era sólidamente cristiana; lo cual hoy no ocurre. Es público y notorio que el Índice de Libros prohibidos ha sido suprimido por una simple notificación, de la Congregación de la

Fe (ex-Santo Oficio) a los obispos, el año pasado. Es menos conocido que poco después fueron suprimidas las leyes generales de prohibición de edición, venta, distribución y lectura de libros, que ocupaban una buena serie de cánones en el Código de Derecho Canónico. Es todavía menos conocido que las penas anexas a estos actos, en ciertos casos, fueron abolidas. Con estos tres actos de la Santa Sede se ratificaba una situación que la experiencia pastoral de cualquier sacerdote que tuviera que ver con un público lector, había comprobado de sobra, es a saber: la absoluta ineficacia de tales leyes, que comenzaban por ser ignoradas por aquellos a quienes afectaban. Y esto es sólo un aspecto de la cuestión. Estaba también la parte menos noble del procedimiento prohibitivo, que consistía en que un autor se encontrara de repente, sin previo aviso, ni propio ni de su obispo, en el caso que fuera cristiano católico y hubiera obtenido el correspondiente *imprimatur*, incluido entre los autores prohibidos. No había proceso, en el sentido usual de la palabra, ni posibilidades de explicación, ni de defensa. Sabemos que todo este sistema recibió severas críticas en los debates conciliares, y que por fin el Sumo Pontífice, en el famoso "motu proprio" sobre la reforma del Santo Oficio, del 7 de diciembre de 1965, declaró superado y suprimido el procedimiento. La posibilidad de la prohibición subsiste, desde luego, pero sus límites son tan estrechos y el

oamino para llegar a ella tan distinto, que la medida hipotética no guarda relación con las medidas antiguas. Además, pienso personalmente que, más que una prohibición se trataría en adelante de advertencias acerca de los peligros para la fe o las costumbres que tal o cual obra puede traer a cristiano medio.

¿Quiere esto decir que hemos dejado precisamente al cristiano medio desamparado, en una situación de la cual yo mismo he dicho más arriba que está expuesto a los peores abusos del poder del dinero y del estado? Habría que comenzar por averiguar primero si algún cristiano se siente entregado al desamparo porque la Iglesia no condena libros, o no pide un compromiso de abstenerse de presenciar tal o cual espectáculo, o resuelve que es inútil calificarlos. Reconozcamos que habrá siempre algunos que requerirán una dirección más particular y más explícita. ¿Son ellos la mayoría? La Iglesia tiende hoy, en toda la amplitud del horizonte de la conducta cristiana, a valorar la decisión de la conciencia individual, iluminada por la fe, por el magisterio pastoral, la información, el estudio, y la reflexión personal. Donde antes había multitud de imperativos, ahora habrá persuaciones. Los grandes compromisos cristianos quedan, por supuesto, intactos, y adquieren por ello mismo más relieve. Pero la muchedumbre de precepto y prohibiciones particulares tiende a disminuir y a desaparecer,

o por lo menos, a quedar drásticamente reducida. Citemos el único ejemplo de la ley de ayuno y abstinencia, cuyo cumplimiento es librado, desde la reciente Constitución apostólica "Paenitemini", en gran medida a la conciencia cristiana. No nos llame la atención que lo mismo ocurra con los medios de comunicación.

Por lo demás, como acabamos de decir, el hecho mismo de la comunicación universal facilita este cambio de énfasis, porque el cristiano puede como nunca formar su propia conciencia acerca de lo que corresponde ver o no ver, oír o no oír, por los elementos de juicio que los medios de comunicación le brindan. Es la función valiosa y difícil de la crítica, que no es ante todo moral, pero que no puede excluir la referencia a la situación real de los espectadores o lectores. La crítica, se puede decir, no llega a todos. Pero aquí interviene la función pastoral, que puede y debe transmitir los resultados de la crítica técnica a quien no tiene acceso a ella. No queremos ahora, sin embargo, extendernos en los problemas pastorales de la comunicación.

Estamos dispuestos, en cambio, a recoger otra consideración que se ofrece por sí misma a esta altura. Es la que inquiere acerca del papel de la sociedad y el estado. Sería quizá lícito prescindir de ella por ahora, dado el camino que toma nuestra reflexión, más orientada hacia la ac-

titud de la Iglesia y el compromiso personal del cristiano. Pero para no defraudar a nadie y no correr el riesgo de ser demasiado incompleto, diré algunas frases sobre el tema.

El estado es responsable del orden público. La sociedad es responsable de su propia salud moral y cívica. De aquí se sigue que el estado y la sociedad pueden poner límites, cada uno en su orden y según su competencia, a la comunicación y a la difusión. La sociedad lo hará, como la Iglesia, por el recurso a los resortes internos y de control y juicio. El estado lo hará de manera legal y perspectiva. Nadie puede objetar esta doble limitación, mientras el estado no exceda sus propios límites y la sociedad no se convierta en un monstruo devorador de la persona. El estado excedería su competencia, por ejemplo, si quisiera imponer indiscriminadamente a sus súbditos exigencias morales, que pueden ser teóricamente justas, pero que no son las que la sociedad incluye en sus valores comunes de honestidad. Si los responsables del estado son católicos o protestantes, ello no significa que los criterios de moralidad y valoración comunes deben automáticamente volverse confesionales. Hoy toda sociedad es pluralista, con la sola excepción de grupos humanos poco desarrollados, donde la función estatal adquiere caracteres de tutela. Normalmente, el estado debe comenzar por auscultar o recibir como herencia de la tradición nacional los va-

lores que la comunidad social considera indispensables para su cohesión y bienestar humano. El respeto a las religiones es uno de ellos, pero no el único. A partir de aquí se verá, con gran objetividad y realismo, de manera además dinámica, por la extrema movilidad incluso de la aplicación de los valores honestos, cuáles son los límites que conviene imponer a la libre manifestación y difusión de la creatividad destinada a la comunicación. Al hacerlo, no hay que olvidar que los límites son impuestos para servir a la libertad, no para ahogarla, y que la comunidad no está hecha de perfectos sino de mediocres, y que ese término medio es la medida de las exigencias comunes. Es superfluo decir que la sutil tentación de hipocresía que acecha a los hombres erigidos en custodios de la moral ajena, debe ser constante y radicalmente apartada. En cuanto a la otra tentación, más grave, del abuso del poder para los propios fines del poder, que usa a los hombres en lugar de servirlos, no conozco remedio, si no es la reacción de la comunidad misma.

Volvamos a las consecuencias de nuestra reflexión teológica. Vamos a examinar solamente otras dos, eligidas un poco al azar, a fin de no alargar desmesuradamente esta comunicación.

Está el hecho de la comunicación en la Iglesia misma, y de la comunicación entre la Iglesia y el mundo. Es el hecho capital, porque la fun-

ción eclesial consiste en la comunicación, y la comunicación exige la inteligibilidad del mensaje. Se lo podría encarar desde diversos ángulos. Pongámonos primero en el ángulo central, el de la transmisión del mensaje, y preguntémosnos cómo es modificado por el hecho contemporáneo de la comunicación. La respuesta podría ser múltiple, pero es más inmediata e importante en el campo del anuncio magisterial de nuestra fe y en la liturgia.

El ministerio pastoral de la enseñanza tiene un lenguaje heredado de los tiempos cuando no había más que el púlpito, y el bando, como medios de transmisión. Las encíclicas y las cartas pastorales son un fenómeno relativamente moderno. Poco a poco hemos comenzado a utilizar los nuevos medios. Pero a veces parecemos simplemente haber puesto vino viejo en odres nuevos. No es el medio que tiene que cambiar, sino el estilo. Quiero decir que no se entra en la era de la comunicación múltiple, universal, tecnificada, si no se hace un examen serio y científico del sistema de expresión que utilizamos. Nuestro mundo de palabras, imágenes, giros, comparaciones, énfasis afectivo, pertenece por una buena parte a nuestro propio ámbito profesional, desconocido para la mayoría de nuestros fieles, para no mencionar los otros, a quienes estamos sin embargo obligados de predicar el Evangelio. Y por otra buena parte depende de una cultura dife-

rente de aquella en la cual hoy vivimos; una cultura, se dice, agrícola y no urbana, sacral y no secular, objetiva y no personal, monolítica y no pluralista. Por eso sin duda nuestras cartas pastorales encuentran escasos lectores, y nuestra predicación, que es una de nuestras primeras funciones litúrgicas, tan pocos auditores atentos y satisfechos. Pero hay más: en una cultura de la imagen, como la contemporánea, no hemos todavía comenzado a aprovechar ni una mínima parte de las posibilidades que ella nos brinda de comunicarnos con nuestros hermanos. Nuestros antepasados en la Edad Media alta y baja, y en el Renacimiento, eran capaces de utilizar los medios más rebeldes para verter incluso la Sagrada Escritura y la catequesis, como el vitral, el fresco, la talla o la escultura. Nosotros hemos brindado a nuestro público la más triste serie de imágenes sacras que recuerda nuestra historia religiosa, y ello en el orden de las artes plásticas como en el de la ilustración o las letras. Y así cuando queremos ganar el tiempo perdido nos damos cuenta de repente que es tarde: el arte sigue caminos no figurativos, e incluso contra-artísticos, de los cuales nos preguntamos estupefactos cómo pueden servir a la expresión de nuestra fe. Pero aquí también es inútil lamentarse y condenar.

Lo que ahora digo debería quizá ser ilustrado con ejemplos. Conformémosnos con la sugestión. Añadamos solamente que el problema del

lenguaje no se limita ciertamente a la manera de decir, y no quisiera que la palabra **estilo** recién usada fuera comprendida de esta manera elemental. Es una manera de expresión, que abarca desde la formulación misma mental de lo que comunicamos hasta los vocablos en que intentamos vertirla. Las implicaciones son muchas y graves, porque esto toca a la delicada cuestión de los recursos de expresión que nuestra fe utiliza en sus fórmulas usuales, recientemente debatida en el sínodo episcopal celebrado en Roma. No nos admiremos por lo menos de que el problema esté tan seriamente planteado, aunque la solución no nos parezca por ahora clara.

Algo semejante sucede con la liturgia. La liturgia es sencillamente la expresión comunitaria y activa de nuestra fe. Utiliza un lenguaje de gestos y de imágenes. Hasta el presente inmediato nos ha sido en su mayor parte ininteligible, ya que comenzábamos por ignorar el lenguaje mismo en que se la hacía. En cuanto a los gestos, excepto aquellos que han pasado a formar parte de nuestro acervo occidental, tampoco nos resultaban muy legibles. Todos conocemos los serios esfuerzos que se realizan desde el último Concilio para corregir este defecto de nuestra liturgia, las dificultades que encuentra y las resistencias con que tropieza. Pero todavía no hemos hecho más que comenzar. La traducción de los textos litúrgicos a nuestras lenguas ha

tenido por resultado al descubrir a nuestros oídos y a nuestra inteligencia la distancia cultural que nos separa de ellos. Las excepciones, que son sobresalientes, como la Biblia, algunas oraciones y, en cierta medida, el canon romano, confirman la regla. Significa que no podemos seguir viviendo, tampoco en esto, del pasado, aún traducido. Nuestra época, con sus luces y sus sombras, con su extraordinario proceso de comunicación tecnificada, quiere también expresarse en la oración del pueblo cristiano. Tiene su arte, su música, sus imágenes, sus necesidades, sus valores. ¿Cómo hacer para que todo esto pase a la liturgia? ¿Cómo hacer a la par para que nuestra oración no rompa su continuidad con el pasado, ni con el Nuevo Testamento? Tendrá que ser una y múltiple, audaz y tradicional, discreta y avanzada. Por el momento, vemos las dificultades, no siempre las soluciones. Vemos además que las dificultades no se quiebran porque nos limitemos a yuxtaponer materialmente la liturgia antigua y los medios modernos: la solución no consiste ciertamente en celebrar la misa por televisión, sino en todo caso en pensar qué forma de misa será más apta para ser televisada. Reconozcamos entretanto que la integración de nuestra liturgia en el sistema moderno de comunicación, y el de éste en aquella, recién está en sus primeros balbuceos. No aprehendamos el proceso, ni lo abandonemos. Esperemos, aprendamos y trabajemos.

Nos queda un último campo de actividad en el cual señalar las consecuencias de la aceptación plena del fenómeno de la comunicación. Es sólo inadecuadamente distinto del anterior, puesto que siempre se trata de la transmisión del mensaje de la Iglesia. Es el campo de la información sobre la vida misma de la Iglesia. Espontáneamente se tendía a mantener los hechos de la vida de la Iglesia, que no están destinados a ser de sí un espectáculo, en una atmósfera de secreto. Los fieles, y el clero, han estado acostumbrados a ignorarlo todo del mecanismo de las decisiones, del proceso de designación de sus autoridades, de las diferentes administraciones, económicas, de personal, y de política u orientación. Los diferentes tipos de secreto en la Iglesia católica darían materia para un largo estudio. Por la misma razón, y en el mismo contexto, la opinión pública en la Iglesia ha sido considerada, hasta el famoso texto de Pío XII, en 1950, y bastante después, como un molesto inconveniente. Y la coherencia era en verdad completa, porque si las decisiones eran tomadas sin consulta, al menos pública, el juego de la opinión era absolutamente superfluo.

Esta situación se ha transformado en principio. El documento conciliar sobre los medios de comunicación reconoce explícitamente el derecho a la información (Nº 5) como existente en la sociedad. Luego también en la sociedad eclesial. Pero sobre todo

el hecho del Concilio, donde los medios de comunicación, y la opinión, tuvieron tanta parte, revelaron de repente a los obispos, el cambio radical de la Iglesia en este aspecto. Por primera vez se tuvieron, en relación con el Concilio, conferencias de prensa con preguntas y respuestas, se organizó una oficina completa con todos los recursos modernos, se comenzó a admitir periodistas de pluma o de cámara en las sesiones públicas. El Santo Padre quiso visitarlos durante los últimos días en su lugar de trabajo, y él mismo, con una audacia sin precedentes, quiso alguna vez someterse a la servidumbre contemporánea de los hombres públicos, al dialogar simple y directamente con un periodista. Los hechos de la vida romana, diocesana, nacional e internacional de la Iglesia, que antes eran tema para pocas y secundarias columnas, cuando no solamente para las opacas páginas de los boletines eclesiales, son ahora tema de las "cover stories", de las primeras planas, de las revistas ilustradas y no ilustradas de mayor circulación y de menos evidente profesión cristiana. Los sacerdotes somos frecuentemente perseguidos para dar nuestra opinión escrita, oral, filmada, sobre los más diversos problemas y acontecimientos. Somos constantemente invitados a aparecer en los programas más inesperados y en las compañías más insólitas. Nuestras universidades, como entre nosotros la del Salvador, se precian de tener escuelas de medios de comunicación. Parece como

si, después de los obispos en el Concilio, todos nos hubiéramos despertado a la realidad de la nueva era.

Y es verdad. Y fundamentalmente es positivo. Pero como en todo despertar, corremos peligro de deslumbrarnos, y de creer que el papel del clero, o del episcopado, es comparable al de los astros, cuando es mucho más modesto y profundo: comparable si hemos de buscar un punto de referencia, al de los hombres políticos, que explican a sus conciudadanos lo que hacen y por qué lo hacen, de tal manera que la atención sea dirigida a donde debe ir, que no es a nosotros, sino al mensaje que proclamamos, estamos encargados de realizar, y, Dios quiera, encarnamos. Ocurre por desgracia que la información religiosa está todavía especialmente entre nosotros empañada de sensacionalismo, comprometida por aproximaciones imperfectas, teñida de partidismo, impregnada de preocupaciones ajenas a su contenido. La celeridad y el volumen de la transformación nos ha impedido tomar nuestras distancias, prepararnos, purificarnos. Nos ha tomado desprevenidos.

Pero entretanto el secreto ha quedado reducible a lo necesario e indispensable. La opinión pública ha visto su función reconocida y promovida. Damos pruebas fehacientes de no temer la luz, ni siquiera la luz enceguecedora del "flash", de las cámaras de televisión, o de los re-

flectores de los estudios cinematográficos. Hemos honrado así a la vez a la tradición del Nuevo Testamento que nos exhorta a amar la luz y a no temer la claridad, porque no tenemos nada que ocultar, y al gran hecho contemporáneo de la comunicación, que nos coloca mucho más en el candelero cuando no "en la cima de la montaña" (Mt. 5, 15-16). Falta solamente que saquemos las últimas consecuencias, sin dejar de ser lo que somos, ni rendirnos a la vehemente tentación del vedetismo, de la facilonería, o la demagogia. El paso que nos falta dar es, al interior de la Iglesia, el que nos lleve a establecer un verdadero sistema de comunicación horizontal y vertical, de los obispos entre sí y con los laicos, de los laicos entre sí y con el clero, de unas regiones de la Iglesia con otras y con el centro, de las diferentes Iglesias entre sí. La circulación y el diálogo no dañan al orden y a la jerarquía; al contrario, ayudan a fundar uno y otra. Y la Constitución dogmática sobre la Iglesia "Lumen gentium" así como el reciente documento sinodal sobre la fe, nos exhortan a no hablar sin escuchar las voces de los otros. Al exterior de la Iglesia, nos falta todavía convencernos del todo que nuestra imagen, como hoy se dice, no se mantiene sola, ni se construye o reconstruye con convencionalismos, sino con simple y abierta sinceridad. Si queremos comunicarnos con el mundo, y no ser solamente objeto de informaciones más o menos pintorescas, hemos

de salir al encuentro de lo que el mundo quiere saber. Una vez que descubra cómo todo en nosotros "es luz en el Señor" (Ef. 5, 8), la curiosidad dejará de ser excesiva, y se informará acerca de nosotros, y nosotros mismos informaremos como corresponde a una sociedad seria y adulta. Entonces desaparecerá también la competencia, en virtud de la cual hoy queremos tantas veces poseer nuestros propios medios de comunicación, no —o no sólo— porque ello es normal en un grupo humano que se expresa, sino porque desconfiamos de los otros y preferimos dominarlos.

* * *

CONCLUYAMOS. Para el cristiano, como para la Iglesia, el uso de cualquier realidad creada, nueva o vieja, primaria o fruto de la humana industria, es un privilegio y es un riesgo. Se lo acepta "con acción de gracias", como dice la Escritura (Col. 3, 17), se dispone de ella con libertad y se la hace servir al Reino de Dios. Al mismo tiempo, se desconfía de ella, o más bien de uno mismo, de nuestra herencia impura, de la capacidad de mal y abuso que yace en nosotros, cada uno y todos. Ninguna realidad es necesaria, pero ninguna tampoco es superflua. Todas vienen a Dios, muchas por intermedio del hombre, y a El vuelven. No las adoramos, pero tampoco las tememos. Simplemente las usamos con alegría, bajo la gracia.

Cada una tiene además su propia cualidad, precursora del Evangelio, y de la redención. Los medios de comunicación, y su moderna transformación espectacular, tienen la de permitirnos entendernos mejor unos a otros, y así marchar juntos hacia

nuestro común destino de mejorar la tierra para ganar el cielo.

Reconozcamos, pues, que están en el camino de nuestra vocación cristiana. Esto es lo primero y lo último que puede decir la reflexión teológica.

Y es suficiente.

Colección

"El Nuevo Testamento y su Mensaje"

Dirigida por: Wolfgang Trilling, con la colaboración de Heinz Schurmann y Karl Hermann Schelkle.

Los libros de la presente colección ofrecen una eficaz ayuda a todo aquel que se propone seriamente ahondar, mediante la oración y la meditación, en la palabra de Dios, a fin de vivir de ella.

TITULOS PUBLICADOS:

Carta a los Gálatas: \$ 28.00

Carta a los Efesios: \$ 34.50

Primera carta a los Tesalonicenses: \$ 21.00

Primera carta a Timoteo: \$ 21.00

Carta a Tito: \$ 18.75

Carta de San Judas - Segunda carta de San Pedro: \$ 24.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1. D. F.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS LIMPIAS PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES,
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS



santa sede

Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social

(26 de Mayo 1968)

Amados hijos y hermanos, y vosotros todos, hombres de buena voluntad:

Al invitaros a celebrar, juntamente con Nos, la jornada dedicada a los medios de comunicación social, queríamos contribuir a que caigáis mejor en la cuenta del inmenso cambio que se está realizando ante nuestros ojos en este campo y de las graves responsabilidades que de ello se deducen para todos. Todavía ayer, muchos hombres no disponían, para nutrir sus ideas, más que de un bagaje escolar, más o menos remoto, de tradiciones de familia, las reacciones del ambiente que les rodeaba. Hoy, en cambio, los ecos de la prensa, del cine, de la radio y de la televisión les abren sin cesar nuevos horizontes y les ponen a tono con la vida del universo entero. ¿Quién no se regocijará de un progreso semejante? ¿Quién no verá en él el camino providencial para una promoción de toda la humanidad? Todas las puertas están abiertas a la esperanza, si el hombre sabe dominar estas técnicas nuevas; pero, en cambio, todo podría estar perdido, si se olvidase de su responsabilidad.

La prensa, el cine, la radiotelevisión, ¿servirán o no servirán para el progreso de los pueblos? He ahí la cuestión que Nos planteamos a nuestros hijos católicos y de todas

las personas de corazón. Y ante todo, ¿de qué progreso se trata? ¿Del progreso económico? Ciertamente. ¿Del progreso Social? Sin duda alguna. Lo hemos dicho ya en nuestra encíclica "Populorum progressio" y lo repetimos sin cansarnos: el desarrollo, "para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover todos los hombres y todo el hombre" (n. 14). La nueva visión del universo, que el hombre adquiere gracias a los medios de comunicación Social, quedará en él como una cosa extraña e inútil, si al mismo tiempo no le procura los medios para iluminar su juicio — sin orgullo para descubrir — sin suficiencia ni amargura — las de los demás, para tomar en sus propias manos, con confianza, su propio destino; y finalmente, para llegar a comprender que "no hay más que un humanismo verdadero, el que se abre al Absoluto" (Ibid. n. 42).

Y ¿es precisamente esta toma de conciencia, esta abertura, la que favorece el torrente de palabras, de artículos y de imágenes que se vierten a diario sobre el mundo? Este es el problema que queríamos plantear a todos los responsables de la prensa, la radio, el cine y la televisión, deseosos de trabajar generosamente al servicio de sus hermanos, los hombres. Tan peligroso sería fomentar en un pueblo el espíritu de suficiencia y exacerbar su nacionalismo ce-

rrado, como es conveniente ayudarle a descubrir, con legítimo orgullo, los talentos materiales, intelectuales y espirituales con que el Creador le ha dotado, para que él los valore, con provecho de toda la comunidad de los pueblos.

Tan engañoso sería mantener una posición sistemática y un espíritu de crítica corrosivo y destructor, dejando creer así que la revolución violenta sería la panacea universal, como es conveniente abrir los ojos de los que tienen la responsabilidad sobre las situaciones intolerables, denunciar los abusos que claman al cielo, orientar la opinión hacia las "Transformaciones audaces, profundamente innovadoras, reformas urgentes que hay que emprender sin demora" (Ibid. n. 32).

En un mundo donde a tantos hombres les falta lo necesario, de pan, de saber, de luz espiritual, sería grave utilizar los medios de comunicación social para reforzar los egoísmos personales y colectivos para suscitar, en los que ya poseen bastante, nuevas y falsas necesidades, fomentar su sed de placeres, multiplicar sus ocios estériles y enervantes. Superada esta tentación, se les ofrece una empresa capaz de suscitar todos los entusiasmos: Hay tanto que hacer para dar respuesta a una humanidad agobiada, para poner, al mismo tiempo, de relieve los esfuerzos de cooperación, los gestos de ayuda y las iniciativas pacíficas, suscitando también una sana emulación portadora de esperanza.

¿Quién no ve, en este juego dramático de que es objeto nuestro mundo, la impor-

tancia de los medios de comunicación social? Para ayudar al "verdadero desarrollo, es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (Ibid. n. 20).

Los cristianos, por su parte, no deberían olvidar que esta fraternidad que les une a los demás hombres, tiene como raíz una misma filiación divina. El Dios vivo, fuente y término de los valores supremos es al mismo tiempo su garantía. A todos, a nuestros hijos católicos en particular, les pedimos que hagan todo lo posible para que los medios de comunicación Social, en un mundo que busca como a tías la luz capaz de salvarlo, proclamen a la luz del día (Cf. Mt. 10, 27), el mensaje de Cristo Salvador, "Camino, Verdad y Vida" (Jn. 14, 6). Aportarán así su contribución insustituible a este progreso de los pueblos que Nos achelamos, juntamente con todos los hombres de buena voluntad y por el que tenemos propósito de trabajar con todas nuestras fuerzas: "el porvenir está ahí, en el llamamiento imperioso de los pueblos a una mayor justicia, en su voluntad de paz, en su anhelo, consciente o inconsciente, de una vida más alta; aquélla que precisamente la Iglesia de Cristo puede y quiere cargar" (Introducción a los mensajes del Concilio al mundo — 8 de diciembre, 1965).

Este es el futuro que os invitamos a construir generosamente, y con estos sentimientos, de todo corazón os bendecimos.

El Vaticano, 26 de marzo de 1968.

PAULUS PP. VI.

Discurso del Papa al Consejo General de la comisión pontificia para la América Latina

Nos alegra dar la bienvenida a los miembros del Consejo General de la Comisión Pontificia para América Latina.

El encuentro de hoy nos hace recordar el de los primeros días de nuestro pontificado, en el que expresamos el propósito de revalorizar la Comisión pontificia para América Latina, viéndola como "un organismo eficaz, providencialmente querido" por nuestro venerado predecesor Pío XII, para la reafirmación católica del gran continente. La afluencia de fuerzas en torno a la Comisión pontificia no tardó en sugerirnos la idea de que podía concretarse en un organismo que coordinase el trabajo y las iniciativas de todos. Es el Consejo que ahora componéis y que desde hace cuatro años continúa respondiendo a las perentorias exigencias de la solidaridad de toda la Iglesia en un sector en el que existen graves y urgentes necesidades. En este hecho vemos interpretadas las enseñanzas y sugerencias del Concilio Vaticano II, que con repetida insistencia piden una estrecha colaboración en la Iglesia universal.

El empeño de una colaboración

Vosotros representáis una colaboración que une a una gran parte del episcopado de la Iglesia, y con el episcopado, a las muy beneméritas familias religiosas. Una colaboración que realiza el pleno significado de esta palabra: un trabajo realizado en conjunto y con un mismo propósito. Nos complacemos hoy en verla particularmente dedicada a un problema de la máxima im-

portancia para la suerte de la Iglesia en América Latina: el del personal apostólico —sacerdotes diocesanos, religiosos, religiosas y seglares— que desde Europa y desde América del Norte pasa a servir a la Iglesia en América Latina, y de los eclesiásticos de este continente que se dirigen a completar su formación a Europa o a América del Norte.

Resultados y preocupaciones

Hay que añadir que el movimiento de personal apostólico que se está desarrollando hacia América Latina exige una consideración por las notables proporciones con que se presenta. Nuestra voz debería pasar ahora del tono sencillo al ferviente del elogio para cuantos han escuchado el llamamiento implorante de la Iglesia; para nosotros, venerables hermanos, y para los organismos episcopales que presidís, que les han ayudado eficazmente a poner en práctica sus generosas aspiraciones. El elogio no puede ir separado de un himno de alabanza al Altísimo, que ha inspirado tan buena decisión. Por tanto, bendecimos al Señor por la solicitud que mostráis de que nada se pierda, de que no se descuide nada o menosprecie de cuanto constituye la contribución, actual y potencial, que almas apostólicas pueden brindar a América Latina para la causa de la Iglesia.

Sabemos muy bien que, en el camino de una celosa e iluminada colaboración, habéis creado las estructuras y habéis recurri-

do a las fórmulas más válidas para asegurar la mayor eficacia posible a la ayuda que estáis prestando por medio de vuestro clero. A los seminarios expresamente instituidos, a los centros y a los cursos de preparación hay que sumar la iniciativa —llevada a cabo por segunda vez el mes pasado— de una "Semana Europea", con el fin de reunir a los sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares dispuestos a partir para América Latina, uniéndolos en el estudio y en la oración en un clima de caridad fraterna, de suerte que el encuentro se transforma en un ferviente Pentecostés después del cual los apóstoles se disponen al cumplimiento de su misión. Conocemos muy bien las preocupaciones que dedicáis a la asistencia de quienes se encuentran ya en el nuevo campo de apostolado.

Sentimos vivo también el deber de cuanto estáis haciendo mediante una ayuda económica múltiple y generosa que tiene no pequeña importancia en la solución de muchos problemas. Queremos repetir aquí el aprecio tantas veces expresado.

La contribución de cada obispo

No podéis estar solos en vuestro trabajo; nuestra exhortación va dirigida a cuantos de alguna manera han sido llamados a sostenerlo y a extenderlo.

Sobre todo será preciosa la colaboración de cada obispo. A ellos incumbe el deber de favorecer y promover el reclutamiento de candidatos que se adecúe, lo más posible, a las exigencias de la ayuda que pide la Iglesia en América Latina. Auguramos que crecerá el número de las diócesis dispuestas a pasar de la fase de lo superfluo a la del sacrificio. Los obispos no pueden darse por contentos con lo que realizan laudablemente sus respectivos organismos nacionales. El obispo y toda la comunidad cristiana pueden mirar con orgullo su personal alejado para un más amplio y arduo servicio a la

Iglesia, considerándolo como una vanguardia que hay que sostener generosamente, preparando el envío de otros que sustituyan a cuantos vuelvan a sus diócesis de origen una vez cumplido su servicio.

Ahora nos dirigimos al obispo latinoamericano que recibe a un sacerdote; su responsabilidad se entrecruza con la del obispo que se lo ha ofrecido. Es muy útil un contacto frecuente entre los dos obispos para el buen éxito y el sostén moral del sacerdote, que, en las nuevas condiciones en que se encuentra para desarrollar su ministerio, tropieza en no raras ocasiones con dificultades. De esta forma se hará más operante la profunda animación que ha de gobernar al sacerdote, separado, aunque sólo sea temporalmente, de su diócesis para responder a una verdadera vocación.

Para los eclesiásticos latinoamericanos

Dedicamos consideraciones análogas a otro aspecto del problema que os ha ocupado estos días: el de los eclesiásticos latinoamericanos que se trasladan a Europa o América del Norte para prepararse a una especial calificación científica o pastoral que mejor les disponga al sagrado ministerio en sus países. También aquí la colaboración entre episcopado y entre familias religiosas podrá proporcionar ayuda a muchos, y por ello a la Iglesia, que en ellos pone grandes esperanzas.

La bendición apostólica, que os impartimos de corazón, sea expresión de nuestra gratitud por cuanto hacéis, y, al mismo tiempo, prenda de la asistencia divina en la actividad apostólica a que os habéis consagrado. Descienda también abundante sobre vuestros colaboradores sobre todos los miembros de los episcopados de América y de Europa; sobre todos aquellos —sacerdotes, seminaristas, religiosos, religiosas y seglares— que trabajan o se preparan para trabajar en la Iglesia y para la Iglesia en América Latina.

Discurso del Papa al VI Congreso Internacional de especialistas en el antiguo testamento

Damos las gracias a vuestro elocuente intérprete, el reverendo padre R. A. F. Mac Kemzie, rector de nuestro Instituto bíblico, y saludamos con alegría, señores, a una asamblea, como la vuestra, de especialistas tan distinguidos y competentes en los estudios bíblicos. Después de haber celebrado sus Congresos en diferentes países de la Europa occidental, la Organización internacional para el Estudio del Antiguo Testamento ha escogido en esta ocasión la ciudad de Roma, cuyo inmenso patrimonio religioso, histórico y artístico proporcionará, sin duda, a vuestras sabias comunicaciones un suplemento notable de interés. Sed bienvenidos y permitid que os recibamos aquí con las palabras que nuestro lejano predecesor San Dámaso dirigió al gran especialista en estudios bíblicos de su tiempo, San Jerónimo: "No creo —le escribía— que pueda haber entre nosotros un tema más digno de conversación que la Sagrada Escritura" (Migne, P. L. XXII, 491).

El Antiguo Testamento, bien común de diversas tradiciones religiosas

La Escritura, objeto directo de vuestro estudio, es el Antiguo Testamento. Y el gran interés de vuestro Congreso es precisamente, a nuestro parecer, la elección de un campo de investigación en el que puedan reunirse y colaborar tanto teólogos cristianos —católicos y protestantes— como sabios de la religión hebrea. El Antiguo

Testamento es nuestro bien común. Las tres familias, judía, protestante y católica, le prestan el mismo honor. Pueden por tanto, estudiar y venerar en común estos santos libros. Diremos más: pueden orar en los mismos textos. ¿Qué oración más profundamente religiosa, más universal por su objeto, más emotiva por sus acentos que la de los Salmos? En verdad hay que felicitarse de que se haya tomado la iniciativa de este estudio en común; vuestros anteriores Congresos demostraron suficientemente que era oportuno. He ahí una forma verdaderamente auténtica y fecunda de trabajo ecuménico.

Recientes progresos en los estudios bíblicos

El progreso en los estudios sobre el Antiguo Testamento ha sido notable en estos últimos años. En lo que se refiere a la Iglesia católica, nuestro predecesor Pío XII abrió, como sabéis, ampliamente el camino a los investigadores en su carta encíclica "Divino afflante Spiritu", del 30 de septiembre de 1943, en la que los animaba a emplear métodos críticos sólidos y adecuados para el esclarecimiento del texto sagrado. Vuestro orgullo es consagrarlos, de forma profesional y científica, a aprovechar todos los recursos que suministran la técnica moderna —en el campo literario, histórico y arqueológico— y utilizarlos para hacer progresar el conocimiento del Antiguo Testamento. No podemos menos que alegrarnos al saber que están trabajando hoy, en

todas las partes del mundo, numerosos sabios especialistas en estos estudios.

Nuestro mundo, como se ha dicho en muchas ocasiones, está invadido por una tendencia muy fuerte hacia la "desacralización", al "secularismo". El problema de la presencia y de la acción de Dios en el mundo lo plantean hoy algunos en términos nuevos, muchas veces inesperados, con frecuencia desviados y paradójicos.

En medio de esta efervescencia de ideas e interpretaciones, vuestra especialización os hace ser, en cierto sentido, testigos y heraldos de los valores tradicionales, y del más precioso de todos, clave de bóveda de todo el edificio religioso de la humanidad la trascendencia divina. Permitid que os lo digamos, señores: vuestras investigaciones, vuestros estudios científicos, consagrados a la historia y a la literatura de Israel, son para nosotros un gran motivo para recordar los más altos valores a la sociedad nueva.

Basta, por otra parte, lanzar una mirada al programa de vuestras exposiciones para apreciar su riqueza y comprender cuánto representan para el progreso de la interpretación del Antiguo Testamento.

La Iglesia católica cree que no es la última ni la menos activa en este campo. Contrariamente a algunas afirmaciones que se han venido repitiendo con frecuencia a lo largo de estos últimos siglos, la Iglesia ha dedicado siempre la más viva atención a la Sagrada Escritura. Quisiéramos, queridos señores, que el desarrollo de vuestros sabios trabajos os dejara un rato libre para realizar una breve visita a la Biblioteca vaticana: podréis ver allí, por la abundancia de los códices y ediciones de la Biblioteca, el interés que la Iglesia ha sentido, a través de los siglos, por este libro incomparable, que siempre ha considerado como la fuente privilegiada de la revelación divina.

El mensaje divino de la Escritura

No se trata solamente, para ella, de una obra literaria. Es una obra religiosa, reco-

pilada con un fin religioso, elegida y constituida según criterios religiosos; es una obra cuidadosamente preservada y transmitida, por ser portadora de un mensaje de Dios: mensaje destinado, en primer lugar, al pueblo elegido, pero también a todos los que se consideran como descendientes espirituales del Antiguo Testamento. Libro diferente, por consiguiente, a todos los libros humanos; libro inspirado, que encierra y permite una revelación, que la Iglesia ve armoniosamente prolongada y cumplida en el Nuevo Testamento.

¿Cómo un libro de este género no iba a ser objeto de un estudio y una atención apasionada? La Iglesia estudia la Biblia en todos sus aspectos. Le consagra, en primer lugar, y en número creciente, trabajos científicos como los que vosotros realizáis.

En los estudios teológicos, ¿existe una teología del Antiguo Testamento? ¿O muchas? ¿O más bien una sola sola teología bíblica, abarcando el Antiguo y el Nuevo Testamento, y muchos órdenes, o caminos, en la presentación y en la organización del dato revelado? ¿Son problemas que discuten sus teólogos? (R. de Vaux: "¿Se puede hablar de una teología del Antiguo Testamento?" En "Biblia y Oriente", París, ediciones Cerf., 1967). Finalmente, el aspecto espiritual está presente con el mismo interés en sus preocupaciones, y uno de sus religiosos ha podido dedicar hace poco un libro de más de 1.000 páginas a "El Antiguo Testamento, fuente de vida espiritual" (reverendo padre Pablo María de la Cruz, O.C.D. Desclée de Brouwer, 1953).

La riqueza de la revelación encerrada en las páginas del Antiguo Testamento es tan enorme que parece no agotarse jamás. Allí se nos revela el Dios creador y bueno, el Dios único y verdadero, el Dios vivo, el Dios Santo el Dios ofendido pero que perdona porque tiene un designio de salvación para los hombres y lo persigue, incansablemente, a lo largo de una "Historia Sagrada" cuyos fragmentos recoge la Iglesia con inmensa veneración y amor.

¿Qué puede desear la Iglesia ante los

cambios audaces y, al mismo tiempo, inquietantes del mundo moderno sino ver la verdad, la grandeza, la belleza de esa teología fundamental del Antiguo Testamento imponiéndose a las almas de buena voluntad y constituyendo un lazo espiritual poderoso para todos aquellos que sinceramente desean luz y paz?

Nuestra estima y simpatía por vuestra Obra.

Estas son, señores, algunas de las reflexiones que nos inspira vuestra presencia de hoy aquí. Nos es grato recibirlos en esta semana de Pascua, fiesta cuyo nombre evo-

ca una de las cumbres del Antiguo Testamento. Continúad vuestros trabajos. Seguid proporcionándonos un conocimiento más profundo del texto sagrado. Nada puede haber más de acuerdo con el espíritu del Concilio Vaticano II, que en su constitución dogmática sobre la Revelación consagra, como sabéis, un capítulo especial al Antiguo Testamento. Contad con nuestra simpatía y toda nuestra estima por la importante obra que realizáis y para la cual pedimos de corazón las mejores bendiciones a Aquel que es, y sigue siendo por los siglos, el Dios de la Biblia, el "Dios de nuestros Padres", el "Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob".

EL TROQUEL, S. A.

Casa Proveedora de Artículos para Iglesia

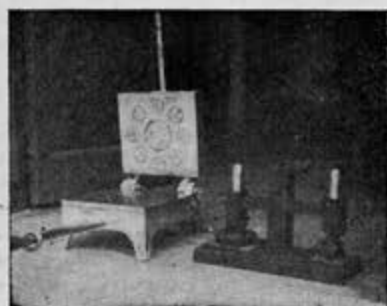
Fundada en 1906

2a. Venezuela Nº 50

Tel. 22-59-94

Apartado Postal 524

México 1, D. F.



Hemos fabricado en calidad semejante a las importadas: **MAQUINAS ELECTRICAS** para hacer hostias, de manufactura muy resistente, con ocho grabados de 40 mms. diámetro y uno de 80 mms. diámetro de alto relieve. **RECORTADORES** de hostias con palanca de doble acción, que corta formas grandes y chicas.

RECORTADORES de hostias de mano, de 40 y 80 mms. Solicite usted precios.

Los Derechos del Hombre

Carta de Su Santidad a la conferencia de Teheran

Señor presidente de la Conferencia internacional de los derechos del hombre.

Hemos sabido con viva satisfacción que la Organización de las Naciones Unidas, deseando conmemorar convenientemente el vigésimo aniversario de la declaración de los derechos del hombre, ha decidido reunir con este fin una Conferencia internacional. Y, respondiendo gustosos a la invitación que se nos ha hecho, hemos designado para que nos represente allí una delegación, cuya dirección hemos confiado a nuestro querido hijo Teodoro Hesburgh, rector de la Universidad de Nuestra Señora.

Aunque esta declaración haya podido "suscitar objeciones y ser objeto de reservas justificadas", como decía el Papa Juan XXIII, sin embargo, no hay duda de que ha significado un paso importante "para el establecimiento de una organización jurídico-política de la comunidad mundial", pues, como también subrayaba con gozo el inolvidable Pontífice: "Reconoce a todos los hombres, sin excepción, su dignidad de persona; ratifica a cada individuo su derecho a buscar libremente la verdad, a seguir las normas de moralidad, a practicar los deberes de justicia, a exigir condiciones de vida conformes con la dignidad humana, así como los demás derechos ligados a éstos". También, en su encíclica "Pacem in terris", verdadero testamento espiritual, cuyo eco está vivo todavía en la memoria de todos, nuestro venerado predecesor podía en rigor hablar de ella como de un "signo

de los tiempos". Por otra parte, añadía también con realismo: "Ojalá llegue pronto el momento en que esta Organización de las Naciones Unidas garantice eficazmente los derechos de la persona humana, derechos que proceden directamente de nuestra dignidad natural, y que por esta razón son universales, inviolables e inalienables".

Un programa que nos hicimos nuestro.

Nos mismos, encontrándose reunido en Roma el Concilio Ecuménico Vaticano, haciéndonos intérpretes de esa fraternal Asamblea, tuvimos el honor de hacer nuestro este programa de las Naciones Unidas, en la misma tribuna de la Organización: "El ideal con que sueña la humanidad en su peregrinar a través del tiempo, la mayor esperanza del mundo: los derechos y los deberes fundamentales del hombre, su dignidad, su libertad y, ante todo, la libertad religiosa". Porque la Iglesia, que comparte "las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de hoy" (Gaudium et spes, 1), pide resueltamente que "se elimine, como contrario el designio de Dios... cualquier forma de discriminación que afecte a los derechos fundamentales de la persona" (Ibid., 29, 2).

¿Cómo no serlo? Es inmenso el camino que ha de recorrerse para poner en práctica estas declaraciones de propósito, para traducir los principios a los hechos, para eliminar tan numerosas y constantes violaciones de los principios justamente procla-

mados "universales, inviolables e inalienables". También Nos estimamos "como un deber de nuestro cargo", en nuestra encíclica sobre el desarrollo de los pueblos, hacernos eco de las legítimas aspiraciones de los hombres de hoy, no dudando ver en ellas la acción del "fermento evangélico en el corazón humano", invitando con angustia y esperanza a todos los hombres a vivir como hermanos, porque todos son hijos de Dios vivo (*Populorum progressio*, 2, 6, 13, 21).

Hay que pasar de los principios a los hechos.

Con todos los hombres de buena voluntad seguiremos con enorme interés esta conferencia de Teherán que pretende formular y preparar un programa de medidas para poner en práctica como prolongación de este año de los derechos del hombre. La discriminación racial suscita tantos disturbios, la injusticia social, la miseria económica y la opresión ideológica tantos tumultos que "es grande la tentación de responder con la violencia a estas injurias contra la dignidad humana". Sin embargo, es preciso que lo repitamos: "No se puede combatir un mal real al precio de otro mal mucho mayor" (*Ibid.*, 30, 31). Ojalá todos los hombres de buena voluntad se pusieran de acuerdo pacíficamente, no sólo para proclamar los principios de las Naciones Unidas, sino también para ponerlos en práctica y que no sólo los promulgaran las Constituciones de los Estados, sino que los poderes públicos los aplicaran, para que todos los hombres pudieran al fin llevar una vida digna de este nombre.

La amplitud y la urgencia del trabajo que ha de realizarse exigen la contribución de todos, unidos íntimamente. ¿Cómo encontrar el medio para poner en práctica las soluciones internacionales en todos los pueblos? ¿Cómo asegurar los derechos fundamentales del hombre cuando éstos son escarnecidos? En una palabra, ¿cómo intervenir para salvar a la persona humana, en todas partes donde esté amenazada? ¿Cómo hacer para que los responsables tengan conciencia de que se trata de un pa-

trimonio esencial de la humanidad, que nadie puede impunemente lesionar, bajo ningún pretexto sin atentar contra lo más sagrado del ser humano, y sin arruinar con ello los fundamentos mismos de la vida social? Todos estos problemas son graves, y no es posible disimularlos, sería vano proclamar derechos, si al mismo tiempo no se hiciera todo lo posible por asegurar el deber de respetarlos, por todos, en todas partes, y en favor de todos.

Trabajar por una verdadera libertad universal.

Hablar de los derechos del hombre es afirmar un bien común de la humanidad, trabajar en la construcción de una comunidad fraterna, esforzarse por un mundo "en el cual sea amado y ayudado como prójimo, como hermano" (*Ibid.*, 82). Esta es la regla de oro: lo que queréis que los demás hagan por vosotros, hacedlo vosotros también por ellos" (*Mateo*, 7, 2). Fiel a esta enseñanza de su divino fundador, la Iglesia la reafirma en este año de los derechos del hombre, deseosa de contribuir con todos los hombres de buena voluntad "a construir un mundo en el que cualquier hombre, sin excepción de raza, religión, nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana... en el que la libertad no sea una palabra vana" (*Ibid.*, 47).

Esta pacífica empresa, destinada —lo decíamos ayer mismo en nuestro mensaje pascual— a afianzar de una forma "más clara, más autorizada y más eficaz los derechos del hombre", es muy digna de suscitar la generosa emulación de todos los hombres de buena voluntad. No hay duda que la Conferencia de Teherán aportará a este tema una feliz contribución. Nos alegra que se desarrolle en un pueblo que hierve en esfuerzos por vencer el analfabetismo y dar a la mujer su puesto legítimo en la sociedad. Por ello pedimos de corazón para que todos los participantes y para sus anfitriones la abundancia de las bendiciones del Todopoderoso.

PAULUS PP. VI

La Justicia y los Pobres

Carta de Pablo VI al secretario de la comisión "Justitia et Pax" con motivo de la Conferencia de Cooperación Mundial para el Desarrollo en Beirut

A nuestro querido hijo José Gremillion:

Celebrándose en Beirut la apertura de la Conferencia sobre la cooperación mundial para el desarrollo, nos es grato expresaros nuestra profunda satisfacción y haceros partícipe de la esperanza que despierta en nosotros esta reunión, en la que calificados representantes de la Iglesia católica romana y del Consejo Ecuménico de las Iglesias estudiarán en común los medios para unir sus fuerzas y recursos con objeto de sensibilizar a sus hermanos con respecto al desequilibrio creciente que existe entre las diferentes naciones y recordar a quienes lo hayan olvidado el sentido de su responsabilidad. Aunque no se haya realizado todavía una unión perfecta entre nuestras confesiones cristianas en el plano doctrinal —siendo laudables los esfuerzos de aproximación— hay al menos un campo en el que el ecumenismo puede llegar a resultados concretos e inmediatos, el que ahora es objeto de vuestra reunión.

Tenemos el gusto de saludar también a las eminentes personalidades que comparte con vosotros el fruto de sus investigaciones personales y os proporcionan el apoyo y el aliento de las organizaciones internacionales.

Nos es particularmente grato saber que esta iniciativa de la que esperamos muchos resultados positivos haya sido suscitada por

nuestra encíclica "*Populorum progressio*", en la que llamábamos la atención de todos los hombres de buena voluntad sobre este importante hecho de nuestros días: "los pueblos del hambre interpelan hoy de forma dramática a los pueblos de la opulencia" (3). Los invitábamos "a una acción concertada para el desarrollo integral del hombre y el desarrollo solidario de la humanidad" (5), es decir: a "ampliar su esfuerzo común y concertado para ayudar al mundo a triunfar sobre el egoísmo, el orgullo y la rivalidad, a superar ambiciones e injusticias, a despejar todos los caminos para una vida más humana, en la que cada cual sea amado y ayudado como prójimo, como hermano" (82).

Nos alegra que los discípulos de Cristo pongan en común sus experiencias y la fuerza invencible de su fe. ¿No han recibido todos el signo del bautismo, no son todos hijos de Dios vivo llamados por vocación a imitar a Cristo en su liberalidad, El, que de rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza? (cfr. 2. Cor., 8, 9). ¿No deben tener en cuenta esta afirmación del apóstol Pablo y vivirla con todas sus consecuencias: "De igual forma que siendo un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma función, de igual forma, todos nosotros no formamos más que un solo cuerpo en Cristo y no somos todos miembros de otros?" (*Rom.*, 12, 4 y 5).

Mientras que el desaliento parece apoderarse de muchos de nuestros contemporáneos y llevarles a un pesimismo negativo, vuestra Asamblea será un consuelo para todos aquellos que no quieren seguir esa corriente y, por el contrario, tratan de poner por delante los valores positivos del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios.

Ojalá todas las naciones privilegiadas y sus poblaciones lo comprendan, la impaciencia de los pobres va en aumento, es preciso acudir en su ayuda. Los remedios son

bien conocidos, es necesario aplicarlos sin tardanza. Ojalá los trabajos de esta Conferencia de Beirut ayuden a los cristianos, a nuestros hermanos, a los hombres de buena voluntad y a los gobernantes también a apreciar la urgencia de una acción decisiva en favor de toda la humanidad.

Animado de estos sentimientos, encomendamos de corazón a Dios el desarrollo de vuestra asamblea y pedimos para todos sus participantes la abundancia de las bendiciones divinas.

PAULUS PP. VI.

"LIBRERIA ASIS"

BERNARDINO BARBA VAZQUEZ

Guatemala 10 — Pasaje Catedral Locs. 8 y 10

México 1, D. F.

Tel.: 12-00-84

Señor Sacerdote:

Todo lo que Usted necesite para surtir su biblioteca, lo encontrará en la Librería ASIS. Tenemos, de prestigiados autores y a los mejores precios, libros de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Psicología Experimental, Historia Eclesiástica y en general libros de cultura religiosa.

Al hacer su pedido sírvase hacer referencia a este anuncio y con gusto le haremos un descuento en su compra.

Mejores condiciones en el trabajo

Discurso del Papa el día de San José Artesano

Queridos hijos e hijas

Estamos aquí reunidos para celebrar el primero de mayo, la fiesta del trabajo. Es una fiesta nueva, que ha encontrado lugar en el calendario religioso en estos últimos tiempos, y es evidente que la Iglesia, al introducirla en la serie de sus festividades sagradas, manifieste una intención redentora, casi un deseo de recuperación, y desde luego un fin santificador. En estos últimos siglos se había producido una separación entre la psicología del trabajo y la psicología religiosa, una separación que ha tenido grandes repercusiones sociales y que todavía mantiene alejadas de la fe a grandes masas de hombres y mujeres, que encuentran en el trabajo no sólo su profesión, sino también su calificación espiritual, la expresión de su suprema concepción de la vida, opuesta a la concepción cristiana. Este es uno de los más grandes errores de la sociedad moderna, y que todos deberían saber ya dilucidar por sí mismos, no sólo en honor a la verdad, sino también en beneficio del trabajo y de los trabajadores, cuya vida lleva el distintivo del esfuerzo y de la actividad productora.

El trabajo es algo sagrado.

Porque el pensamiento cristiano, y por tanto la Iglesia, considera el trabajo como expresión de las facultades humanas, y no sólo de las facultades físicas, sino también de las espirituales, que imprimen en la obra manual el sello de la personalidad humana, y por tanto su progreso, su perfección y,

por último, su utilidad económica y social. El trabajo es el desarrollo normal de las facultades humanas, físicas, morales, espirituales, y por ello tiene la dignidad, el talento, el genio de perfección y producción del hombre. El trabajo desarrolla su pedagogía fundamental, marca la altura de su evolución. Obedece al plan primitivo del Dios Creador, que quiere un hombre explorador, conquistador, dominador de la tierra, de sus energías, de sus tesoros, de sus secretos. Por ello el trabajo no es, por sí mismo, castigo, decadencia, yugo de esclavos, como lo consideraban los antiguos, incluso los mejores, sino que es la expresión de la necesidad natural del hombre de ejercer sus fuerzas y medirlas con las dificultades de las cosas, para someterlas a su servicio; es el desarrollo libre y consciente de las facultades humanas, de las manos del hombre dirigidas por su inteligencia. Por ello el trabajo es noble y sagrado como cualquier honesta actividad humana.

Hay que devolver al trabajo su aspecto humano.

Dos interrogantes, entre muchos, detienen aquí el fácil discutir de estos pensamientos. ¿Qué decir del trabajo cuando es enojoso, opresor, incapaz de alcanzar su primer objetivo, el pan, la suficiencia económica para la vida; cuando sirve para acrecentar la riqueza ajena con la propia penuria y miseria; cuando se manifiesta como índice y casi como prueba de insuperables e intolerables desigualdades econó-

micas y sociales? Teóricamente la respuesta es fácil, aunque en la práctica sea también bastante difícil, a veces; pero es la respuesta enérgica del sufrimiento humano, fuerza a la postre victoriosa: es preciso reivindicar para el trabajo condiciones mejores, progresivamente mejores; es necesario asegurar al trabajo la justicia, que transforme su rostro dolorido y humillado, y le dé un rostro verdaderamente humano, vigoroso, libre, alegre, radiante por la conquista de los bienes económicos, suficientes para una vida digna y sana, y también de los bienes superiores de la cultura, del descanso, de la legítima alegría del vivir y de la esperanza cristiana.

Hay que conseguir un orden justo para todos.

Se ha hecho mucho ya en este sentido, pero queda todavía otro tanto por hacer. Las grandes encíclicas pontificias han tratado este tema con altura y gravedad; también lo han hecho los pastores, los maestros y los representantes más destacados del laicado católico. Nos recordamos hoy estas magistrales palabras, en ellas resuena el eco de nuestros textos litúrgicos. La Iglesia honra así al trabajo, marchando, y no precisamente en la retaguardia, por el camino real de la civilización de nuestro tiempo.

La otra pregunta, que surge espontánea hablando del trabajo, se refiere a la nueva forma que ha adquirido el trabajo moderno; la forma industrial, de las máquinas, de la producción masiva; la forma que ha transformado a nuestra sociedad, marcando la distinción y la oposición en las clases sociales. ¿Qué respondemos? Se ha dicho, se ha escrito y trabajado tanto sobre este tema, que no quisiéramos ser simplistas en nuestras respuestas. Pero vosotros conocéis ya la sencillez elemental de nuestro diálogo. La primera respuesta es ésta: La Iglesia admira y alienta esta poderosa expresión del trabajo moderno: porque trata de multiplicar los bienes económicos de forma que puedan gozar de ellos en la medida suficiente, y porque el trabajo, potenciado por la máquina, es menos gravoso para las espaldas del hombre (cfr. Danusso). También podríamos decir porque el trabajo moderno, en su organización actual, crea

nuevas relaciones sociales, una nueva solidaridad, una nueva amistad entre quienes lo cultivan, especialmente entre los trabajadores; lo cual es un bien, si realmente los une la solidaridad del amor y proporciona a la sociedad una red de relaciones humanas más estrechas y conscientes; es decir, el trabajo asocia primeramente a propósito de las categorías propias de las divisiones funcionales indispensables del trabajo complejo y organizado que hay que realizar, y luego en la tutela de los intereses comunes; pero al mismo tiempo la forma para la concepción orgánica de la sociedad, que no debe ser el resultado de la colisión de opuestas e irreductibles ambiciones, sino de la armonía dialéctica de la colaboración por un orden justo para todos y de la participación en un bien común racionalmente distribuido. En gran parte, una esperanza todavía, pero también una realidad, que va madurando donde la visión cristiana de la sociedad y el concepto sagrado de la persona humana, como sólo puede definirlo y defenderlo el Evangelio, van ganando la mentalidad del progreso moderno.

Saludamos y bendecimos a todos en nombre del Artesano de Nazaret.

¡Cuántas cosas seguiríamos diciendo todavía! Pero ésta brota por sí sola, la religión está en la raíz y en la cima del proceso que engrandece el concepto y la realidad del trabajo. Tiene, además, una doctrina para el aspecto de cansancio y enojo, que el trabajo siempre lleva consigo; recordando su desdichado origen (cfr. Génesis, 3, 19), menciona su feliz y sublime epílogo, su valor redentor (cfr. Mateo, 5, 6), y como si la enseñanza no bastase para persuadirnos del honor y del amor que debemos al trabajo humano, nuestra religión nos ofrece hoy un ejemplo y un protector, el humilde y gran San José, maestro laboral de ese Cristo, de cuyas manos divinas brotó la obra de la creación y de la redención. Veneramos a José, el artesano de Nazaret, y en su nombre saludamos y bendecimos hoy a todos los trabajadores.

Y como, de uno u otro modo, lo sois todos vosotros, os bendecimos cordialmente a todos.

Alocución del Papa a los miembros del Tribunal de la Rota Romana

Ver hoy reunidos en torno a Nos a los prelaos auditores de la Sagrada Rota Romana, junto con los otros distinguidos prelaos y oficiales de este Colegio y los abogados defensores ante este Tribunal apostólico, es para Nos motivo de viva complacencia y consolador estímulo. Así, ¡qué consolador es poder, una vez más, repetir cuánta estima y consideración sentimos por vuestras personas y vuestra labor, consagrada al cumplimiento de la delicada y ardua tarea que la Iglesia ha querido confiaros!

Como testimonio de esta estima y consideración, nos es grato recordar ahora cuánto hemus querido expresar recientemente al elevar a la dignidad cardenalicia al entonces decano de los auditores de la Sagrada Rota, para poder después dedicar a un servicio todavía más pleno a la Iglesia y a la Sede Apostólica las selectas virtudes y preciosas dotes del señor cardenal Francisco Brennan.

Asimismo nos es muy grato dirigir hoy nuestro saludo especial al nuevo decano de este Colegio, el ilustrísimo monseñor Boleslao Filipiak. A la vez que le agradecemos el mensaje que ha querido dirigirnos, queremos recordar los múltiples y tan válidos títulos por los cuales ocupa de nuevo ahora tan dignamente este alto cargo. A estos títulos entre los que descuellan la solidez de su preparación y la seriedad de los estudios, nos complacemos en añadir el de su patria de origen, Polonia, tan querida de Nos, además de un motivo de especiales recuerdos personales por esa maravillosa fidelidad a

la Iglesia que constituye su característica inconfundible.

Este encuentro nuestro nos depara la feliz oportunidad de referirnos, siquiera sea brevemente, a alguno de los temas de palpitante interés para todos nosotros: en especial, al servicio necesario e insustituible prestado a la Iglesia por vuestro Tribunal en el ejercicio de la "potestas iudicandi"; a la valiosa contribución que vuestro Colegio ha prestado y presta a la actividad de la Sede Apostólica; a las perspectivas de utilización ulterior de esta contribución en el cumplimiento de las obligaciones que actualmente incumben a la Iglesia en el campo jurídico.

1. Un servicio necesario.

La función judicial de la "sacra potestas", otorgada a la Iglesia por el Salvador como complemento necesario de la función legislativa, está ligada también al carácter profundamente humano de la Iglesia, la cual, aun siendo santa, está sujeta, sin embargo, a los defectos de sus miembros. San Pablo en su carta a los corintios pone de relieve esta función propia de la autoridad eclesiástica, prohibiendo a los fieles que acudan a los tribunales paganos para dirimir sus litigios (1 Cor., 6, 1-7; cf. 5, 4). A este precepto del apóstol se refiere San Agustín: "Maligni infirmos premunt, et causas suas ad nos ferre compellunt, quibus dicere non audemus: dic homo, quis me constituit iudicem aut divisorem inter vos? Constituit enim talibus causis ecclesiasticis

Apostolus cognitores, in foro prohibere iurare christianos" (Los malos oprimen a los débiles y los obligan a presentar sus causas ante nuestros tribunales, y no nos atrevemos a decirles: Dime, hombre, ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros? Sin embargo, el Apóstol constituyó eclesiásticos que entendiesen en tales causas, prohibiendo que los cristianos pleiteasen en el foro). ("Enarr. in Pas.", 118; "serm.", 24, 3; ML., 37, 1570).

Reiterando las enseñanzas, a las que hemos aludido aquí brevemente, de la Escritura y de la Tradición, el Concilio Vaticano II no vacila en afirmar en la Constitución: "Lumen Gentium: Vi huius potestatis Episcopi sacrum ius et coram Domino officium habent in suis subditos leges ferendi, iudicium faciendi, atque omnia quae ad cultus apostolatusque ordinem pertinent, moderandi" (En virtud de esta potestad, los obispos tienen el deber y derecho sagrados ante el Señor de legislar para sus súbditos, juzgarlos y regular todo lo referente al culto y al apostolado). ("Lumen Gentium", núm. 27).

Mas esta sagrada función de juzgar desde los primeros siglos se hizo especialmente ardua para la Sede romana, a la que, por su oficio primacial, "propter potentioris principatitatem" (S. Ireneo, "Contra haereses", 3, 3, 2; MG., 7, 848), los pastores y fieles evocaban cada vez con mayor frecuencia los litigios surgidos en las comunidades locales. De ahí la necesidad para el obispo de Roma de procurarse alguna forma de asistencia y ayuda para poder cumplir con el oneroso oficio de administrar la justicia; asistencia y ayuda que, tras una larga y multiforme evolución de formas y estructuras, nuestro predecesor, Juan XXIII, consagró en la institución de vuestro venerable Colegio bajo la denominación de "Auditores Sacri Palatii" (Const., "Ratio iuris", a. 1326, "passim". Bull. Rom., ed. Taur., 4, 317-323; "praes", 318). Desde entonces a los auditores de la Rota y a su probidad y competencia les está confiado el oficio necesario e insustituible de ejercer las funciones de jueces apostólicos.

2. Contribución de la Rota Romana.

Con una mirada retrospectiva a la histo-

ria de estos siglos, nos es muy grato traer a la memoria el inmenso volumen de trabajo desarrollado por cuantos os han precedido como miembros de este Colegio para ensalzar sus méritos al servicio de la Iglesia, su eminente ciencia, sus eximias virtudes: "Viri doctrina et probitate insignes" fueron llamados desde los primeros tiempos. (Iacobus Emerix, "Tractatus seu Notitia S. Rotae Romanae", editado por Ch. Lefebvre en "Monumenta Christiana Selecta" Núm. 232, París, 1963 (?), pág. 45). Santiago Emerix, en su "Tractatus seu Notitia S. Rotae Romanae", escrito en 1600 (editado recientemente por un eximio estudioso, miembro de vuestro Colegio, monseñor Ch. Lefebvre), traza, por así decirlo, el perfil espiritual de vuestro Tribunal: "Crevit itaque successu temporis in tantam eminentiam sacrum Rotae et ex omni parte laudabile Tribunal, ut ex illo omni tempore prodierint viri virtute et vitae integritate eximii, et inter eos memoratus S. Raymundus et S. Antonius, Episcopus Florentinus, septemque Summi Pontifices..." (Tanto aumentó el prestigio en el correr del tiempo del Sagrado, y a todas luces digno de encomio, Tribunal de la Rota que de él salieron en todas las épocas varones eximios por su virtud e integridad, entre los que mencionaremos a San Raimundo y a San Antonino, obispo de Florencia, y a siete sumos Pontifices... (Ibid. pág. 46).

Esta acrisolada probidad de vida que formaba la vasta ciencia de lo equitativo y justo de aquellos auditores hizo brotar en ellos como la personificación misma de la justicia: "Iustitiam animatam", lo cual —como afirma Santo Tomás, repitiendo el pensamiento aristotélico— expresa precisamente el ideal del juez conforme al sentir del pueblo ("Sum. Theol.", 11-11, q. 60, art. 1).

No hay que maravillarse, por consiguiente, de que la "iurisprudencia", madurada por estos hombres, haya representado un factor decisivo en la elaboración de la legislación eclesiástica, comenzando por los decretales de Gregorio IX, y en la formación del "ius commune".

Pero los méritos de vuestro Colegio los

ponen de relieve tanto el maravilloso patrimonio del pasado como la actividad del presente. Fiel a su tradición plurisecular, vuestro Sagrado Tribunal continúa siendo todavía hoy el órgano de singular pericia, al cual el Papa confía la necesaria resolución de las causas abocadas a la Santa Sede, especialmente las causas matrimoniales.

Reconocimiento solemne de esta calificación idoneidad vuestra, y al mismo tiempo deseo de facilitar vuestro trabajo, ha querido ser esa ampliación de la competencia de vuestro Tribunal que hemos dispuesto en nuestra Constitución apostólica "Regimini Ecclesiae Universae"; a saber, hemos pretendido confiar a vuestro Tribunal todas las causas de nulidad matrimonial que llegaran a esta Sede apostólica, incluso si ambas partes son acatólicas o pertenecen a diversos ritos orientales (AAS., LIX (1967), 922, núm. 209).

Vuestra "instantia quotidiana" en el juzgar adquiere en las circunstancias actuales dimensiones de contribución excepcional al bien de la Iglesia y de toda la sociedad. Ahora que un sentido desorbitado de la libertad quisiera, desde luego, suprimir toda norma de ordenamiento jurídico; ahora que cierto espíritu, más superficial que científico, no vacilaría en sustituir las perennes normas grabadas por Dios en el corazón del hombre por un cierto relativismo jurídico, vuestras decisiones proclaman solemnemente todos los días la existencia de una ley divina que no pasa ni envejece (cf. Matth., 5, 18), y tienden, autorizadamente, a conformar con ella la vida de todos los que recurren a vuestro Tribunal.

3. Nuevas perspectivas.

Deseamos, además, repetir os cuánto cuenta la Santa Sede con vuestra valiosa e insustituible contribución en orden al doble problema en el que está comprometida la Iglesia en el ámbito del Derecho. Nos referimos, ante todo, a la revisión del Código de Derecho canónico. La vasta y multiforme experiencia acumulada por vuestro Tribunal en estos últimos años os pone en

condiciones, hoy como en el pasado, de facilitar abundante y calificado material para la nueva legislación. No sólo, como se echa de ver, la parte dedicada a la estructura y dinámica del proceso canónico y a la dogmática del matrimonio, sino también los mismos principios y las instituciones fundamentales del Derecho canónico podrán especificarse más genuinamente y definirse en términos más seguros con la aportación de la doctrina contenida en vuestras decisiones. Mediante éstas pasarán al nuevo Código los resultados felizmente obtenidos por la reciente elaboración del Derecho civil de las naciones, así como los datos adquiridos por la ciencia de la medicina y psiquiatría. El sentido profundamente humano que inspira vuestras sentencias contribuirá a esclarecer el misterio del hombre y del cristiano de hoy, que será el destinatario del Código renovado aquel a quien la nueva legislación deberá ofrecer una clara senda y una sólida ayuda para vivir denodadamente las verdades evangélicas y la propia vocación en la Iglesia de Cristo.

Pero todo este ingente esfuerzo de revisión del Código resultaría estéril en gran parte si al mismo tiempo no se toman también medidas para renovar el estudio del mismo Derecho y aumentar el número de los que se dedican a los estudios jurídicos especializados, y que contribuirán mañana, de diversas maneras y en diferentes niveles, a poner en práctica las renovadas leyes de la Iglesia.

Esta es precisamente la otra función en la que actualmente está comprometida la Iglesia, solicita en renovar entre los otros estudios eclesiásticos también el estudio del Derecho canónico. Nos os deseamos que vuestro Colegio, le preste igualmente una eficaz contribución, ya comunicando al órgano competente doctas sugerencias sobre el mérito, ya continuando desarrollando una auténtica labor de formación canonística mediante vuestro "Estudio rotal", que, aun siendo de fundación reciente, ya ha adquirido indudables méritos ante la Iglesia y la ciencia.

Finalmente, reflexionando en las palabras que el señor Decano ha querido dirigirnos al principio de este encuentro, recordamos haber percibido en ellas asimismo un acento de angustia, un eco de ansiosa preocupación por los atentados, cuyo blanco es en la sociedad moderna la sagrada institución del matrimonio. Ahora este grito de alarma que vosotros, jueces de la Iglesia, habéis lanzado, si, a causa de su indiscutible trascendencia, viene a aumentar nuestro dolor y nuestra pena, no obstante, nos da pie también para reavivar nuestra confianza. Es la consoladora certeza de que la actitud espiritual y el deber personal que aportáis a vuestra función, lejos de esteri-

lizarse en un frío e indiferente tecnicismo burocrático, permanece sensible a la exigencia vital y a la íntima finalidad de vuestro ministerio: la defensa del matrimonio humano, y especialmente la custodia del don sacramental del matrimonio con que Cristo quiso justificar a su Iglesia, a los miembros de su Cuerpo Místico.

Sobre esta renovada armonía de propósitos y empeños invocamos ahora la copiosa efusión de las gracias celestiales, en prenda de las cuales, de todo corazón y con paternal afecto, impartimos a todos vosotros nuestra bendición apostólica.



Organos electrónicos marca
LOWREY y HOHNER a precios
sin competencia.

Gran surtido en Armonios marca
MANNBORG y BEETHOVEN
desde \$1,900.00 en adelante.

Carillones electrónicos para
Iglesias marca **SCHULMERICH.**

CASA VEERKAMP, S.A.

**GRANDES ALMACENES
DE MUSICA**

México 1, D. F. Apartado 851
Mesones No. 21

Alocución del Papa en el Hospital del Niño Jesús de Roma

Nuestro saludo a los queridos niños y a cuantos asisten a este sagrado encuentro. En primer término, al señor cardinal vicario, a quien felicitamos por verlo restablecido de su reciente enfermedad; luego saludamos a todos aquellos que se ocupan de la selecta, bella y compleja institución del hospital del Niño Jesús. Es muy querido para Nos, objeto de muchos de nuestros pensamientos y de todos nuestros augurios.

Deseamos feliz año a los presentes, en primer lugar al presidente de la Administración de esta casa. Nos alegra indicar que su nombre confirma en nosotros muchos recuerdos inolvidables, especialmente a nuestro venerado y gran predecesor Pío XII, pues el presidente, el príncipe Julio Pacelli, pertenece a la familia de aquel Pontífice. Le dedicamos nuestra más viva gratitud por su esfuerzo y por el tiempo, preocupaciones y cuidados que dedica a la institución.

Con él debemos dar las gracias a todos aquellos que miran por la buena marcha de la casa, a los administradores, empleados y dependientes, a los médicos, comenzando por el director, y a todos sus colaboradores; esto es, a todo el cuerpo sanitario, que tiene la misión científica y profesional de unos cuidados delicados, comprometedores, nobles y humanos por estar dedicados a los niños enfermos.

Con los médicos saludamos a las eficaces enfermeras; a las hermanas, tan esforzadas,

pacientes, afectuosas, que dedican a los pequeños la riqueza de caridad que la vocación religiosa ha puesto en sus corazones. Es una obra grande, aunque quede en el anonimato; el Señor, que ve las cosas ocultas, conoce, recuerda y premiará.

Al capellán, una especial bendición; además, queremos mencionar a los padres de los niños enfermos, a sus familias y a todos cuantos asisten hoy a este encuentro navideño, al menos en espíritu.

Finalmente, dedicamos nuestro pensamiento a los niños, a cada uno en particular. Si tuviéramos tiempo nos gustaría charlar con cada uno de los enfermitos para animarlos y conocerlos; dedicarles los mejores auspicios de pronta y completa curación. Todos los niños que asisten a la misa y los que han quedado en las salas deben saber que el Papa ha venido precisamente por ellos, piensa siempre en ellos y a ellos les quiere abrir su corazón.

Veamos pues el por qué de nuestra visita. ¿Por qué es el primer día del año? dirá alguno. Sí, ciertamente, pero no es ese solo el motivo. Existen otras dos razones.

Florecente desarrollo del hospital.

La primera —y la teníamos en la mente desde hace largo tiempo— es honrar esta casa. Pretendemos demostrar a todos que el Papa quiere mucho al hospital del Niño Jesús, y por ello, cuantos se ocupan de él,

sepan que están socorridos y acompañados por el interés y la gratitud del Vicario de Cristo.

Nos diréis: ¿si es así, por qué ha venido solamente ahora? En realidad, hace mucho tiempo que deseábamos realizar esta visita; pero todos, incluso los pequeños, saben que son innumerables las ocupaciones del Papa y que no siempre está libre para escoger el momento oportuno en todas las cosas.

Ahora puede dar una prueba explícita de su benevolencia. De aquí puede surgir otra pregunta: ¿Por qué quiere mucho el Papa al hospital del Niño Jesús? La respuesta está a punto: porque es una casa bendita y amada, que le pertenece, es una institución pontificia. Y a quien preguntara: siendo así las cosas, ¿cómo no se hace sentir con más frecuencia el Padre Santo en las diversas necesidades y mejoramiento que van pidiendo los tiempos? La respuesta es sencilla: el Papa debe hacer frente a muchas necesidades, y no siempre consigue superar obstáculos no pequeños. Lo sabe muy bien monseñor Guerri, secretario de la Administración de la Santa Sede, aquí presente.

Sin embargo, la Providencia siempre ayuda. Hay muchas y magníficas personas que se ocupan del hospital, y el Papa se fía de ellas porque sabe que su obra está hecha de inteligencia, sagacidad e interés por los caminos mejores para la solución adecuada, y satisfactoria de los numerosos problemas. Prueba de ello es que este Instituto está floreciendo. Más aún, hay un nuevo pabellón que vamos a visitar dentro de unos instantes, que demuestra su creciente desarrollo.

Queremos dar gracias al Señor y a los hombres benefactores, empezando por los duques Salviati, los fundadores, para llegar al llorado cardenal Spellman, al cual desde los tiempos en que trabajaba en la Secretaría de Estado, demostró viva preocupación y generosidad, que continuó, al dejar Roma, cada año; como reconocimiento, un pabellón lleva su ilustre nombre. Bajo la luz de tan hermosos ejemplos se sigue actuando;

do; en una palabra, el Papa ha venido a augurar una eficiencia cada vez mayor a esta institución ejemplar de salud.

Además, es preciso reflexionar en la misión específica de esta casa. Aquí se asiste y se cuida a los niños enfermos. Se nos ha dicho que en Roma es la más hermosa y completa Institución de este tipo; por tanto, nos alegramos de que lleve el nombre del Señor, del Niño Jesús, y que pertenezca a la Santa Sede.

Los predilectos del Señor y de su Vicario.

¿Podría haber otra institución más querida del Papa? Aquí nos sentimos, de una manera muy especial, el padre de cada una de estas almas inocentes, y estamos, como Cristo, en medio de los niños. Todos conocen las maravillosas páginas del Evangelio a propósito de los niños, y nos parece que algo semejante se repite en la humildad y exigüedad de nuestra persona y de nuestro ministerio. Más aún, hay un elemento que hace mucho más sensible este estado de ánimo. Cuando Cristo acogía a su alrededor a los niños, se trataba de pequeños y vivarachos de vuestra edad en plena salud, y aquí estamos entre niños enfermos. Esto quiere decir que la afectuosidad del encuentro de esta mañana crece y se convierte en una profunda ternura.

Ved aquí, por tanto, la primera razón de nuestra visita. Que todos los hospitalizados sientan la paternidad de la Iglesia, representada por la del Papa. Una paternidad que siente predilección por los pequeños, que los quiere a todos buenos y sanos, que se inclina sobre vuestra cuna para aseguraros que se hace todo lo posible para ayudar a cada hospitalizado a conseguir energías y voluntad para ponerse en disposición de llevar una existencia digna y meritória.

Es evidente que el Papa ha traído regalos a sus queridos pequeños del "Niño Jesús", pero hemos venido más bien para pedir un regalo un ofrecimiento de singularísima naturaleza.

Vosotros, queridos niños, de vez en cuando sentís más fuerte el dolor y lloráis: es humano y natural; pero también sois capaces de rezar. Pues bien, el Papa ha venido a pedir el ofrecimiento de vuestras lágrimas, de vuestros dolores y angustias, y de este estado de cosas que entristece a unos seres inteligentes y vivarachos. Sí, no nos faltan cuidados y ayudas, pero muchas veces pensáis: no estamos en nuestra casa, no estamos con los demás niños, jugando o en el hogar. Estamos en un hospital; y esto, sin duda, entristece el corazón, borra las sonrisas y abre las puertas del llanto. Pero tenéis la oración, que consuela e ilumina. Por ello el Papa os pregunta: ¿queréis ofrecer una pena tan grande y recitar alguna oración por mí? ¿Por mis intenciones, por esa especialmente que tan dentro llevamos: la paz?

Pensemos en quienes sufren más que nosotros.

Mirad, vosotros estáis angustiados y sois dignos de ser asistidos. Pero sabed que hay muchos otros niños aún más desdichados que vosotros: los azotados por la guerra. No pocos le ellos están faltos de padres, sin nadie que les ayude; faltos de asistencia, abandonados a sí mismos y quizá también heridos o presa de graves enfermedades. ¿Dónde sucede todo esto? En muchas partes del mundo, desgraciadamente; pero especialmente en una nación que ahora nos preocupa más que ninguna: el Vietnam. ¿Cómo deseáramos que los indecibles sufrimientos de ese pueblo terminaran y desaparecieran sus causas: los combates, la guerra!

Este es el gran motivo por el que hemos venido a orar por los niños enfermos; a orar por la paz. Como habrán dicho que hoy todo el mundo, en todas las iglesias, se celebra la "Jornada de la Paz"; es decir, que se pide con gran fervor este don supremo de Dios.

¿Rezaréis también vosotros? ¿Haréis, pues, este regalo al Papa? ¿Estaré en lo cierto si digo que los chicos del "Niño

Jesús" ofrecen sus penas, sufrimientos y oraciones por la gran causa de la paz?

Alguien, aquí o en otra parte, podría preguntar: ¿pero se trata de cosas de tanto valor y tan preciosas? La respuesta es inmediata, explícita: son dones muy preciosos. Pues el Señor os ama. Y si el corazón de un hombre, de una madre se encoge cuando escucha a su hijo llorar, ¿no creéis que se conmoverá el corazón de Dios al veros, creaturas suyas, afligidas; ya en los primeros años, por la adversidad, que le ofrecéis vuestros sufrimientos?

La inocencia acelera la paz.

El Señor mira con especial ternura y bondad, y agradece el don de vuestras flores, de vuestras bondades, de vuestra paciente obediencia. Cuando un niño llora y llama con insistencia a su madre, ¿no acude ésta inmediatamente a socorrerle y a consolarle? Esto confirma que la voz de los niños posee una fuerza de atracción y de emoción superior a la de los adultos. Si vosotros oráis, sin duda os escucha el Señor. Cristo lo dijo en su Evangelio de forma clara y persuasiva. "Si a alguno de vosotros —se lee en San Lucas— le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra? Y si un pez ¿le dará en lugar de un pez una serpiente?" Sería un horror. Sabemos que el Señor escucha de forma evidente vuestras oraciones y las acoge; tienen un valor inmenso, pues refleja —gran misterio, pero realidad consolante— el poder del dolor inocente. Según el criterio humano, el sufrimiento de un niño se podía tener como injusto, inútil, incluso rechazable, en el orden de cosas que nosotros nos formulamos. Pero basta pensar que precisamente nosotros hemos sido salvados por el dolor inocente. ¿No era inocente Cristo? ¿Y no fue su dolor, su pasión, su muerte la que redimió al mundo? De igual manera vuestro dolor, ignorante de las malicias humanas, incluso menos conscientes de lo que podría ser, es el que más vale. Y, por tanto, le hacéis al Papa un don inestimable prometiendo ofrecer vuestros sufrimientos y oraciones por la paz del mundo, por los mu-

chos niños que sufren como vosotros y más que vosotros, y, además, por todos los hombres encadenados unos contra otros, para que sean hermanos buenos y sean llevados a la paz del Señor.

¿Queréis que recemos todos juntos? Sí,

dentro de breves momentos elevaremos a Dios nuestras súplicas. En esta santa misa el Señor estará con nosotros, y el Papa, como celebrante, dirá con la misma voz de los enfermitos: Jesús, tú que eres el Cordeiro, el inocente, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Alocución del Papa en la fiesta de la Epifanía, antes del Angelus

Hoy es un día muy interesante para la vida religiosa y en especial para las condiciones espirituales de muchos hombres de nuestro tiempo para los cuales el encuentro con Dios se ha vuelto tan confuso y tan difícil.

La Epifanía presenta dos grandes temas: el primero, cómo Dios se ha manifestado en Cristo; el segundo, cómo los hombres pueden encontrar a Cristo y en Cristo encontrar a Dios.

Este segundo tema nos concierne a todos muy de cerca, es decir, abarca la experiencia divina por cada uno de nosotros con una interrogante fundamental: ¿Pertenece a nosotros a los buscadores de Dios? Porque Dios, para revelarse en la luz que debe guiar nuestra vida y debe conducirnos a la salvación, debe ser buscado. La gran aberración del espíritu moderno es

precisamente ésta: el hombre ya no busca a Dios y cree que ha muerto la ciencia y la fe que hacen resplandecer, en el temor y en el amor, a Dios sobre el camino de nuestra vida; esto tiene consecuencias prácticas muy graves en todos los campos de la actividad humana. Sin embargo, hijos carísimos, la búsqueda de Dios en Cristo es la brújula de la vida y es una búsqueda que debe realizarse en todos los senderos de la experiencia humana: en los de la conciencia, del pensamiento, de la acción, de la historia, de la política, del trabajo, del dolor, del amor y del progreso.

Cristo está en la encrucijada de todos los caminos humanos para quien sabe buscarlo y hallarlo. En él encuéntrase a Dios y se conquista la verdadera vida.

María nos conduzca de la mano a este descubrimiento a esta verdadera Epifanía.

Apostolado de la amistad

Alocución de Pablo VI en audiencia general

Queridos hijos e hijas:

Una de las luces que el Concilio proyecta sobre la Iglesia —ya lo hemos repetido— es la vocación de todo hijo fiel de la Iglesia misma a esa expansión de fe y de vitalidad cristiana, a esa efusión de la plenitud interior que su inserción en el Cuerpo Místico de Cristo lleva consigo, a ese amor del Reino de Dios, a ese testimonio religioso y moral que trasciende la propia individualidad, a esa necesidad de comunicar a otros el tesoro de verdad y de gracia que posee, lo cual, con expresión ya común, llamamos apostolado. También el laico, sea cual fuere su condición, está llamado a esta conciencia, a esta actividad. Esto vale para el obrero y para el estudiante; para el rico y para el pobre. En cualquier situación social, todos los fieles están obligados a irradiar en torno de sí algún apostolado para el bien de los demás. Habrá que insistir en este principio porque de él, en gran parte, nace esta renovación, este progreso que el Concilio ha querido traer a la Iglesia. La Iglesia llama a los laicos; les dice: venid a reanimar el cristianismo que está amenazado por todas partes y hacec ver, vosotros, laicos, que no tenéis ninguna especial investidura jerárquica, ni una especial vocación religiosa, que también vosotros sois capaces de iluminar con la luz de Cristo la sociedad moderna. El apostolado no es sólo un hecho externo, sociológico; es una exigencia espiritual interna que toma su razón de ser del mismo misterio de la Iglesia, a la que pertenece el cristiano. Mas, ¿cómo se expresa

y realiza esta exigencia? En otra ocasión, siguiendo las huellas del Concilio, decíamos que de dos formas fundamentales: una, individual; otra, asociativa (cfr. Apost. act., n. 15 y siguientes).

La forma asociativa, actividad natural.

Esta, enunciada así sencillamente, levanta ordinariamente en los ánimos un sentimiento de desconfianza, de repulsa e incluso a veces de tedio. Asociarse es algo que no agrada a todos. Muchos prefieren ser libres. Alinearse o agruparse con otros para hacer apostolado fácilmente provoca molestias. Si esto, además, se hace o soporta por un fin ideal, con facilidad surge la impresión de que el ideal se hace prosaico, pierde las alas, se convierte en formalismo, se pervierte en relaciones obligadas, convencionales, rutinarias y pesadas; origina burocracias, jerarquías, exterioridad, con frecuencia nada agradable. El apostolado asociado parece una red embarazosa, sin espontaneidad ni genialidad; a veces se dirige más al hecho de la organización que a los fines esenciales del mismo apostolado. Mira al número, al poder. Por último, no parece responder a las características de nuestro tiempo. Así hablan. Y descifrando en su mente estas objeciones, muchos, muchísimos tal vez, se niegan a dar su nombre, su adhesión a formas de apostolado ya religioso, caritativo, moral o social, y dicen que prefieren el bien que no hace ruido, pero que en realidad no implica ni gasto ni disciplina, ni compromiso ni molestias.

Esta psicología ofrece aspectos dignos de respeto y consideración, sea porque reivindica la legitimidad del apostolado individual, sea porque huye de los defectos que el apostolado colectivo puede engendrar.

Pero, seamos sinceros. ¿Acaso no es en forma asociativa como se desenvuelve toda actividad natural? "El hombre —recuerda el Concilio— es social por naturaleza" (Ibid., n. 18). Pero lo que más nos interesa es el hecho de que "el apostolado asociado —sigue hablando el Concilio— corresponde felizmente a las exigencias humanas y cristianas de los fieles, y al mismo tiempo se muestra como signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo", el cual afirma: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt., 18, 20). Por esto ejerzan los fieles su apostolado con espíritu de unidad —prosigue el Concilio—. Sean apóstoles tanto en sus comunidades familiares cuanto en las parroquiales y diocesanas, que ya son por sí mismas expresión de la índole comunitaria del apostolado, y en aquellas instituciones libres a las que hayan decidido unirse. El apostolado asociado es de gran importancia también, pues ya en las comunidades de la Iglesia, ya en los diferentes ambientes exige con frecuencia ejercerse en una acción común" (Ibid., n. 18).

La amistad facilita los esfuerzos del apostolado.

Tengamos presente que no hace falta decir más sobre este punto, pues todos en el fondo están convencidos de que para hacer apostolado, no puramente ocasional y privado, es necesario asociarse a otros de iguales sentimientos. He aquí por qué la amistad, entendida como forma de hacer el bien, puede ser muy selecto apostolado, incluso porque la amistad se funda en afinidades espirituales espontáneas que proporcionan gustos y fervor, excitan la imaginación y facilitan los esfuerzos del apostolado, que tal vez por sí mismo ninguno se atrevería a realizar. La amistad, como apostolado, la recomendamos como método, como adiestramiento y propiamente co-

mo auténtica interpretación de la caridad efusiva y doblemente beneficiosa para quien la ejercita y recibe sus beneficios (cfr. Ibid., n. 17).

¡Cuántas obras buenas han nacido así! ¡Las conferencias de San Vicente de Paul, por ejemplo, ¿no tuvieron parecido origen? ¡Y cuántas familias religiosas nacieron de la evolución de un pequeño núcleo de amigos! La Compañía de Jesús, para citar un insigne ejemplo histórico. ¡Y cuántos institutos religiosos y seculares modernos tienen análogo origen! ¿Acaso ciertas instituciones, hoy tan famosas y difundidas, no traen igualmente su origen de pequeños grupos iniciales, asociados en la caridad y deseo de servir la causa de Cristo? No resistimos la tentación de citar el nombre de algunos de estos grupos, que ahora mismo se nos ocurren: los Cursillos de Cristiandad, por ejemplo, en el mundo español... Los fundados en Irlanda por un seglar, Duff, en honor de la Virgen. El Opus Dei, los Focolarini, etc. Existen muchos con gran facilidad y gran número. Son semillas de amistad que se ha desarrollado y ha llegado a ser colectiva y se ha propagado casi por todo el mundo. Su virtud asociativa ha constituido su fuerza y fortuna y ha dado al apostolado católico una sorprendente fecundidad. Las contemplamos con complacencia, las alentamos y bendecimos.

Sentir con la Iglesia.

La multiplicidad de estas instituciones habla de cuánta libertad de iniciativa tiene el apostolado en el seno de la Iglesia y qué riqueza escogida se ofrece al fiel que quiera ejercer el apostolado en la forma que le agrade y en compañía de hermanos afines a él por alguna razón especial de espíritu, de gusto, de lengua, de método, de conocimiento personal, de experiencia. Este particularísimo preferente implica un pluralismo de formas asociativas que la Iglesia permite y protege (cfr. Ibid., n. 19), aunque no debe traducirse en egoísmo espiritual o en orgullosa emulación de grupo frente a otros grupos o con la generalidad de los fieles, sino que debe estar iluminado y guiado por el "sentido de la Iglesia",

por el espíritu de amor hacia todos los hermanos, por el deber de la unidad jerárquica y comunitaria propia de la Iglesia católica. La tentación de subdividir la estructura eclesial en partidos, en cenáculos herméticos, en grupos antagonistas, en asociaciones secretas, en partes aisladas, es tan antigua como el cristianismo, siempre amenazado con alteraciones y hasta con olvido y degeneración de su hecho constitutivo: la asociación en la misma fe y en la misma caridad. ¿San Pablo no lo escribía acaso a

los corintios desde los primeros años de la Iglesia naciente (año 57)? "Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo... que no haya entre vosotros cismas; antes seáis concordes en el mismo pensar y en el mismo sentir... Cada uno de vosotros dice: "Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo —concluye San Pablo— de Cristo" (1 Cor., 1, 10-12).

Recordándoos esto, os bendecimos a todos de corazón.



El Arte CRISTIANO S.A.

Paseo de la Reforma N° 423

(Edificio Cine Diana)

Teléfono: 28-79-19.

MEXICO 5, D. F.



Altars, Imágenes de Talleres Barcelona, Ornamentos,
Orfebrería, Artículos Religiosos. Diseños especiales para
ORATORIOS, CAPILLAS Y CRIPTAS

El cambio querido y el cambio arbitrario

Discurso de Su Santidad a diversas peregrinaciones

Queridos hijos e hijas:

Vuestra visita nos llena de gozo y de esperanza. Podemos hacer nuestras las palabras que sirven de título a la célebre Constitución Conciliar: "Gaudium et spes". De gozo, porque os vemos tan numerosos; hoy la basílica de San Pedro no basta para contener a nuestros visitantes, por lo que nos hemos visto obligados a subdividirlos en tres audiencias distintas; esta afluencia es para Nos motivo de alegría; vemos en ella casi como un reflejo bíblico: "Todos estos se han reunido en torno a ti, Jerusalén..., tus hijos vendrán desde lejos y tus hijas surgirán de todas partes. Entonces mirarás, y por la afluencia de las gentes tu corazón se maravillará y se ensanchará..." (Is., 60, 4-5). Es algo que supera el fenómeno turístico y se evidencia en esta no fácil concentración, no cómoda, que ninguna otra cosa ofrece que la grata conciencia de estar aquí, es decir, no sólo en el centro geográfico de la Iglesia, sino en el punto canónico, histórico y visible, espiritual y místico de su prodigiosa y conmovedora unidad; aquí donde está la tumba del Apóstol, a quien Cristo puso como fundamento de su misteriosa construcción, la Iglesia; aquí donde es tan hermoso encontrarse con gentes de todo país y saberse todos hermanos, todos fieles, todos unidos por la misma fe y por la misma caridad, es decir, todos católicos. Esta escena no es casual, no está impuesta, sino querida espontáneamente por vosotros, y no ya para dar o contemplar un espectáculo, sino para orar, para obtener una palabra y una ben-

dicción de Nosotros, que nunca como en ésta y otras semejantes circunstancias sentimos la poquedad de nuestra persona humana y la grandeza de nuestro ministerio como Vicario de Cristo.

Un testimonio de filial adhesión a la Iglesia.

Gozo, por tanto, y gozo grande el que nos procuráis, y, nunca cansados de admirar la visión de nuestros peregrinos y de nuestros visitantes, damos gracias al Señor con las palabras de David: "Es el pueblo a quien yo he visto con gran alegría ofrecerte a Ti sus dones" (1 Par., 29, 17); los dones de su fe y de su piedad.

Y con el gozo la esperanza; la esperanza de que esta presencia signifique muchas cosas para la causa del reino de Dios, es decir, la causa de Cristo, de su Iglesia y de vuestras mismas personas. Os diremos unas palabras que deben haceros pensar: Tenemos necesidad de vosotros. Habéis venido, ciertamente, aquí para hacer acto de fe, para dar a la Iglesia un testimonio de vuestra filial adhesión, para confirmar vuestros propósitos de vida cristiana. Pues bien, Nos tenemos necesidad de estos dones espirituales. De vuestra diligente conciencia católica, de vuestra fidelidad a la Santa Iglesia de Dios. Esto parece obvio y descontado ya de la devoción religiosa y de la sinceridad de sentimientos que hasta aquí os han conducido; y es esta nuestra esperanza con relación a vosotros.

Porque, vosotros lo sabéis; la hora histórica y espiritual que la Iglesia está atravesando, especialmente en algunos países, no es serena; y esto es tanto para los pas-

tores de la Iglesia como para Nos motivo de viva preocupación y, a veces, de grande amargura. Y ello no sólo porque todo el mundo moderno va desprendiéndose del sentido de Dios, pagado como está de la riqueza de sus conquistas en el campo científico y técnico, no ya porque estas exijan "la muerte de Dios", como alguien ha dicho con expresión desgraciada, porque exijan una mentalidad atea y alejada de toda religión; tales progresos característicos del mundo moderno exigirían, en cambio, un más alto, más penetrante, más adorador sentido de Dios, una religión más pura y más viva sobre los vestigios del saber humano no sólo, decimos, por esta práctica apostasia religiosa tan difusa, sino también, y con relación a la sensibilidad de quien tiene responsabilidad en la Iglesia, por la inquietud especialmente que turba algunos sectores del propio mundo católico.

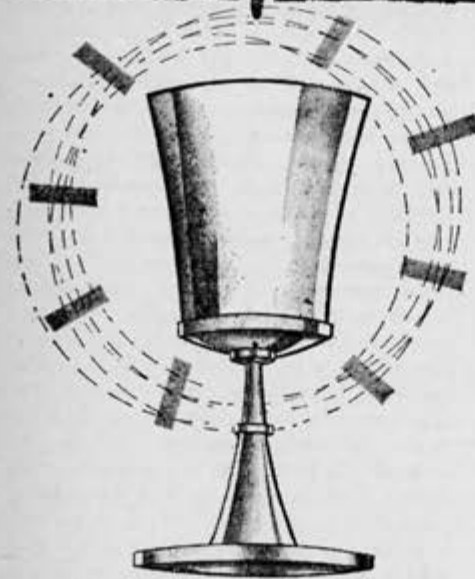
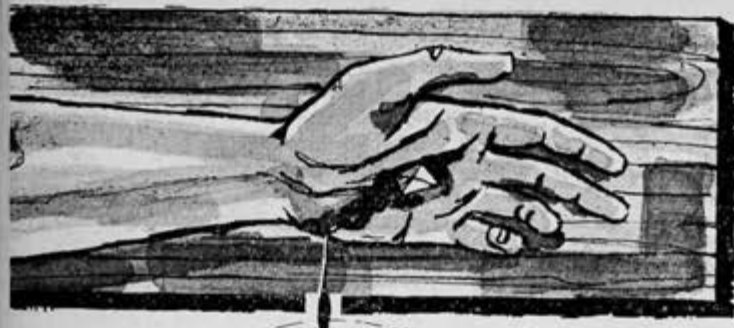
"Aggiornamento" y renovación, no subversión.

No es cosa ignorada. Después del Concilio la Iglesia ha gozado y está gozando todavía de un grande y magnífico resurgimiento que a Nos, los primeros, nos complace reconocer y favorecer; pero la Iglesia ha sufrido también y sufre todavía un torbellino de ideas y de hechos que ciertamente no son, según el Espíritu, buenos y no prometen aquella renovación vital que el Concilio ha prometido y promovido. Una idea de doble efecto se ha abierto también camino en ciertos ambientes católicos: la idea del cambio, que ha ocupado el puesto, para algunos, de la idea del "aggiornamento", presagiado por el Papa Juan, de venerada memoria, atribuyendo así, contra la evidencia y contra la justicia, a aquel fidelísimo pastor de la Iglesia criterios no ya innovadores, sino, a veces, hasta subversivos de la enseñanza y de la disciplina de la Iglesia misma.

Hay muchas cosas que pueden ser corregidas y modificadas en la vida católica, muchas doctrinas en las que puede profundizarse, integradas y expuestas en términos más comprensibles, muchas normas que

pueden ser simplificadas y mejor adaptadas a las necesidades de nuestro tiempo; pero dos cosas especialmente no pueden ser sometidas a discusión: las verdades de la fe autorizadamente sancionadas por la tradición y por el magisterio eclesiástico; y las leyes constitucionales de la Iglesia, con la consiguiente obediencia al ministerio de gobierno pastoral que Cristo ha establecido y que la sabiduría de la Iglesia ha desarrollado y extendido en los diversos miembros del cuerpo místico y visible de la Iglesia misma para guía y robustecimiento de la multiforme trabazón del Pueblo de Dios. Por ello, renovación, sí; cambio arbitrario, no. Historia siempre viva y nueva de la Iglesia, sí; historicismo disolvente del compromiso dogmático tradicional, no; integración teológica según las enseñanzas del Concilio, sí; teología conforme a libres teorías subjetivas, a menudo tomadas de fuentes adversarias, no; Iglesia abierta a la caridad ecuménica, al diálogo responsable y al reconocimiento de los valores cristianos entre los hermanos separados, sí; irreversiblemente renunciante a las verdades de la fe o bien proclive a identificarse con ciertos principios negativos que han favorecido el distanciamiento de tantos hermanos cristianos del centro de la unidad de la comunión católica, no; libertad religiosa para todos en el ámbito de la sociedad civil, sí; como también libertad de adhesión personal a la religión según la elección meditada de la propia conciencia, sí; libertad de conciencia, como criterio de verdad religiosa no corroborada por la autenticidad de una enseñanza seria y autorizada, no. Etcétera.

Por ello, hijos carísimos, la Iglesia tiene necesidad hoy de vuestro discernimiento y de vuestra fidelidad. Y esta es la esperanza que nos trae, con gran consuelo nuestro, vuestra visita. La Iglesia tiene necesidad de la lucidez de espíritu de sus hijos; tiene necesidad de su amorosa y firme fidelidad. ¿Nos traéis vosotros, carísimos, esta claridad de ideas en orden a la renovación de la vida de la Iglesia? ¿Nos traéis el grande, el precioso, el carísimo don de vuestra fidelidad? Lo esperamos paternalmente. Y por ello, con el ánimo de gozo y de esperanza, a todos os bendecimos de corazón.



**Geminine
Vitis**

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

OCAMPO 131

APARTADO 399

GUADALAJARA, JAL.

LO SUBLIME
DEL ACTO...
EXIGE CALIDAD
Y PLENA GARANTÍA



episcopado mundial

La Misión de los Esposos

Nota pastoral de la Comisión Episcopal Francesa de la familia

El 5 de junio de 1967, cuando la preparación de una ley sobre la regulación de los nacimientos suscitaba reacciones de todas las tendencias, la Comisión Episcopal de la Familia publicó una nota que recordaba la doctrina de la Iglesia en este campo. Hoy, se acaba de votar la ley, los católicos están en suspenso; los obispos de la Comisión consideran que es su deber intervenir de nuevo.

Ciertamente, los problemas de la vida conyugal son delicados, y se dan situaciones dolorosas. Es normal que la legislación civil, de acuerdo con la competencia del Estado, se preocupe de ellos en función de la coyuntura social y a la luz de los descubrimientos de la medicina y de la psicología. Pero el problema es también de orden moral y religioso; por ello el Concilio enseña la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio; por ello los obispos deben hablar.

Pacifismo y defensa del aborto.

Comprobamos, en primer lugar, con satisfacción que la ley ha mantenido la prohibición del aborto. En este punto la palabra de Dios es terminante: "no matarás". Sorprende que algunas voces que, con razón, condenan la guerra, den la impresión de aceptar con ligereza, de reclamar alborotadamente el derecho a este crimen abominable perpetrado en el seno de la madre. Hay que tener en cuenta por otra parte, que algunos procedimientos o medicaciones presentadas como preservativos son o pueden ser abortivos; por esto mismo son también inaceptables.

Con respecto a los preservativos, la ley parece preocuparse de la moral de los menores. Con respecto a los hogares los motivos valorados son motivo de salud. Es evidente que la ley civil no pretende ilustrar la conciencia de los esposos; para quien no rechaza la dignidad de las personas comprometidas en el matrimonio, el problema más grave es

de orden moral. Ante todo, no se trata de un problema de decencia, ni una cuestión de prohibición o licitud. El problema primordial es la misión del hogar. La misión de los dos cónyuges es desarrollarse mediante la unión estable, indisoluble y fiel al amor y a la entrega mutua, y fundar una familia trayendo al mundo hijos y educándolos. El Concilio lo afirma enérgicamente: "Por el bien de los esposos, de los hijos y también de la sociedad, este lazo sagrado supera la fantasía del hombre. Porque el mismo Dios es el autor del matrimonio" (G. S., 48, 1).

Por tanto, los esposos reciben su misión de Dios. La forma de llevarla a cabo es relación con Dios, diálogo con Dios, respuesta a Dios, a la luz de las enseñanzas de Cristo y de su explicación por el magisterio de la Iglesia (G. S. 51, 3).

El matrimonio es generosidad.

Desde luego, el llamamiento de Dios no es nunca invitación a la intransigencia y al egoísmo, sino a la grandeza y a la generosidad. La respuesta del hogar es el Evangelio, superación que no se realiza sin esfuerzo, sin renuncia y sin sacrificio. La vida del hogar cristiano, como la vida del cristiano, no puede concebirse sin participación en la cruz del Señor. Por este camino se profundiza en el amor y se consigue la auténtica alegría.

Sin embargo, el Concilio no niega

que los esposos tienen que procurar una prudente regulación de los nacimientos. Les pide que "consideren el propio bien y el de los hijos ya nacidos o por nacer" (G. S., 50, 2). Con respecto a los medios a emplear, "que su conciencia siga las leyes divinas que se mantengan dóciles al magisterio de la Iglesia, intérprete autorizado" (G. S., 50, 2); el magisterio se ha pronunciado ya positivamente sobre los períodos de infecundidad. Con relación a los diversos contraceptivos, el Papa, recordando que la enseñanza fundamental de la Iglesia no puede cambiar, se ha reservado dar las precisiones necesarias para ilustrar las conciencias.

Si los trabajos e investigaciones de los especialistas de la moral son legítimos y necesarios, es de extrañar, sin embargo, que algunos autores católicos se permitan quitar autoridad al problema adelantándose a la doctrina del Papa.

Hay algo más que regulación de la natalidad.

Reconocemos, sin embargo, que existen situaciones trágicas, por ello es esperada con ansiedad la decisión del Papa. Sin embargo, ¿no corremos el riesgo de limitar el problema conyugal al asunto de los "métodos", olvidando lo esencial? El bienestar de un hogar exige otras muchas cosas.

¡Cuántos jóvenes se casan sin pre-

paración, sin haber adquirido ese dominio de los instintos que debe caracterizar al adulto, sin haber reflexionado seriamente en la misión y en las exigencias de un hogar, incluso sin conocer la psicología de su compañero! Muchos dan la impresión de ignorar que el amor es primeramente entrega al otro, una entrega que ha de renovarse a lo largo de la vida, no sin sacrificio y con la gracia de Dios.

Lo que se llama amor no es, por desgracia con demasiada frecuencia, otra cosa que pasión instintiva y sin freno, incapaz de estabilidad. Un matrimonio realizado en estas condiciones no puede responder a su misión: el hijo, lejos de ser aceptado con alegría como un magnífico regalo de Dios se presenta como un estorbo. En un hogar donde el amor se ha extinguido no puede crecer un niño. Es la víctima del divorcio.

La preparación cristiana al matrimonio.

También hemos leído con interés el artículo 4º de la ley: "El poder público reconoce y sostiene la misión de las asociaciones familiares y demás movimientos calificados para la preparación lejana y próxima de los jóvenes al matrimonio y a la vida adulta, así como la información objetiva de los adultos en los diversos problemas de la vida del cónyuge,

de la familia y de la educación de los jóvenes".

Lo que hemos dicho del carácter religioso del matrimonio nos invita a insistir a que los novios y esposos se dirijan a los organismos de inspiración cristiana.

El matrimonio es una respuesta a Dios. Más aún, es un sacramento. La preparación del matrimonio no se reduce a la información sexual. Es educación de la efectividad, del sentimiento del otro, de la voluntad. Es también enseñanza doctrinal y educación espiritual. No recomendaremos nunca suficientemente las iniciativas de formación cristiana para el matrimonio, especialmente los C.P.M. (Centros de Preparación para el Matrimonio), que cuentan con más de 300 equipos y preparan cada año a más de 40,000 novios.

Deseamos que se multipliquen estos Centros. Queremos que ningún joven católico llegue al matrimonio sin haberse beneficiado de su preciosa colaboración.

Para el feliz éxito de un hogar, el esfuerzo humano ha de estar animado por la gracia de Dios. Por ello invitamos a los jóvenes que se preparan para el matrimonio, a los esposos y a todo el pueblo cristiano a pedir al Espíritu Santo que sostenga los trabajos de quienes se consagran a esta gran obra de la familia y santifique todos los hogares que quieren ser fieles a la misión.

Liturgia Viva.

órgano oficial de la comisión de liturgia,
música y arte sacro de México. No. 26

La Celebración Litúrgica y América Latina

I. INTRODUCCION Y PRINCIPIOS DE BASE

La Iglesia anuncia continuamente y celebra cada día el Misterio Pascual de la Pasión gloriosa de Jesucristo Nuestro Señor, de su santa Resurrección del lugar de los muertos, y de su admirable Ascensión a los cielos. En esto consiste su misión esencial, pues así como Cristo fue enviado por el Padre, El a su vez envió a los apóstoles a **anunciar** a los hombres que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, los libró del poder de Satanás y los condujo al reino del Padre, y también para que, mediante el Sacrificio y los Sacramentos, **realizaran** la obra de salvación que proclamaban.

Por eso, en torno a la liturgia, se lleva a cabo toda la misión salvadora de la Iglesia, ya que por su medio "se ejerce la obra de nuestra redención". La Iglesia podría en ciertos casos, verse impedida para intervenir en muchos campos de la promoción humana; pero nunca podrá dejar de anunciar a los hombres la salvación de Jesucristo, y celebrarla. Esto lo hace la Iglesia principalmente a través de la liturgia.

Frente a estos principios, son muchos los interrogantes que tenemos que hacernos; y, en primer lugar, no ciertamente si la Iglesia latinoamericana, proclama a estos pueblos la Buena Nueva y la celebra en su liturgia, sino hasta qué punto estos mismos pueblos han descubierto y encontrado en el Evangelio el mensaje de salvación, y en qué grado su participación en el

culto cristiano —la celebración eucarística principalmente, y los sacramentos— es para ellos un signo de **acogida** de este mensaje y **compromiso de adhesión**, que los lleve efectivamente a dar testimonio ante el mundo de la Palabra que han recibido y del Misterio que han celebrado. Eficaz y penetrante es la Palabra de Dios; pero vana y frustrada quedaría su eficacia si, por inadvertencia o descuido nuestro, su anuncio y celebración no lograra sus frutos.

Debemos también preguntarnos hasta qué punto el anuncio y celebración del Misterio nos ha llevado a hacer de nosotros una **comunidad de salvados**, un solo pueblo que, iluminado por la misma fe y animado por la misma esperanza, camina peregrino en la tierra uniéndonos a todos con los lazos de un mismo amor, y compartiendo con todos los bienes que tenemos atraídos por una misma caridad.

El ministerio litúrgico debe ser celebrado por la Iglesia, no sólo de acuerdo con aquellas normas positivas que señalan las autoridades moderadoras del culto, sino también de conformidad con aquellos principios intrínsecos a la celebración, la cual debe impulsar a los fieles ("impellit fidees" confr. Const. Nº 10) a que, saciados con los Sacramentos pascuales, conserven en su vida lo que recibieron en la fe.

Estos mismos principios nos plantean el interrogante hasta qué punto, quienes tienen a su cuidado el ministerio litúrgico —obispos, sacerdotes, diá-

conos—, son conscientes de todas sus responsabilidades y funciones en el ejercicio de este ministerio; y si los organismos que tienen a su cargo la regulación del culto litúrgico a los diversos niveles —universal, nacional, diocesano—, han descendido hasta las exigencias últimas de la celebración litúrgica. Porque no se trata simplemente de realizar un rito prefijado, sino que una comunidad, tomada tal como ella es, pueda celebrar, comunitariamente, con una participación plena y activa de todo el pueblo ("totius populi plena et actiosa participatio"), el Misterio de su salvación. Cuando la celebración litúrgica no alcanza este objetivo, estará exigiendo, por sí misma, una posterior y más profunda adaptación. Es necesario ser suficientemente conscientes de ello.

Mas no se pueden alcanzar estas metas apriorísticamente; es necesario estudiar y conocer al hombre, sujeto de la comunidad, tal cual él es, no simplemente suponer —como sea; es necesario conocer su idiosincrasia, su comportamiento, sus reacciones, sus diferencias casi radicales según las diversas culturas, pueblos y regiones, y tenerlas en cuenta. Es necesario por tanto que a la regulación litúrgica preceda un estudio antropológico, sociológico y psicológico, pues de otra manera corre el riesgo de no ser —como lo exige la celebración misma— una expresión de la comunidad.

Esta consideración nos plantea el problema de la **uniformidad litúrgica**, y hasta qué punto haya derecho legítimo a imponer un tipo uniforme de celebración, igual para todos; o si, por el contrario, estamos más bien obligados a pensar en la pluralidad de la celebración litúrgica.

A la luz de estos interrogantes trataremos de analizar la realidad latinoamericana, siendo conscientes de antemano que muchos aspectos escaparán a nuestra consideración.

II. SITUACION DE LAS COMUNIDADES.

En una visión de conjunto, lo primero que se nos plantea es darnos cuenta del estado en que se encuentran nuestras comunidades en cuanto a la celebración del Misterio Litúrgico; y, en primer lugar, el aspecto cuantitativo y la participación externa.

Cuando el Concilio Vaticano II emprendió su tarea de proveer a la reforma y al fomento de la liturgia, lo hizo con el propósito de acrecentar entre los fieles la vida cristiana (Nº 1); de allí que con razón se espere que la reforma litúrgica contribuiría notablemente a un aumento de la práctica religiosa entre los fieles. Aunque carecemos de estadísticas exactas, la impresión general es, sin embargo, que la **práctica religiosa** no ha variado notoriamente.

No puede decirse lo mismo de la **participación externa** en la celebración litúrgica; todos sabemos que la participación en general ha mejorado: la oración en común; la comunión eucarística. Algo similar puede decirse de la participación en los Sacramentos: no es mucho lo que le corresponde al pueblo, pero en general su participación ha mejorado.

Pero el número y frecuencia de los participantes, lo mismo que sus actos meramente externos, no son el mejor índice para medir la religiosidad de un pueblo; de la misma manera que el incremento de la vida religiosa de una comunidad no consiste principalmente en el crecimiento cuantitativo o numérico, o en los actos externos de los participantes.

Lo religioso cristiano de una comunidad se mide, principalmente, por las motivaciones que conducen al pueblo a la liturgia por el sentido o significado que para él tiene la asistencia o participación en una celebración litúrgica, y de modo muy especial por la repercusión que la celebración litúrgica ejerce en su vida. Los datos acerca de esto son el mejor índice para conocer la mentalidad religiosa de un pueblo y el grado de autenticidad cristiana de sus celebraciones.

Del mismo modo es igualmente importante conocer los motivos por los cuales otros muchos dejan de participar en las celebraciones litúr-

gicas, particularmente en la Misa dominical.

Carecemos de datos sobre la realidad actual en estos dos campos, y de base para un estudio comparativo con el pasado, que sería muy interesante; sin embargo, hay ciertos hechos indiscutibles.

En cuanto a la motivación, significación y repercusión vital de las celebraciones litúrgicas, se podrían considerar dos grandes sectores: el de los grupos selectos y el del pueblo en general.

En los **grupos selectos** se ha logrado, ciertamente, un enriquecimiento en la comprensión y vivencia de la liturgia, tanto en la liturgia eucarística como en la liturgia sacramental. Asimismo se ha incrementado la participación más íntima en el Misterio litúrgico por la comunión. La celebración litúrgica ha contribuido también, a que estos mismos grupos se sensibilicen e integren, al menos parcialmente, en la comunidad, comprendiendo mejor las palabras del Apóstol "formamos un solo cuerpo los que participamos de un mismo pan".

La catequesis sobre la liturgia sacramental les ha permitido también, a estos grupos selectos, descubrir y vivir el aspecto de compromiso que comporta la vida sacramental en general y la comunión eucarística en particular.

Estos datos que con satisfacción se pueden comprobar en diversos grupos selectos no han alcanzado todavía al **pueblo en general**. Las masas practicantes, han adquirido, sí, mejor comprensión de las acciones litúrgicas la Misa y los Sacramentos, gracias sobre todo al uso de la lengua vulgar y a la catequesis litúrgica que se ha hecho. Más aún, el pueblo en general se siente ahora más satisfecho con la celebración de su culto en su propia lengua: creen que al fin se les ha reconocido el derecho que tenían a que su culto fuera celebrado con un lenguaje que, más o menos, pudieran entender.

Más o menos pudieran entender —hemos dicho— porque, a pesar de que la liturgia se celebra ahora en castellano, la mayor parte de las lecturas y oraciones siguen aún lejos de la captación de las grandes masas indígenas, campesinos, obreros, y de los niños. Ellos se dan cuenta que se les está hablando en su propia lengua pero en un lenguaje que ellos no alcanzan a entender. La liturgia sigue para ellos casi tan lejos como cuando la proclamación se hacía en latín. La cultura subyacente en los textos litúrgicos les es totalmente foránea. La catequesis —que falta no pocas veces— trata de subsanar esta inadecuación; pero este es un remedio de parche no de fondo.

Esto en cuanto a los textos. En cuanto a los ritos el problema es el mismo en el fondo: responden a otras

culturas y a otras épocas. No puede decirse que los ritos reformados hayan puesto la liturgia al alcance del pueblo, aunque se reconozcan valores positivos. En general, la distancia sigue siendo la misma: el altar cara al pueblo, el uso del ambón o de la cátedra, comunión de pie, etc., han significado poco para las masas populares y no puede afirmarse que tengan ahora una liturgia nueva por la cual se sientan atraídos.

En algunos casos las reacciones han llegado a ser contradictorias y aún contraproducentes: tales son, por ejemplo, cuando algunos fieles han recibido la impresión de que los católicos hemos adoptado el culto protestante; o cuando los fieles experimentan una cierta desacralización de su culto religioso —antes para ellos revestido de cierto mito o misterio—, no sólo por el uso de la lengua vulgar, sino por la forma vulgar como ven celebrados los sagrados misterios.

Pero las acciones litúrgicas deberían calar todavía más hondo en el pueblo cristiano; ellas, y en particular la celebración de la eucaristía "sacramentum efficiens unitatem", deberían ser creadoras de la comunidad. Ellas deberían conscientizar la comunidad de su unidad y de su solidaridad: la participación en ellas debería estar condicionada a ese compromiso de mutua solidaridad. Esta dimensión de la liturgia no hay indicios de que haya sido descubier-

ta todavía por las masas practicantes.

¿Y los no practicantes? He ahí el gran interrogante en el diagnóstico de nuestra vida religiosa en América Latina: primero, su número, cuyos porcentajes ignoramos, pero que todos sabemos superan en mucho los índices de practicantes; después, el por qué.

En medio de estos dos grandes grupos de practicantes y no practicantes, está el de los **practicantes ocasionales**, aquéllos que sólo practican con ocasión de la fiesta del Patrón del lugar, el primer día del año, o eventualmente con ocasión de un matrimonio; un entierro, etc. Todas estas son formas típicas del hombre religioso latinoamericano, y ninguna de ellas se debe dejar de tener en cuenta, cuando se quiere tomar conciencia de él y de su vida religiosa.

III. SITUACION DEL CLERO.

Comprendemos que no puede concebirse la comunidad sin pastores (presbíteros, obispos), y que en un análisis sobre el estado religioso de la comunidad deberían quedar incluidos, también los ministros del Misterio litúrgico. Sin embargo, dado que su función en la celebración del culto es bien diferente, conviene tratarla separadamente.

Hablemos primeramente de los sacerdotes. La liturgia compromete en primer lugar al celebrante. Care-

mos de datos suficientes para hacer un diagrama acerca de lo que la reforma litúrgica ha significado para los sacerdotes latinoamericanos, pero a falta de ellos tenemos algunos que pueden ser índices de esa realidad.

Entre otras corrientes que han sacudido y sacuden al sacerdote latinoamericano, está la reforma litúrgica. Esta lo ha llevado —entre otras causas— a plantearse problemas teológicos y pastorales más profundos, y hasta la autenticidad de su propio ministerio. Algunos, por desgracia, han descubierto la inautenticidad de su vocación o de su ministerio, y lo han abandonado; otros, más desgraciadamente aún, han descubierto la misma realidad de inautenticidad en su vida de ministros sagrados, y continúan sin embargo ejerciendo el ministerio de la palabra y del culto, forzados quizá por diversas circunstancias. Estos casos, de acuerdo con los datos que se tienen, son mucho más numerosos y frecuentes de lo que ordinariamente se piensa.

Por otra parte, la reforma litúrgica ha intensificado la autoformación del clero, y el interés por la teología y pastoral litúrgicas. Desde el punto de vista de la acción pastoral ha sido, quizá, el campo en que el clero se ha visto más comprometido en llevar adelante la reforma conciliar.

La reforma litúrgica ha servido, también, a muchos, para descubrir la importancia y valor de la Liturgia

de la Palabra, y la eficacia de la predicación. Esto ha contribuido en muchos casos a que la predicación se prepare con mayor cuidado, y en otros ha hecho más sensible que antes el descuido o incompetencia de muchos para hacer el anuncio del Evangelio. Se debe notar que esta incompetencia se debe en muchos casos, no propiamente a vacíos teológico-bíblicos, que también los hay, sino a una desadaptación del mensaje en relación con aquellos a quienes se transmite. Su palabra se vuelve vana porque no toca los problemas que afectan al hombre moderno, o no alcanza a penetrar a lo hondo de este mismo hombre.

El automatismo litúrgico de antes, acompañado o no de devoción, ha sido reemplazado por una conciencia más actual de ritos y gestos, precedidos generalmente de alguna más o menos cuidadosa preparación; ya no se va al altar a ejecutar una acción en la que una dinámica de rutina estaba en operación desde el principio hasta el fin; pero también las deficiencias de aquéllos que no preparan sus celebraciones se hace más notoria.

La reforma litúrgica —que implica un cambio de mentalidad y actitud de parte del celebrante— encontró impreparada buena parte del clero, que es el encargado de transmitirla al pueblo; de allí que en no pocos casos, ni los ministros ni el pueblo, pudieran aprovecharla suficientemen-

te. La falta de una adecuada catequesis para el pueblo trajo como consecuencia que éste no pudiera aprovechar las reformas.

Entre otros cambios de actitud por parte del celebrante está su **función presidencial** de la asamblea: ésta es su función principal; muchos sacerdotes sin embargo siguen celebrando, no como quien preside una asamblea, sino como quien ejecuta un espectáculo.

Un individualismo arraigado se sigue manifestando en la acción litúrgica por parte de los celebrantes, tanto en su comportamiento personal, como en la poca o casi ninguna participación que le permiten a la comunidad en ministerios que le son propios, como las lecturas, los cantos, etc. Además, la estructura material de muchas iglesias como la forma de los ritos, son un obstáculo que favorece el individualismo del celebrante y dificulta su función presidencial.

Se han producido, también, excesos, por parte del clero, mas no todos deben calificarse de arbitrarios; lo son, ciertamente aquéllos sin suficiente base teológica y pastoral. Por el contrario, hay elementos que, por principio, se oponen a toda renovación. Ni son escasos los que por negligencia o pereza, no llevan adelante la reforma litúrgica, como los que, por motivos económicos, se oponen a la renovación. La relación que to-

davía existe entre culto litúrgico y beneficio económico, es un obstáculo a los objetivos pastorales de la renovación litúrgica.

Hasta aquí hemos hablado de los presbíteros; fijemos ahora nuestra atención en la figura del **obispo**. Su papel en la liturgia es doble: como celebrante de la misma, y como moderador dentro de la diócesis.

Los obispos, como **celebrantes** de la acción litúrgica se encuentran en general en las mismas condiciones que los presbíteros. Como **moderadores** de acción litúrgica en la diócesis se puede observar lo siguiente:

En general se han preocupado por impulsar la reforma litúrgica, preparar a su clero, impulsar la renovación, y aplicar la Constitución y las reformas del Consilium. Igualmente han intervenido en los seminarios para una mejor formación y preparación de los futuros sacerdotes. Algunos de ellos han impulsado el canto folklórico y adelantado algunas experiencias; esto se da en casos aislados.

Sin embargo, en la mayor parte de ellos les falta conciencia de ser en su diócesis los moderadores de la liturgia diocesana, a quienes corresponde precisar las leyes de la Iglesia, adaptándolas, según su propio criterio, a las necesidades concretas de sus diócesis (Const. Igl. No. 26). Son tímidos; su inseguridad no les permite actuar por sí mismo y cumplir con sus propias responsabilida-

des diocesanas, sino en dependencia o subordinación a personas u organismos superiores. En muchos casos se han elevado consultas al Consilium sobre cuestiones que las podían resolver más acertadamente los obispos de las diócesis.

Muchos de los obispos se han dejado llevar de cierto conformismo o insuficiente dinamismo para llevar adelante la renovación litúrgica; en otros prevalece la mentalidad jurisdicista sobre la pastoral; exigen el cumplimiento de la letra, no el espíritu de la reforma; muchos de ellos han reducido su actitud a la represión de excesos y abusos, a veces en cuestiones tan accesorias, que, a los pocos días han perdido toda su validez por un decreto nuevo del Consilium. Estos casos han sido demasiado frecuentes.

IV. UNA PALABRA SOBRE ARTE RELIGIOSO.

Otro de los aspectos bajo los cuales debe ser considerada la reforma litúrgica en Latinoamérica, es el del arte sagrado. En este campo se debe lamentar la falta de creación por parte de los artistas y de orientación por parte de los organismos competentes, en la arquitectura, en la escultura, la pintura, los ornamentos y utensilios sagrados y las artes plásticas en general. Se han dado pasos positivos, pero éstos no pasan de ser casos aislados, de iniciativa privada, que frecuentemente reciben la críti-

ca, no el apoyo y orientación, de la autoridad competente.

En cuanto al uso de instrumentos músicos, las experiencias son pocas y en casos aislados. Faltan estudios serios sobre la materia; y, en cuanto a las reacciones y actitudes de las autoridades eclesiásticas, vamos a exponerlo a continuación:

V. CAUSAS DE ESTA SITUACION

Bien conocidas son las causas de los frutos positivos de la reforma litúrgica; nos interesa conocer ahora las causas de los aspectos negativos. La última parte del artículo sobre la actitud de algunos obispos frente a la reforma litúrgica, nos insinuaba ya algunas de las causas a nivel diocesano; digamos lo mismo de la actitud de algunos sacerdotes al nivel parroquial. Pero existen todavía causas más profundas, a niveles más elevados.

Si analizamos la reforma adelantada por el *Consilium* y sus repercusiones latinoamericanas, nos encontramos con diversos hechos.

La falla quizá más grave de la reforma del *Consilium* en su relación con la América Latina es la falta de dimensión antropológica. La reforma llevada a cabo por el *Consilium* no interpreta al hombre latinoamericano, ni expresa plenamente la fe del creyente frente a sus exigencias. No afirmamos lo anterior porque haya

"un tipo" de creyente latinoamericano, sino precisamente por todo lo contrario: porque la América Latina nos ofrece una variedad inmensa en la gama humana, social, cultural, etc.

La reforma litúrgica que adelanta el *Consilium* se ha edificado sobre la base de estudios muy profundos de carácter histórico, arqueológico, teológico y también pastoral desde un ángulo muy limitado; pero lo cierto es que no ha precedido una investigación sociológica de las diversas comunidades humanas a las cuales va dirigida la reforma litúrgica, como tampoco se ha tenido en cuenta suficientemente la mentalidad de los fieles.

Los indígenas, por ejemplo —para no hablar sino de 35 millones que representan la población indígena de la América Latina—, tienen una mentalidad demasiado arraigada: son demasiado lentos para admitir cambios así religiosos como de cualquier otro género; con ellos es indispensable ir por etapas. En iguales circunstancias se encuentra una buena parte de la población negra, 15 millones, y la población rural no indígena, la cual representa en América Latina más del 45 por ciento. Estos hechos bastan para mostrar lo inadecuado de una reforma universal, uniforme y obligatoria. Sólo una reforma elástica y flexible puede aceptarse para estos grandes núcleos de población.

La reforma litúrgica se encuentra desadaptada por su base, porque ritos uniformes y leyes uniformes, suponen mentalidad y cultura también uniformes; en América Latina encontramos verdaderos abismos en los niveles culturales y en las formas como se expresan las diversas culturas. Por una exigencia intrínseca de la liturgia, que debe ser una interpretación de la religiosidad y expresión de la fe del creyente, la liturgia debería tener la capacidad de adaptarse a las diversas culturas del hombre latinoamericano.

La liturgia actual, inclusive la liturgia renovada por el *Consilium*, es todavía una liturgia que revela una cultura subyacente, anacrónica e inexpressiva de los sentimientos religiosos y formas culturales del hombre latinoamericano. El creyente latinoamericano está apegado a sus formas y modos de expresar su fe en Dios, en una palabra, su vida religiosa, tanto con acciones privadas como con actos colectivos. Y todo este culto se realiza al margen de la liturgia, con los consiguientes peligros de superstición, fetichismo y cincretismo.

El Concilio fue, no sólo amplio sino amplísimo en este campo, y no nos queda sino deplorar el hecho de nada haber realizado. El N° 38 dice que "salvada la unidad sustancial del rito romano, se admitirían variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos, especial-

mente en las misiones y esto se tendrá en cuenta al establecer la estructura de los ritos y las rúbricas".

El número 40 va más allá, y establece que "en ciertos lugares y circunstancias urge una adaptación más profunda de la liturgia. Por tanto, la competente autoridad territorial considerará los elementos que se pueden tomar de las tradiciones y genio de cada pueblo para incorporarlos al cultivo divino. La misma Sede Apostólica concederá a la autoridad eclesiástica territorial la facultad de permitir y dirigir las experiencias previas necesarias".

Luego, si por una parte, hay desadaptación en los "patrones" universales que prepara el *Consilium*, por otra ha faltado afán e interés por parte de la autoridad territorial de los diversos países de América para afrontar reformas más profundas.

De otra parte, el *Consilium* ha dejado a muchos Episcopados con la impresión de que no sabe para dónde va, y de una cierta inseguridad en la línea de la reforma; otros han estimado discutible su autoridad cuando por ejemplo, la Secretaría del *Consilium* ha dado una orientación o respuesta sobre una cuestión determinada. Además, el hecho de que la reforma se vaya adelantando por partes, lentamente, y no en forma completa y global, ha creado la inconformidad de muchos obispos

que preferirían esperar a que la reforma estuviera concluida.

Esa lentitud, explicable cuando se trata de reformas profundas, es poco menos que concebible en cuestiones leves que exigirían una rápida solución, pues mientras tanto favorecen la anarquía. De hecho los sacerdotes se adelantan por su propia cuenta, y al fin la autoridad no tiene otro camino que ceder, como lo hemos venido comprobando en multitud de circunstancias: oraciones, prefacios, canon, fórmulas sacramentales, etc., entre los textos: genuflexiones, cruces, ornamentos, etc., entre los ritos. Con sobrada razón desean los obispos que el Consilium defina su actitud para saber ellos a qué atenerse sin temor a medidas arbitrarias, súbitas e imprevistas. Desean asimismo se lleve adelante con mayor rapidez la reforma sacramental, especialmente la de la Penitencia.

Se le critica todavía al Consilium la demasiada centralización en las gestiones decisorias, por ejemplo, en el uso de las traducciones. Y, para agravar la situación, se concede en ciertos casos un poder decisorio -- como sucedió con el Canon -- para luego, en menos de tres meses, aprobar un texto definitivo.

Finalmente, obispos, sacerdotes y liturgistas, ven que la liturgia se empobrece; se quitan ritos y gestos, pero no se fomenta aquéllo que tiene sólida base en celebraciones paralitúrgicas del Misterio Pascual. No es de extrañar que muchos fieles reciban la impresión, no ya de que les cambian la religión, sino que la religión se les está acabando.

Pasando ahora al CELAM y al Departamento Litúrgico, creemos que no han estado exentos de responsabilidad en la actual situación religiosa de la América Latina; y esto es por dos razones principalmente. Primera, porque no han adelantado estudios sobre la figura antropológica del hombre latinoamericano, estudios que podrían poner al servicio de las Conferencias Episcopales; y, segundo, porque el CELAM hasta el presente se ha contentado con aceptar y transmitir lo que viene del Consilium, cuando su fuerza hubiera sido avasalladora para obtener otro tipo de reforma. Desafortunadamente ha faltado unanimidad en la posición de los Episcopados, lo cual ha retardado y aún entorpecido en ciertos casos la reforma litúrgica, impidiendo al CELAM tomar una actitud más pastoral frente a la reforma.

También le ha faltado al Departamento de Liturgia, un mayor contacto con las realidades nacionales; no ha tenido vehículos de información y comunicación --ahora tiene la revista AMEN--; igualmente le ha faltado el mutuo aprovechamiento en campos en los cuales es posible la colaboración internacional, como el canto --ahora se está haciendo--; tampoco ha ilustrado suficientemente

a las Comisiones Nacionales sobre sus posibilidades, aunque la reciente gira se hizo en gran parte con ese fin.

Pero donde parece estar situada la máxima responsabilidad de esta situación es en las Conferencias Episcopales y en las Comisiones Nacionales de Liturgia.

Hay países en los que no existe Comisión Nacional de Liturgia, o existe apenas nominalmente. La mayor parte de ellas no tienen suficiente conciencia de su papel y responsabilidad en la era postconciliar. No se han preocupado por formar personal dirigente; no tienen un responsable permanente, o carece de presupuesto; usa elementos inactivos o buscan intencionalmente sujetos incondicionales para el plano ejecutivo. No informan a las Comisiones diocesanas. En algunos casos, compromisos ajenos a la pastoral coartan y dificultan la acción pastoral de la Comisión.

La mayor parte de las Comisiones se han ocupado en transmitir lo que viene del Consilium, pero no de transmitir al Consilium las exigencias regionales. Teniendo a su mano el uso de paraliturgias como expresión del culto cristiano, no lo han hecho, como tampoco se ha visto un interés particular para integrar las devociones populares en el culto litúrgico.

No se sabe de ninguna Comisión

que haya hecho estudios sobre la religiosidad popular, y sobre la manera de integrarla en la liturgia según los principios de la Constitución. El CELAM tampoco ha adelantado nada en este campo. Bien se comprende que ésta debería ser la base para responder adecuadamente al alma religiosa del hombre latinoamericano.

La mayor parte de las Comisiones carecen de la asesoría de peritos o de los institutos de liturgia, o lo que es peor, desconfían de ellos. Comisiones conformistas, con insuficiente dinamismo, y una mentalidad jurisdicista más que pastoral. Comisiones que no impulsan ni aprovechan lo que se hace a niveles diocesanos, o no apoyan las experiencias llevadas a cabo por otros obispos, y a veces se lo impiden o rechazan. Este tipo de Comisión, no receptiva, rechaza igualmente las iniciativas de otros países, o del CELAM; están encerradas en sí mismas; autosuficientes. Comisiones desconectadas en la línea vertical ascendente hacia una colaboración latinoamericana, o descendente en la colaboración con las diócesis.

Finalmente, donde parece estar radicada la máxima responsabilidad, es en la competente autoridad territorial, que es la Conferencia Episcopal. Las Comisiones nada pueden hacer sin el apoyo de las Conferencias; éstas sin embargo no repaldan ni permiten la acción de las Comisiones, asimilando la Comisión de

Liturgia a otras Comisiones que son simplemente de estudio o información. Supeditan la aprobación de sus decisiones al plenario de la Conferencia, haciendo inoperante su actividad. No tienen confianza ni seguridad en sus propias Comisiones de Liturgia, y las consideran como simples intermediarias para transmitir lo que viene del Consilium.

Lo más grave de todo es que no sabemos de ninguna Conferencia que se haya planteado el problema de la adaptación antropológica, social y cultural de la liturgia a sus diversas regiones. Daría la impresión que es lo mismo celebrar la Misa en la Catedral primada, que en una población rural o en una aldea indígena. Y lamentablemente no existe unanimidad en los miembros del Episcopado acerca de la necesidad de que la liturgia sea una expresión auténtica de la fe del creyente, y se discute si conviene respetar y fomentar los valores autóctonos, adaptando la reforma litúrgica a esos valores.

Hay en las Conferencias Episcopales, obispos que son sensibles a las necesidades y exigencias religiosas de su pueblo, y desearían su solución al tenor del artículo 37 de la Constitución; pero al mismo tiempo ven

coartada su posibilidad por el artículo 22, que supedita las decisiones al plenario de la Conferencia. Y es aquí donde se presenta el problema, porque no todos comprenden y son igualmente sensibles a esas exigencias de adaptación. Los hechos demuestran que, cuando un obispo adelanta algunas experiencias por propia iniciativa, porque juzga que así se lo exige el ejercicio de su misión pastoral, se crea el recelo, la desconfianza y aún el aislamiento de sus propios colegas en el Episcopado. Todo esto impide a que la liturgia llegue a estar encarnada en la vida del pueblo.

Ignoramos igualmente que exista alguna Conferencia que se haya planteado en serio el problema de la diversidad de ritmo o aceleración en la evolución y adaptación de la reforma litúrgica. Se planifica y se decreta, no sólo como si todas las comunidades se encontrarán en el mismo nivel cultural y social, sino como si todos los individuos evolucionaran al mismo ritmo.

Mientras todos estos factores no se estudien y tengan muy en cuenta, nada de extraño que nuestra liturgia se encuentre desencarnada de la realidad, y por lo tanto no sea una celebración auténtica del Misterio.



APARTADO 108
LEÓN, GTO., MEX.



Conferencia Episcopal
de León, Gto., México



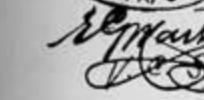
Conferencia Episcopal
de León, Gto., México



Conferencia Episcopal
de León, Gto., México



Conferencia Episcopal
de León, Gto., México



Conferencia Episcopal
de León, Gto., México

+ *Alonso*
Obispo de León



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

+ Manuel M. del Campo

Obispo de León.

Conferencia Episcopal
de León, Gto., México

SECRETARÍA DE CAMARA
Y
BOGADO DEL OBISPO
DE
CHILAPA, GRO.

Conferencia Episcopal
de León, Gto., México

Conferencia Episcopal
de León, Gto., México

Conferencia Episcopal
de León, Gto., México

Conferencia Episcopal
de León, Gto., México

Conferencia Episcopal
de León, Gto., México

+ *Roberto*
Obispo de León

"ANGELORUM VINUM"
ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE
"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.

Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa

APARTADO No. 5.

SAN LUIS DE LA PAZ, GTO.

4 de Agosto

Domingo noveno después de pentecostés

Al acercarse a Jerusalén, a la vista de la ciudad, lloró por ella, diciendo:
¡Ah, si en este día tú también comprendieras el mensaje de paz!

(Lc. 19, 41-42)

Jesús, el Fuerte por excelencia, manifestó su sentimiento de lástima! Nanea fue tan palpable su fuerza, como en las horas de la Pasión, cuando todo el sufrimiento se desplomó sobre él como una masa. Ni el beso de la traición, ni el abandono de Pedro, ni la presencia de su Madre, nada pudo arrancarle una queja.

Pero el encogimiento del corazón que los sufrimientos de la Pasión no pudieron provocar, se manifestó muchas veces durante los meses que Jesús pasó entre los hombres.

"Tuvo compasión de la multitud", dice San Mateo, hablando de la multitud que le seguía, hambrienta y fatigada, ávida de su palabra.

Pero sobre todo en aquella tarde del domingo de Ramos, cuando regresó a Jerusalén procedente de Betania. Se detuvo al pie del monte de los Olivos, a la vista de la ciudad y, al pensar en la antigua gloria de Jerusalén, en la salvación que le ofrecía y que ella rechazaba, se dejó llevar por la emoción y "lloró por ella". También cuando le anunciaron que había muerto Lázaro, lloró por él.

El sentimiento de compasión en Jesús le da a su amor una profunda resonancia, le añade la nota de simpatía, de humanidad, de ternura. Es así como debemos amarnos los unos a los otros. La piedad, la compasión, son palabras que hemos dejado que se degeneren con el uso, hasta per-

der su cálido sentido evangélico. Sin embargo, las palabras tienen un sentido secreto en el que se esconde su alma. No se puede sentir compasión si no se sufre con los otros si no se les ama. En nosotros debe haber también un sentimiento de respeto por la persona que sufre, aun cuando sufra por culpa suya y aun cuando sufra indignamente.

La compasión no es condescendencia, ni es un gesto falso que oculta nuestra indiferencia. Es el dolor de los sin hogar, de los presos de los perseguidos de los enfermos, de los que dudan, de los que buscan; es todo ese sufrimiento humano aceptado por mí, hecho mío por el amor fraternal.

Importantes obras de Bernard Häring

LA LEY DE CRISTO

Cristo en persona es la verdadera y auténtica ley del cristiano, puesto que es Cristo su único señor y salvador. Por El y en El tenemos la ley de esta vida. Para comprender todas las exigencias de la vida cristiana, no basta considerar los términos del decálogo; ni siquiera es suficiente mirar sólo lo que la voluntad de Dios impone y exige; hay que considerar el amor que Dios nos profesa, lo que nos exigen sus amorosos dones. Dios nos lo dio todo en Cristo; en El nos reveló las últimas profundidades de su amor, en el cual y por el cual nos pide una vida cristiana de veras, cristiforme.

Dos tomos: \$ 182.00 - Dls. 16.40



"FUERZA Y FLAQUEZA" DE LA RELIGION

El autor pone a la sociología de la religión su fundamento teológico-cristiano y sitúa el estudio práctico en el ámbito de una sociología religiosa sistemática.

La tercera parte de la obra, la más importante, es el resultado práctico de toda la sociología pastoral puesta al servicio de la salvación de las almas. Todo aquel que lea la obra sentirá clavarse en su conciencia esta pregunta: "¿Somos los cristianos realmente la sal de la tierra?"

Ej.: \$ 60.00 - Dls. 5.40

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181

México 1, D. F.

(Librería en Donceles 99-A)

11 de Agosto

Domingo décimo después de pentecostés

El fariseo, de pie y con la cabeza levantada, decía para sí mismo: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres" (Lc. 18, 11).

Así oraba el fariseo del Evangelio: de pie, con la cabeza levantada, apartado de la congregación de los fieles, satisfecho de su propia justicia satisfecho de evitar el mal, de ayunar más de lo que mandaba la ley, de pagar el diezmo.

Esa justicia farisáica hecha toda de observancias, carecía de ese sentimiento del corazón que le da su sentido profundo. Era una muestra de orgullo que bastaba para que Dios dejara de escuchar la oración.

La humildad no consiste en compararse a los otros en peor o en mejor; la humildad consiste en colocarse en el sitio que verdaderamente nos

corresponde delante de Dios. Por eso, el publicano que decía: "Señor, ten piedad de mí, que soy un pecador", fue escuchado y quedó justificado delante de Dios.

Sin duda que reconocemos nuestros defectos pero en nuestro interior nos decimos que hay pecados que somos incapaces de cometer. Decimos: "Tengo defectos, como todos, pero llegar a eso..." Tal vez esté ahí el secreto de muchas de nuestras caídas. Tal vez el pecado que nos creamos incapaces de cometer sea el que más nos amenaza. No hay ningún pecado que los santos no se crean capaces de cometer. Por eso son humildes. Por eso tienen misericordia de los pecadores. Por eso son santos.

Habrás que orar con sinceridad, con humildad para ser escuchados. "Señor, tóname como soy. Si tú no puedes hacer algo con este corazón miserable que te ofrezco, ¿quién podrá? Acéptame entonces, Señor, como soy

y después Tú y yo trataremos de arreglar las cosas".

El Señor acogerá al alma que se ofrece y escuchará la oración que contenga lo esencial: "Sólo te pido, Señor, que me permitas amarte".

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro gris, bronce y aluminio.

"FUNDICION VALLES"

Miguel Martínez Zamora

Prolongación V. Carranza N° 100.

Apartado Postal N° 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.

"LIBRERIA GUADALUPANA"

No confundirla, esta casa no tiene sucursales.

Isabel la Católica N° 1-C México 1, D. F. Tels.: 13-48-75 y 13-12-14

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre novedades.

Misales con Nuevas Reformas, Diarios para Fieles, Breviarios, Ritual Bilingüe, Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis. Libros para educación de ambos sexos. Ordo Ritus Servandus Et Cantus (in celebratione et concelebratione) con forro plástico \$18.00. Cantate Dominum (Cantos populares religiosos música y letra) \$10.00. Iglesia del Vaticano II (Estudio en torno a la Constitución Conciliar sobre la Iglesia) 2 tomos. Documentos del Concilio Vaticano II y otros sobre lo mismo, novedades de las últimas ediciones. Ordinario de la Misa con el Nuevo Canon en español, Leccionarios para los domingos y días de la semana, Ejercicios Espirituales, varios autores, meditaciones y libros propios para Cuaresma y Semana Santa.

Devocionarios, artículos religiosos, estampas religiosas para sacerdotes, primera comunión y para todas las festividades.

Surtimos pedidos por Mayoreo, C.O.D., Reembolso.

18 de Agosto

Domingo undécimo después de pentecostés

Las gentes, asombradas, decían entre sí: "Decididamente éste ha hecho bien todas las cosas" (Mc. 7, 37).

A veces, en las clases de catecismo se nos habrá dicho: "Cuando estemos en el cielo no nos cansaremos de admirar a Dios y el modo con que hizo todas las cosas". El sentido de esa frase se nos escapa y con frecuencia se nos pierde en el ir y venir de la vida diaria. Pero después viene la edad y la experiencia y la reflexión. Entonces caen las máscaras y cambian las luces. Todo adquiere un aspecto nuevo. Es como llegar a la cumbre de una montaña, contemplar un panorama distinto e iniciar el descenso por el otro lado. Para muchos, incluyendo a los cristianos de corazón cansado, la edad madura es la edad de la decadencia, de la declinación, del descenso. ¿No decimos acaso bajar a la tumba?

Pero el cristiano de fe madura y firme, cuando avanza hacia la muerte, va en busca de Alguien. Para él, envejecer es subir. Para el cristiano de edad madura que avanza al encuentro de su Dios, la eternidad adquiere un aspecto visible. La virtud que antaño era para él un deber, se convierte en una sabiduría. Su fe comienza a iluminarse con las primeras claridades del alba definitiva, de la luz de Dios, de la interminable contemplación de Dios.

Esa meta hacia la que avanza es el amor. El cristiano cuenta con la Providencia para alcanzarla. Por supuesto que sería un absurdo suponer que la Providencia detenga el brazo del asesino o salve la vida del niño

que va a morir para complacer a una madre piadosa, o proteja de la helada el campo sembrado por el trabajador honesto. Sin duda que Dios es el dueño de todos los acontecimientos; pero deja que éstos se desarrollen por el curso que les da el hombre o la naturaleza. Sin embargo,

El está en el fondo de todos los acontecimientos y ahí nos espera. Todo lo que nos suceda puede ser un camino hacia Dios. El amor nunca rechaza y, cuando es Dios el que ama, es inevitable que el amor acabe por triunfar.

¡LEA HOY Y OPINE MAÑANA!

DIARIO DEL CONCILIO

Un testimonio, sin reserva alguna, de lo que aconteció, día a día en el Concilio Vaticano II. Usted lo necesita para comprender el movimiento de la Iglesia y de las Iglesias del mundo.

Ej.: \$ 244.25 - Dls. 22.00

DIARIO *Henri Jhesquet*
DEL
CONCILIO



DEL ENVÍO ESPECIAL DE *El Mundo*

Una respuesta definitiva a los que criticaron a Pío XII.

DOCUMENTOS VATICANOS

LA SANTA SEDE Y LA GUERRA EN EUROPA

MARZO 1939 - AGOSTO 1940



EDITORIAL NOVA TERRA

EN EL VATICANO NO HAY SECRETOS, usted puede leer todos los documentos del Vaticano sobre la segunda guerra mundial y opinar mañana...

Documentos Vaticanos

LA SANTA SEDE Y LA GUERRA EN EUROPA

Marzo 1939 - Agosto 1940

Ej.: \$ 191.50 - Dls. 17.25

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

25 de Agosto

Domingo décimosegundo después de pentecostés

¿Cuál de los tres hombres, a tu parecer, el prójimo del que cayó en manos de los bandidos? -El que tuvo misericordia, Señor. (Lc. 10-36-37).

Abundan los comentarios sobre esta parábola del Buen Samaritano en la que Jesús nos quiere enseñar quién es nuestro prójimo. No es solamente el que vive bajo nuestro techo, el que comparte nuestro pan y al que hemos elegido como amigo o compañero. Amar a los que nos aman... ¿no hacen los paganos otro tanto?

No nos hagamos los sordos. El precepto evangélico de amar incluso a nuestros enemigos, nunca ha defendido las preferencias del corazón ni nos ha mandado que dejemos a los malvados que nos tiendan impunemente sus emboscadas.

Al describirnos minuciosamente en esta parábola la actitud del samaritano, Jesús nos da una lección de caridad.

Nuestra caridad, nuestra entrega a los demás adopta siempre un aspecto visible que traduce los aspectos invisibles de nuestra alma. El buen samaritano, que iba de prisa, se detiene. El día estaba a punto de terminar, la ruta no era segura. Un sacerdote y otros, habían pasado de largo. El samaritano se detuvo.

Se acercó al caído, se inclinó sobre él y, embargado por la compasión,

sin pensar en nada más, lo levantó en sus brazos, lo subió a su cabalgadura y lo llevó a la posada para que lo atendieran haciéndose él cargo de los gastos. No era posible hacer más.

Ese es el verdadero rostro de la caridad: la caridad sincera, espontánea, rápida, desinteresada, cordial, activa...

Por lo tanto, cuando sepa detenerme e inclinarme con el corazón sobre la miseria, sobre toda miseria; cuando sepa dar, cuando sepa darme; antes de dar mi dinero, dar mi sonrisa amable y todos esos pequeños gestos de la caridad verdadera... Cuando sepa dar hasta lo último, comprometerme, a pesar de mi libertad y mi intranquilidad... Entonces seré caritativo.

CASA PATIÑO

Federico Patiño R.

Tabasco Nº 195. México 7, D. F. Tels.: 14-24-91 y 46-81-28

Fabricante e Importador de Estampas, Libros y Medallones,
Artículos religiosos en general.

Precios especiales a sacerdotes y Ordenes religiosas.

Envíos directos y C.O.D.

Tenemos el surtido más extenso en estampas litúrgicas así como para Primera Comunión.

VINO PARA CONSAGRAR

EMINENCIA

100% PURO DE
UVA FRESCA



CIA. VINICOLA DEL VERGEL, S. A.

APDO. 22
GOMEZ PALACIO, DGO.

TELS.
4-19-20
4-19-21

ISABEL LA CATOLICA 922
COL. POSTAL MEXICO 13, D. F.

TELS.
19-82-88
19-35-75

diocesanos

Documentos Diocesanos

CHIHUAHUA

Circular No. 103 del 25 de marzo de 1968.—Mons. Martín L. Quiñones, Vicario General.

Por mi conducto comunica a Uds. el Sr. Arzobispo que en nuestra Arquidiócesis podrán los fieles cumplir con el precepto de la Santa Misa, oyendo Misa la víspera de los domingos y demás días de precepto, por la tarde.

La Comisión de Liturgia tiene preparada una detallada Instrucción sobre este particular, que recibirán Uds. en fecha próxima. Dispone el Sr. Arzobispo que avisen Uds. a los fieles sobre el particular el próximo domingo 31 de marzo, con el fin de que puedan usar este privilegio a partir del sábado 6 de abril.

El domingo seguirá siendo el día del Señor por excelencia. El mejor modo de santificar las fiestas es oyendo la Santa Misa, y por eso todos debemos recomendar a nuestros fieles que la oigan con este fin. Por lo tanto, todas las personas que puedan oír Misa también el domingo y días festivos, no duda el Sr. Arzobispo que lo harán, y todos los sacerdotes tendremos

mucho cuidado de instruirlos y moverlos para que lo hagan.

Circular No. 105 del 24 de abril de 1968.—Mons. Luis Mena Arroyo, Arz. Ad. Ap. de Chihuahua.

El próximo domingo 28 de abril, llamado domingo del Buen Pastor, es el **DIA MUNDIAL DE ORACION POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS.**

A partir del día de su institución por el Santo Padre, ahora será el 50. año que lo celebramos, y una vez más Su Santidad el Papa Paulo VI su interés y la importancia que da a esta celebración recordándonos que exhortemos al clero, a los religiosos, y religiosas y fieles sobre la necesidad de que nos unamos a sus intenciones dedicando este día a orar todos y cada uno por las vocaciones consagradas.

Es de notar que la naturaleza y fin de este **DIA MUNDIAL** es estrictamente espiritual, tiene carácter exclusivamente de oración y actos directamente conectados con ella. La escasez de vocaciones, la falta de perseverancia y en consecuencia el no po-

der atender debidamente a las necesidades actuales y futuras del pueblo de Dios son problemas que nos agobian y no podemos permanecer indiferentes; se nos impone, por tanto, arrodillarnos y orar unidos a todos los fieles del mundo.

MEXICALI

EDICTO No. 10/68 del 27 de abril de 1968.—Mons. Manuel Pérez Gil González.—1er. Obispo de Mexicali.—Pbro. Jorge H. Moreno Aceves, Oficial Mayor.

Dispone la Santa Iglesia que cada diócesis cuente con estructuras humanas que ayuden al Obispo a sobrellevar la inmensa responsabilidad de su gobierno. Algunas de esas estructuras son instituciones sugeridas o establecidas por el Derecho Canónico en la forma de cargos de gobierno, de administración o de consejo. Otras, últimamente introducidas por los documentos conciliares y los decretos pontificios, tocan más bien al régimen de un apostolado de conjunto que facilite la coordinación y el robustecimiento de la acción pastoral de toda la Iglesia local (sacerdotes, religiosos y laicos).

Desde los primeros días después de la erección canónica de nuestra Diócesis, publicamos los principales nombramientos extendidos a nuestros sacerdotes. Conforme la vida diocesana lo ha requerido, hemos hecho otros nombramientos que nos parece conveniente publicar ahora de por junto.

Tomando en cuenta las relevantes dotes humanas y sobrenaturales del Sr. Cura Mons. D. Genaro Coronado, lo hemos nombrado Vicario General del Obispado, encargándolo por ahora exclusivamente de los asuntos matrimoniales y ratificándolo en su nombramiento anterior de Párroco de la Inmaculada en Mexicali.

Como Presidente del Consejo de Consultores Diocesanos, hemos nombrado al Sr. Cura D. Arturo Reyes Herrera y hemos ratificado a la vez, el anterior nombramiento de Consultores a los Sres. Curas D. Ramón Romero Cossio (Secretario del Consejo), D. Guillermo González S. (Ecónomo de la

Se servirán los sacerdotes predicar en las Misas del próximo domingo sobre este tema, y ojalá que todos los que hemos consagrado nuestra vida al servicio del Supremo Pastor seamos los primeros en orar continuamente con toda humildad y confianza.

Diócesis), D. Salvador Ayala R. y D. Pedro Pérez A. (Vocales). Según lo establece el Derecho Canónico, este Consejo durará en funciones durante tres años, a contar de su instauración, y podrá ser ratificado o modificado.

Hemos nombrado Presidente de la Comisión Diocesana de Pastoral al Sr. Cura D. Ramón Romero C., conservando además en la misma a los Sres. Curas D. Guillermo González S., D. Alfredo Haro G., M.Sp.S. y Fr. José Panduro R., o.f.m., elegidos en votación secreta por el Presbítero de Mexicali en pleno. Esta Comisión tendrá a su cargo el dar los pasos necesarios para la instauración del Consejo Diocesano de Pastoral que manda la Constitución Apostólica "Ecclesiae Sanctae".

El Sr. Cura D. Guillermo González S. ha sido nombrado Rector de la Catedral de Mexicali y Vicario Actual de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe.

El Sr. Pbro. D. Jorge Humberto Moreno Aceves, Vicario Cooperador de la Parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe, fungirá también como Oficial Mayor en la Curia de Gobierno del Obispado.

Damos a conocer además los siguientes nombramientos anteriores:

Sr. Pbro. D. Sergio Sánchez R., Prefecto de Disciplina y Economía del "Centro Vocacional Pablo VI".

Sr. Pbro. Lic. D. Miguel Ángel Coronado A., Director del Secretariado Diocesano para la Evangelización y Catequesis, y sus obras filiales.

Sr. Pbro. D. Lorenzo Morales Morales,

Capellán de la Iglesia de S. José Obrero, con funciones de Vicario Cooperador de la Parroquia de N. S. de Guadalupe, mientras entra en funciones la Vicaría Fija de S. José Obrero.

Sr. Pbro. D. J. Jesús Molina Perales, Vicario Cooperador de la Parroquia de N.S. de Guadalupe, Auxiliar del Oficial Mayor de la Curia y Sub-Capellán del Consejo "Eusebio Kino" de los Caballeros de Colón de Mexicali.

Sr. Pbro. D. Gabriel Gutiérrez M., Vicario Cooperador de la Parroquia de N. S. de Loreto y S. Antonio de Padua, de Mexicali.

Sr. Pbro. D. Pascual Guzmán de Alba, Capellán de la Iglesia de N. Sra. de S.

Juan de los Lagos en la Colonia Alamos y Capellán del Sanatorio del Sagrado Corazón, en Mexicali.

Sr. D. Arturo Fierro Aguilar, Contador General de la Curia del Obispado.

Sr. Prof. D. Francisco Muñoz Ledo L., Director del Secretariado Diocesano de Educación y Cultura.

Al comunicarnos, amados hijos, los anteriores nombramientos, os rogamos vivamente que otorguéis a quienes los han recibido, como elegidos de Dios, la consideración, el respeto y la obediencia que les son debidos; y que los encomendéis en vuestras oraciones para que logren cumplir con eficacia el encargo que les damos de mantenerse a vuestro servicio con vigilante caridad.

MEXICO

ASUNTO: Normas de comportamiento en los templos y capillas del Arzobispado.—Circular No. 6 del 21 de febrero de 1968.—Mons. Miguel Darío Miranda, Arzobispo Primado de México.—Mons. Luis Reynoso Cervantes, Canciller Secretario.

El Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Primado de México me ha ordenado comunicar a Uds. cuanto sigue.

Conscientes del respeto que se debe a las funciones sagradas, a la Casa de Dios y a la Asamblea Cristiana y recordando que en determinadas circunstancias de la vida social es razonable exigir cierta manera de vestir, todos los Sres. Rectores y Capellanes de Iglesias deben urgir *prudentemente* a todos los fieles, principalmente a las mujeres, que asistan al templo decorosamente vestidos.

Es mandato de Su Excelencia que se conserve en esta Arquidiócesis la costumbre de que las mujeres asistan a las funciones Sagradas con la cabeza cubierta.

Especialmente deberán tenerse presentes estas normas en las ceremonias de quince años y en la celebración del Sacramento

del Matrimonio al cual deben darse todo su carácter religioso y sagrado.

Los Sres. Sacerdotes aprovecharán circunstancias especiales para educar a los fieles a este respecto, principalmente en la formación prematrimonial y en la catequesis.

Asimismo, es mandato de Su Excelencia, que los fieles se acerquen a comulgar de rodillas, a no ser que a juicio de los Rectores y Capellanes de Iglesias sea aconsejable hacerlo de pie, ya sea por necesidad en el caso de personas enfermas o niños que no alcanzan el comulgatorio, ya sea porque así lo aconseja la comodidad debida a las disposiciones externas del Templo o al número de los comulgantes.

ASUNTO: Normas para la celebración de la Santa Misa en Agencias Funerarias y en las casas.—Se comunican fechas para ejercicios de sacerdotes.—Circular No. 7 del 23 de febrero de 1968.—Mons. Miguel Darío Miranda, Arzobispo Primado de México.—Mons. Luis Reynoso Cervantes.—Canciller Secretario.

I

De acuerdo con el canon 1215, existiendo causa grave para no trasladar los cadáveres de los fieles, antes de enterrarlos, a la Iglesia para celebrar allí las exequias, S.E.R. recuerda a todos los Sres. Sacerdotes que vayan a celebrar la Santa Misa a las Agencias Funerarias o a los domicilios de los difuntos:

1o. La obligación de recabar el debido permiso para poder celebrar en dichos lugares, según lo mandado en el canon 822 par. 4.

2o. La obligación de asentar su firma, en el caso de las agencias funerarias, en el libro de registro que el Párroco a quien corresponde jurisdiccionalmente deberá tener en la misma agencia para poder llevar cuidadosamente el control de los Sacerdotes que allí celebren.

3o. Solamente se podrá celebrar con la debida licencia *una sola Misa ante el cadáver*, cuando conste de que no se trata de personas a quienes el Derecho priva de la sepultura eclesiástica al tenor del canon 1240. Por tanto, si por cualquier causa ya se hubiere celebrado ante el cadáver la Misa, ningún otro Sacerdote podrá celebrar otra ante el mismo.

4o. Cuando algún Sacerdote se niegue a cumplir con todos estos requisitos no se le podrá permitir celebrar la Santa Misa ni en las agencias funerarias ni en las casas.

5o. Los Sres. Párrocos en cuya jurisdicción parroquial se encuentren ubicadas las agencias funerarias, deberán presentar cada mes el libro de firmas a esta Secretaría para su debida revisión.

6o. El permiso concedido para celebrar la Misa fuera de la Iglesia u Oratorio lleva consigo, conforme a derecho, el que los fieles que asistan a ella cumplan con el precepto eclesiástico de oírlo.

S.E.R. comunica también por mi conducto, que nunca ha concedido ni concederá,

y por lo mismo quedan ABSOLUTAMENTE PROHIBIDAS las celebraciones de las llamadas "CENAS EUCARISTICAS FAMILIARES" o "MISAS FAMILIARES" celebradas en casas privadas, pues estas manifestaciones culturales debidas a iniciativas privadas, tienden fundamentalmente a desacralizar la Liturgia, que es la expresión más pura del culto tributado a Dios por la Iglesia".

"Está absolutamente fuera de lugar alegar como motivo la puesta al día en lo pastoral, lo que, es justo repetirlo, se debe actuar dentro del orden y sin arbitrariedad. Todo ello no está de acuerdo con la letra y el espíritu de la Constitución litúrgica emanada por el Concilio Vaticano II, es contrario al sentido eclesial de la liturgia y daña a la unidad de la Iglesia y a la dignidad del Pueblo de Dios" (Declaración de la S. C. de Ritos y del Consilium del 29 de diciembre de 1966; Cfr. Allocutio Summi Pontificis Pauli PP. VI ad Consilium 19-IV-67. Notitiae 28-29/1967 pp. 123-124.

II

Se comunica atentamente a Uds. que los Ejercicios Espirituales para Sacerdotes serán en este año en las siguientes fechas:

Del 21 al 27 de abril, Para Párrocos y Capellanes.

Del 21 al 27 de julio, para Vicarios Cooperadores.

Del 22 al 28 de septiembre, para Sacerdotes en general, en la Casa Javier.

Los Sres. Sacerdotes se servirán inscribirse en la Curia Metropolitana con quince días de anticipación, por lo menos; el día de la inscripción entregarán su cuota de \$275.00 al Sr. Pbro. Bernardo Martínez, Pro-Secretario.

ASUNTO: Concesión para permitir a los fieles el cumplimiento de la Misa dominical y festiva desde la víspera. Circular

No. 8 del 22 de marzo de 1968.—Mons. Miguel Darío Miranda, Arz. Primado de México.—Mons. Luis Reynoso Cervantes, Canciller Secretario.

Con el objeto de que los fieles, en las actuales circunstancias "puedan celebrar más fácilmente el día de la Resurrección del Señor", S.E.R. en virtud de la concesión otorgada por la Santa Sede, a través de la Conferencia Episcopal Mexicana, permite que en la tarde del sábado precedente se pueda cumplir con el precepto de la Misa dominical. Asimismo concede la facultad de permitir a los fieles el cumplimiento de la obligación de la Misa en la tarde anterior de las fiestas de precepto.

Estas Misas, por disposición del Señor Arzobispo, deberán celebrarse únicamente en las iglesias, sean parroquiales o no, que cuenten con el permiso de misa o misas vespertinas, de las 16.00 horas (de las 4 pm.) en adelante. Por tanto, los fieles no podrán cumplir con el precepto en las misas que se celebren en oratorios semipúblicos y privados.

En estos casos, además deberá celebrarse, como lo prescribe la Instrucción "Eucharisticum Mysterium" n. 28, la Misa indicada en el calendario para el domingo o la Misa de la fiesta de precepto, respectivamente, no debiendo de ninguna manera omitirse la homilía y la oración de los fieles.

"La Misa vespertina del sábado precedente al domingo de Pentecostés es la actual Misa de la vigilia, con credo. Igualmente la Misa vespertina del día precedente a la Navidad del Señor es la Misa de la vigilia celebrada con rito festivo, es decir, con ornamentos blancos, alleluia y prefacio de Navidad. No se permite, en cambio, comenzar la Misa vespertina que precede al domingo de Resurrección antes del crepúsculo o al menos antes de la puesta del sol. Esta Misa es siempre la Misa de la vigilia pascual, que, por razón de su especial significación en el año litúrgico y en toda la vida cristiana, debe celebrarse con los ritos litúrgicos de la Noche Santa,

según las disposiciones rubricales de dicha vigilia.

Los fieles que comienzan a celebrar, en la forma anteriormente expuesta, el domingo o la fiesta de precepto en la tarde del día anterior, pueden comulgar aunque ya lo hubiesen hecho por la mañana. Pero quienes "hubiesen comulgado en la Misa de la Vigilia pascual y en la Misa de la noche de la Navidad del Señor pueden recibir nuevamente la comunión en la segunda Misa de pascua y en una de las Misas que se celebran en el día del nacimiento del Señor". (Eucharisticum Mysterium, No. 28").

Los Sres. Sacerdotes instruyan cuidadosamente a los fieles sobre la significación de esta concesión y procuren que no se pierda por eso el sentido del domingo". (Euch. My. No. 28").

Conviene que entiendan bien que el domingo sigue siendo el día dedicado al Señor, "el día de alegría y de liberación del trabajo", en el que se celebra de un modo especial el misterio pascual en la Eucaristía. Cfr. Constitución sobre la Liturgia, No. 106; Eucharisticum Mysterium, No. 25. Exhorten, por tanto a los fieles, que lo pueden hacer fácilmente, sigan cumpliendo con el precepto los domingos. Es, además, deseo del Señor Arzobispo, que los Sres. Sacerdotes hagan una campaña para que los fieles, dadas las facilidades que actualmente existen, cumplan mejor con el precepto de la misa dominical y de los días festivos.

Finalmente, se comunica a los Sres. Sacerdotes que S.E.R. no puede usar la facultad que le concede el "Motu Proprio" PASTORALE MUNUS (1. 2) de permitir la TRINACION de la Misa en la víspera de domingo o de fiesta de precepto cuando ésta se anticipe con el fin de que los fieles puedan cumplir la obligación de precepto (Rescripto No. 1572/66 de la Sagrada Congregación de Sacramentos al Excmo. y Revmo. Sr. Obispo de Geron. Roma, 16 de junio de 1966).

Por consiguiente, las Misas que se celebren en estas ocasiones, por lo que se refiere a la parte de estipendio, que se entrega por mandato de la Santa Sede a esta Curia, deben considerarse como feriadas.

ASUNTO: Se suplica a los párrocos y capellanes del arzobispado pidan a los fieles un tesoro espiritual que se ofrecerá al Excmo. Sr. Arz. en ocasión de su Jubileo Sacerdotal.—Circular No. 13 del 7 de mayo de 1968.—Mons. Francisco Orozco y Lomelín, Vicario General de México.—Mons. Luis Reynoso Cervantes, Canciller Secretario.

El Excmo. y Revmo. Vicario General, como preparación a las Bodas de Oro del Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Primado, ha nombrado al Sr. Cura D. Antonio Aguilera, encargado de recoger un presente es-

piritual, que los sacerdotes y fieles de toda la Arquidiócesis, ofrezcan a su Pastor en su Jubileo sacerdotal.

Los Sres. Párrocos y Capellanes, deberán exhortar a las Asociaciones piadosas y a todos los fieles en general, a fin de que preparen con tiempo este inapreciable obsequio a nuestro Prelado.

El plazo para concentrar las oraciones y obras ofrecidas al Excmo. Sr. Arzobispo, serán los primeros días de septiembre.

Posteriormente, el comité organizador dará a conocer las diversas celebraciones con que la Arquidiócesis rinda el homenaje filial que en justicia debemos a quien el Señor ha puesto entre nosotros para ejercer los ministerios Apostólicos de enseñar, santificar y regir (Mt. 28, 28).

MORELIA

Circular No. 5/68 Mons. Manuel Martín del Campo y Padilla, Arz. Coad. de Morelia.—Pbro. Joaquín Campos, Secretario.

El Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Coadutor me encarga comunicar a Uds. que el domingo 5 de mayo se celebrará el DIA DE LAS VOCACIONES MISIONERAS. Como ya es bien sabido, esta Jornada que año con año se celebra, tiene por objeto pedir a Dios por el Seminario Mexicano de Misiones de Santa María de Guadalupe y reunir ayuda económica para su sostenimiento.

Cada vez son más abundantes los frutos que este instituto ha dado, a pesar del tiempo relativamente breve que ha transcurrido desde su fundación. El Seminario de Misiones ha enviado ya 30 sacerdotes a las misiones que la Santa Sede le ha encomendado en Corea del Sur, Japón y África Oriental. Esto es una muestra palpable de que Dios ha visto con agrado y ha bendecido esta obra de apostolado misional de México, y es muy consolador pensar que

gran parte de ese esfuerzo se debe a la ayuda que el pueblo católico de México ha prestado ininterrumpidamente a estos misioneros mexicanos.

Los señores párrocos, vicarios fijos y capellanes de templos darán a conocer oportunamente a los fieles esta celebración y los exhortarán a ofrecer oraciones, sacrificios y buenas obras por los misioneros de Guadalupe. En el día señalado se hará la colecta para el Seminario de Misiones, el producto de la cual deberá enviarse a esta Secretaría.

En las ciudades de Celaya y Salamanca el Día de las Vocaciones Misioneras será el domingo 12 de mayo y en esta ciudad de Morelia, el domingo 19. En estos lugares alumnos del Seminario de Misiones harán personalmente la colecta.

Circular No. 6/68 del 8 de mayo de 1968.—Mons. Manuel Martín del Campo y Padilla, Arz. Coad. de Morelia.—Pbro. Joaquín Campos, Secretario.

El Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Coadjutor me encarga comunicar a Uds. que por acuerdo de la Conferencia del Episcopado Mexicano, la Colecta para las Obras del Episcopado se hará en este año el Domingo de Pentecostés, o sea el día 2 del próximo mes de junio.

El Episcopado Mexicano en su afán de promover el bien de la comunidad ha emprendido varias obras de interés nacional, que abarcan no solamente la evangelización e instrucción religiosa, sino también el mejoramiento en las condiciones de vida y la elevación del nivel cultural y de desarrollo de los mexicanos. El Episcopado quiere poner a la Iglesia al servicio de México y así poder cooperar en la educación, en el desarrollo social y en el bienestar del pueblo; y para esto emprende obras para ayudar a los indígenas, campesinos, obreros y en general a todos aquellos que necesitan asistencia y socorro.

La Conferencia Episcopal quiso que esta Colecta se encomendara en el presente año al Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS). Por lo cual el Excmo. Señor dispone que los Sres. Párrocos, Vicarios Fijos y Capellanes de templos, den su apoyo a este organismo para la promoción y realización de la colecta.

Circular No. 7/68 del 17 de mayo de 1968.—Mons. Manuel Martín del Campo y Padilla, Arz. Coad. de Morelia.—Pbro. Joaquín Campos, Secretario.

El Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Coadjutor me encarga decir a Uds. que por disposición del Sumo Pontífice, el domingo 26 del presente mes será la Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social.

El mismo Sumo Pontífice, en su mensaje del 26 de marzo invita a todos los católicos y a los hombres de buena voluntad a celebrar juntamente con él esta Jornada, con la cual quiere contribuir a que todos adviertan el inmenso cambio que se está realizando en el campo de los medios de

comunicación y las graves responsabilidades que de ello se deducen para todos.

Todos los medios de comunicación, la prensa, el cine, la radio, la televisión, deben ser utilizados para el progreso integral de los pueblos. Es necesario despertar en todos los responsables de la prensa, la radio, el cine, la televisión, la conciencia y el deseo de trabajar generosamente al servicio de sus hermanos, los hombres. "Así como es peligroso, dice el Papa Paulo VI, fomentar en un pueblo el espíritu de suficiencia y exacerbar su nacionalismo cerrado, es muy conveniente ayudarle a descubrir, con legítimo orgullo, los talentos materiales, intelectuales y espirituales con que el Creador lo ha dotado, para que él los valore, en provecho de toda la comunidad de los pueblos".

En todas las misas del domingo 26 deberá rezarse la ORACION DE LOS FIELES elaborada por la Pontificia Comisión para las comunicaciones sociales en colaboración con el Consejo de Sagrada Liturgia, que se adjunta a esta Circular.

ORACION DE LOS FIELES PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Imploremos, hermanos amadísimos, al Padre de las misericordias, de quien desciende todo don perfecto, que las maravillosas técnicas del hombre: la prensa, la radio, la televisión y el cine sirvan para el progreso material y espiritual de los pueblos.

1.—Para que a través de los medios de comunicación social, la palabra de verdad confiada a la Iglesia influya en el progreso de los pueblos e ilumine a los hombres, oremos al Señor:

2.—Para que los medios de comunicación social, con el solidario esfuerzo de todos, sirvan para combatir la ignorancia y el hambre, contribuyan a acabar con el egoísmo de clase, de raza y de nación y abran los corazones a las verdaderas nece-

sidades del hombre y a sus legítimas aspiraciones, oremos al Señor:

3.—Para que los responsables de los medios de comunicación social, fieles a su misión, haciendo conocer y respetar la dignidad del hombre, lo ayuden a elevarse espiritualmente y lo orienten hacia su verdadero destino, oremos al Señor:

4.—Para que la prensa, la radio, el cine y la televisión infundan en todos los pueblos el amor a la virtud, el dominio de las pasiones, el valor del sacrificio, el aprecio

de la libertad y de la paz, oremos al Señor:

5.—Para que los individuos y los pueblos por el uso de los medios de comunicación social se acerquen cada día más al único y verdadero Dios, oremos al Señor:

Señor, ilumina con tu mirada nuestras vidas y que nuestros oídos escuchen tu voz, para que usando fielmente tus dones, progreseemos unidos en el camino hacia Ti. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que, siendo Dios, vive y reina contigo en la unidad le Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.—Amén.

PUEBLA

CARTAS DE LA SIERRA

I

Venerables hermanos y amados hijos en el Señor:

Muchas personas me han pedido que continúe la serie de Cartas, especialmente cuando se trata de la Sierra de Puebla. Hoy lo hago con mucho gusto. Comprendo que es interesante conocer las impresiones que se reciben al recorrer estos lugares, tan apartados, tan ignorados y, sin embargo, tan nuestros.

El domingo que la Liturgia llama del Buen Pastor —por el Evangelio del día— salimos a temprana hora de Puebla. Fue el 28 de abril. Pasamos por Zacatlán. Cordial hospitalidad en el Curato. Alegría especial al encontrar a un buen número de Hombres Cursillistas. Habían terminado la noche anterior un Cursillo de Cristiandad. Algunos, llegados de lejos. Saludé a los de Tecamachalco. Los felicité de nuevo por la escuela particular que están construyendo. Obra muy meritoria. Fruto de grandes esfuerzos y sacrificios.

Luego salimos para Ahuacatlán. La primera parte del camino en un "jeep". Des-

pués a caballo. En total, cuatro horas y media. Subiendo empinadas cuestas, primero, y bajando después a una profunda hondonada, divisamos la risueña Ahuacatlán. Entre verdes montañas que la circundan altísimas. Marco gigante de la naturaleza. Paisaje típicamente serrano. Verdor perpetuo. Plantas y flores. Recuerdo los versos del poeta: "Aquí, donde la vida es una eterna y dulce primavera".

Pero, entendámonos. Es una dulce primavera en la naturaleza. Para los ojos. Para el viajero. Pero en el orden moral, social y religioso, la cosa cambia por completo. Necesidades grandes. Problemas difíciles. Atraso de siglos. Por ello es más urgente la acción del Sacerdote. Y la visita del Obispo.

Dije "primavera" en estas épocas del año. En cambio, en otros meses "se cierra el Norte". Los primitivos caminos de la Sierra se tornan más difíciles. Lluvias incasantes. Lodazales. Neblina. Humedad. Caminos peligrosos. A veces intransitables. Y en este medio se tiene que desarrollar la acción pastoral de nuestros Sacerdotes.

Ahuacatlán es una población pequeña. Tiene sólo 2,500 habitantes. Pero es pueblo antiguo y de cierta importancia. Toda

la parroquia abarca ocho pueblos, con un total de 9,000 habitantes. En el centro, criollos, blancos o morenos. En los barrios y pueblos filiales, en su inmensa mayoría indígenas. Unos, sólo hablan náhuatl o mexicano. Otros, sólo totonaco. Y esto sucede en gran parte de nuestra Sierra. Y ello dificulta en extremo la labor religiosa y toda clase de actividades.

El templo parroquial de Ahuacatlán es espacioso. Uno de los más grandes de la Sierra. Pero da pena verlo deteriorado por la humedad. Aquí se requiere una labor de titanes. Cuando vienen al templo las inditas, vestidas de blanco y tocada la cabeza con su típico lienzo o velo blanco, semejan una muchedumbre de candidas novicias. Visten como hace siglos. Y hablan igual. Son muy religiosas. En extremo tímidas. Muchas, sumamente limpias. Otras, como muchos hombres y niños, todo lo contrario.

Al bajar a una profunda barranca, vimos las ruinas de un puente que hubo en otros tiempos. Buena falta que hace ahora. Como el río lleva hoy poca agua, nuestros caballos lo cruzan fácilmente. Después, subiendo la cuesta, pasamos por el humilde pueblo de San Marcos Eloxochitlán. Completamente indígena. En ello no hay inconveniente. Sino en el atraso de siglos en que se halla. Como otros muchos pueblos. Chozas miserables. Absoluta falta de higiene. Completa incultura. ¡Y son hermanos nuestros! Mexicanos como nosotros. Bautizados como nosotros.

Muchas veces he pensado que en el Estado de Puebla el problema indígena es grave. Años van y años vienen, y sigue en pie. Varios siglos han pasado y sigue casi igual. La grandiosa obra civilizadora de nuestros primeros Misioneros, quedó incompleta, trunca. Y no fue culpa de ellos. No fue culpa de la Iglesia.

Ahora que tanto se habla de pueblos "subdesarrollados", deberíamos volver los ojos a lo que tenemos tan cerca. Y tan triste. Se habla de "condiciones de vida

infra-humanas". Aquí hay cientos de miles de hermanos nuestros en ellas. Se habla de "cambiar las estructuras sociales". Aquí hay muchísimas que cambiar, elevar, mejorar.

Pero esto no puede ni debe ser obra de un hombre. Ni de unos pocos. Toda la colectividad mexicana y cristiana debe interesarse. Hay personas más directamente responsables. Pero todos debemos ayudar. Es la raza de bronce aletargada. Hay que despertarla a mejor vida. Pero no con el látigo del cacique. Ni con los engaños del explotador. Ni con los gritos del odio del demagogo. Sino con el amor de hermanos. Pero un amor que organiza, ayuda, levanta, transforma.

Hoy, día de la Santa Cruz, mucho me he acordado de Monseñor Ramón Ibarra y González. Fue apóstol de la Cruz. Este día era para él uno de los más grandes del año. Pero también fue apóstol de nuestros indígenas. Hizo por ellos cuanto pudo. En Guerrero y Puebla. Su afán de evangelizar y civilizar a las razas indígenas, lo llevó a fundar a los Misioneros Guadalupanos.

Yo me daría por muy satisfecho si entre los lectores de esta carta, surgen algunos hombres y mujeres generosos, que se poseen de este grave problema. Y se deciden a hacer algo, o mucho, por esos hermanos nuestros. ¡Que se ciga este grito que lanzamos desde lo más íntimo de nuestro corazón!

Volvamos a Ahuacatlán. La gente del centro de la población tenía fama de alejada. Hoy, gracias a Dios, las cosas van cambiando. Hay más acercamiento a la Iglesia. Es decir, un poco más de vida cristiana. Viejos prejuicios se van desmoronando. Así lo hemos palpado. Después de los intensos trabajos de la Visita Pastoral: Actos litúrgicos, predicaciones, Confirmaciones, Catequesis, Confesiones, etc.; se nos obsequió con una simpática Velada al aire libre. En el atrio parroquial. Orquestas de niños, que hacen sus "pininos". Jóvenes guitarristas. Violín de un anciano maestro.

Poesías. Niñas y jovencitas con agraciados trajes típicos. Participación de alumnas de la escuela oficial y de las principales familias. Acercamiento de almas al Pastor, a la Iglesia, a Cristo.

Ayer, 2 de mayo, salimos hacia esta parroquia de Amixtlán, a 2 horas y media a caballo. Muchos fieles de Ahuacatlán se empeñaron en acompañarnos a la primera parte del camino. Y esto a pesar de que la pendiente de la montaña es dura. Iban jovencitas ataviadas de blanco, hombres del pueblo y niños.

El camino es pintoresco en extremo. Va por lo alto de los montes. A uno y otro lado, los barrancos, las laderas, los bosques. Todo cubierto de primaveral verdor. Helechos gigantes, que en una casa señorial de Puebla serían un encanto. Entre el bosque se oyen los trinos de los jilgueros y clarines. A lo lejos, entre el verde, a veces oscuro, a veces claro, de las colinas y barrancas, acurrucadas como blancas palomas emergen las iglesitas de los humildes pueblos.

Ya cerca de Amixtlán, la comitiva que nos acompañaba era de 30 jinetes. Algunos llevaban briosos corceles. Mucha gente salió a recibirnos. Y bien lejos. Hombres y mujeres. Jóvenes y niños. Fe inmovible de nuestro pueblo. Como en otras ocasiones: flores, arcs, confetti, vítores, cohetes, saludos. Espontánea y consoladora manifestación de Fe católica. Nuestra pobre persona, en sí, bien poco vale. Lo comprendemos. Pero estos homenajes los recibimos sólo por Aquél a quien indignamente representamos: Cristo Jesús. El sí todo lo merece. Rey de cielos y tierra. Salvador de todos los hombres. Suprema esperanza de todos los pueblos.

Amixtlán. Estamos en pleno corazón de la Sierra. Entre altas montañas. Difícil llegar hasta aquí. La neblina, casi diaria, de medio día en adelante, es una característica del pueblo. Este es pequeño. No llega a 2,000 almas. En cambio, toda la parroquia tiene más de 18,000 habitantes, desparra-

mados en 17 poblados. Tremendo trabajo para el Párroco. Único sacerdote que puede atender a estas almas. El trabajo de nuestros abnegados Párrocos muchas veces raya en lo heroico. Quisiéramos que los que hablan mal de los sacerdotes, se dieran una vueltecita por estas latitudes. Y vivirían esta vida. Quizá no aguantarían ni tres días. Sólo el amor a Cristo y a las almas la explica.

Hemos tenido ya algunos días de calor húmedo. Es sólo el principio. La gente, en lo general, es buena. En su gran mayoría, indígena. Tal vez una de las causas de la Fe tan arraigada, es la devoción al Sacramento de la Confirmación. No en vano es el Sacramento del Espíritu Santo, que es Espíritu de fortaleza. Es el Sacramento que nos confirma en la Fe que recibimos en el Bautismo.

El templo, aunque no muy grande, lo hemos visto muchas veces lleno de fieles. Ha sido consolador el acercamiento a los Sacramentos. No faltan los contrastes. De sorpresa, o de admiración, o de risa, como Uds. quieran. Por encima de las nubes, se oye a veces el zumbido de los grandes aviones que pasan veloces. A miles y miles de metros de altura. Es la ruta de México a Veracruz, o a Tuxpan. ¿Quién de esos pasajeros se imaginará todo lo que hay aquí abajo?

El Curato sencillo es de dos pisos. Pero el superior hace tiempo que fue tomado por otras manos, para usos muy diversos. Dijeron que era prestado, para poco tiempo. Han pasado muchos años. Y en frente, hay un pequeño monumento, con la consabida leyenda: "El respeto al derecho ajeno es la paz". En cambio, mientras termino esta carta, oigo que en la escuela oficial —pcbrísima— tocan un disco. Nada menos que "De Colores". Cosas de los tiempos...

Con mis mejores deseos y pidiendo a Dios por todos Uds., afmo. en Cristo.—
†Octaviano, Arzobispo de Puebla. — Por mandato de S.E.R., Dr. Miguel Nahuatlato, Secretario Canciller.

Venerables hermanos y amados hijos en Cristo:

Salud, paz y gracia en el Señor.

Antes de continuar mi narración, en este DÍA DE LAS MADRES mi saludo lleno de afecto y veneración a todas las Madres. Y especialmente a las de nuestra Arquidiócesis de Puebla. Uno de los mayores tesoros que Dios ha concedido a nuestro pueblo, es el de la Madre. Debemos estar muy agradecidos a la Providencia. La Madre mexicana: abnegada, sacrificada, piadosa, muchas veces callada, siempre generosa, toda ternura y entrega para sus hijos. Gran don del Cielo.

Por vosotras, Madres muy queridas, mi oración especial en este día. ¡Que la Virgen María, la Rosa purísima de la que brotó el Lirio Inmaculado, Cristo Jesús os bendiga, os consuele, os fortalezca y acompañe siempre!

Y sigo ahora la crónica de mis andanzas pastorales por la Sierra Norte de Puebla. Varias veces nos vimos envueltos en las vaporosas gasas de la neblina. En Amixtlán. Por eso se llama así. Amixtlán quiere decir lugar de nubes. Muchas veces nos vimos envueltos en la piedad y en la sencillez —blancas como las nubes— de estos buenos fieles. La estancia de tres días fue grata. Niños, jóvenes y adultos se acercan al templo. Al material, Casa de Dios. Pero más al templo divino, que es Cristo.

Me llamó la atención cómo no pocos hombres entregaban —espontáneamente— sus donativos para el Seminario. Quiere decir que también en estas Serranías hay conciencia católica.

El domingo 5, después de tener el templo completamente lleno, a reventar, y de la Acción Litúrgica comunitaria, salimos de Amixtlán. Emprendimos el camino hacia

San Felipe Tecpatlán. Hora y media de caballo. Había caído un fuerte aguacero la noche anterior. Así que la mañana era fresca y luminosa. Sonriente mañana de mayo.

Camino que baja sin cesar. Vegetación exuberante. Comienza la tierra tropical. Me encuentro de nuevo los tupidos cafetales. Verde oscuro, casi negro. Y entre sus frondas me sonríe de nuevo la flor del café. Aquella de que hablé a ustedes hace un año. Diminuta y blanca como alma de niño. Tiene un perfume muy tenue, casi imperceptible.

San Felipe Tecpatlán es un pequeño poblado, que se recuesta atrevido en las pendientes de altísimas montañas. Atrás del templo se levanta un imponente acantilado. Bello contraste de las rocas cortadas a pico, y el verdor de las frondas. Como es natural, el terreno es quebradísimo. El clima, cálido y húmedo.

Aquí estuvimos hasta la mañana del lunes 6. Todo el domingo hubo ministerios. Haciendo el mayor servicio posible a estos sencillos fieles. Nos damos por muy satisfechos si cumplimos con nuestro fin: servir. A eso hemos venido. Hace diez años también pasamos por aquí.

El día 6, muy de mañana, salimos de Tecpatlán hacia San Miguel Jojupango. El camino es estrecho, difícil y peligroso. Muchas veces, bordeando el abismo. Pero el buen Párroco y los fieles han procurado arreglar los pasos más duros, dentro de lo posible. Al recorrer estos caminos de la Sierra, mucho he pensado: cuántas veces los habrán recorrido los heroicos Sacerdotes, en el curso de cuatro siglos. Y en circunstancias más difíciles. Y caminos mucho peores. Algunos de mis predecesores también pasaron por aquí. ¿Qué, por ventura, yo no he de imitar, siquiera de lejos, esos ejemplos?

Vamos por lo alto de las montañas. El panorama es grandioso. En los recodos del sendero, encontramos la hermosura del

agua, hecha torrente que se despeña. "La Hermana Agua", cristalina, generosa y pura. Allí abajo, al fondo del abismo, se desliza el río Lajajalpan. Arriba, a nuestro paso, en las enormes hojas verdes de plantas exóticas, brillan temblando las gotas del rocío. Son diamantes que también cantan. Todo pregonera la gloria del Creador.

El agua, "la Hermana Agua", siempre canta. Parece repetir con el poeta: "Yo canto cuando soy gota, - canto cuando soy nube, - canto cuando soy linfa... - torrente, río, cascada, lluvia - siempre canto... ¿Pretendes ser dichoso? Pues bien, se como el agua. Viste, cantando, el traje con que el Señor te viste, - y no estés triste nunca, que es pecado estar triste".

Nos detuvimos un rato en San Miguel Jojupango. Es pueblo filial, como Tecpatlán. Así que el Sacerdote sólo viene —a lo más— cada semana. Aunque sea por unas horas, la visita del Obispo hace un gran bien a estas queridas almas. El pueblecito está enclavado, como nido de águilas, entre ásperas montañas. Pero cubierto de eterno verdor. Me dio gusto encontrar su iglesia limpia, bien pintada y llena de luz y alegría. Después, al mirarla de lejos, semejava una blanca gaviota en un increíble mar de esmeralda.

De Jojupango bajamos hacia Bienvenido, el famoso pueblo de Bienvenido de Galeana. En otras ocasiones he hablado a ustedes de él. Está dedicado al Doctor de la Iglesia, San Agustín. Es pequeño, pero importante. En su cabecera, sólo 1,500 habitantes. Todos hablan aquí castellano. No así en los alrededores, donde todavía predomina el totonaca. Clima generalmente cálido. Y húmedo. Altura, 700 metros sobre el mar. Gente abierta. Centro comercial. Buenas posibilidades para el futuro.

Antes, Bienvenido era filial de la Parroquia de Amixtlán, que está a cuatro horas, por difíciles caminos. Es famoso un paso llamado "La Cuchilla". Por todo ello nos empeñamos en erigir a Bienvenido en Vicaría —futura Parroquia— con su Sacerdote propio.

El pueblo ha correspondido a los desvelos de sus Sacerdotes. Se ha logrado levantar un hermoso templo. Por supuesto, con enormes trabajos. Pero ya está, casi terminado. Lo más consolador es el resurgimiento cristiano. Fe y Piedad. Centenares de Confesiones y Comuniones. De estas, en un solo día distribuimos más de 500. Templo lleno. Niños a granel. Pueblo que canta. Juventud con Cristo. Mucho hay todavía por hacer. Pero se va ganando terreno. Lo más duro, los hombres adultos. Ha habido tantas Confirmaciones, que han sido casi tumultosas. Calor sofocante. Ojalá que así arda el fuego del Espíritu Santo.

En Bienvenido conservan un gratisimo recuerdo del Campo-Misión de nuestros muchachos seminaristas. Fue en octubre pasado. Duró tres semanas. Dicen aquí que les hizo mucho bien. Ojalá entre la juventud de nuestros colegios católicos, y entre los Jornadistas, sigan tomando auge los Campos-Misión. Magníficas experiencias apostólicas. Mayor conocimiento de nuestras realidades.

He vuelto a encontrar en la Sierra a las Misiones Carmelitas de Sta. Teresa del Niño Jesús. Su labor callada, tesonera, sacrificada, supera a todo elogio. Lo mejor es lo que un Párroco dejó escrito de ellas: "Su trabajo es heroico".

Tres días de intensa actividad en Bienvenido. Después, el 9 por la mañana, salida para Olinthla. Sólo de paso. Hoy, viernes 10, en esta humilde Parroquia de Hueytalpan. De esto hablaremos en otra carta, si Dios quiere. Porque desde aquí el Correo es más lento. Y quiero que la presente llegue con el menor retraso posible.

Mientras florecen las azucenas de mayo, los floripondios blancos y rosados, y las perfumadas gardenias, mis plegarias a la Virgen María por todos ustedes y sus familiares.

Afectísimo en Cristo, †Octaviano, Arzobispo de Puebla.—Por mandato de S.E.R., Dr. Miguel Nahuatlato, Secretario Canciller.

ASUNTO: Bodas de Oro Sacerdotales del Excmo. Sr. Obispo.—Circular del 8 de marzo de 1968.—Felipe Torres Hurtado, Vic. General.

El presente año, se celebrará el cincuenta aniversario de la Ordenación Sacerdotal de nuestro amado Prelado, el Sr. D. Luis Guízar B., quien fue hecho Sacerdote en Roma el 28 de octubre de 1918.

De esos cincuenta años, treinta ha trabajado en esta Diócesis llevándola por caminos de progreso y organización, sin contar esfuerzos, ni medir sacrificios. En la fundación del Seminario y en múltiples obras en favor de las almas, ha realizado la triple dimensión que señala el Concilio: Profética, Litúrgica y Caritativa.

Ni la adhesión a Cristo y a la Iglesia, ni el afecto a nuestro Venerable Pastor, podrán permitir que vivamos con indiferencia este jubileo de oro que nos da ocasión de presentar al Sr. Obispo nuestros sentimientos a la vez que ofrecerle a Jesucristo algo que mucho le agradará, pues procuraremos que todos los fieles, al acercarse a su Obispo, veneren, honren y obsequien a Jesús nuestro Señor a quien él representa.

Se ha formado un Comité que proyecte y organice todos los festejos de estas bodas de oro, cuyos coordinadores son los PP. Enrique Flores, Antonio Usabiaga y Salvador Sánchez, M.Sp.S., quienes formarán planes para presentarlos al Consejo de Pastoral y a los Sres. Párrocos.

La Predicación o parte Profética, como llaman actualmente, quedará confiada a los Sres. Curas quienes por sí o por otros procurarán hacer llegar a todos los rincones de la Diócesis las iniciativas para que participe todo el Pueblo de Dios en estas actividades espirituales.

Por lo que respecta a la parte litúrgica, nos ha parecido que una óptima ofrenda a

nuestro Obispo será presentarle una Iglesia Catedral dispuesta a ser consagrada; así se hará perenne el recuerdo de este jubileo, ya que cada año se celebraría solemnemente en toda la Diócesis, el aniversario de la Consagración.

Es la Catedral el templo donde el Obispo tiene su cátedra, desde él ejercita su enseñanza por la predicación, su ministerio pastoral por las misas y funciones litúrgicas. La Sta. Catedral es de todos los fieles símbolo de unidad de toda la Iglesia Diocesana.

La Consagración es una ceremonia litúrgica que da al templo una dignidad especial pues queda únicamente para actos de culto. Desde el tiempo de San Silvestre Papa, inmediatamente después de la libertad de la Iglesia por Constantino, empezó la costumbre de consagrar templos importantes. Casi todas las catedrales del mundo están consagradas, sin embargo la de Saltillo espera su consagración.

Actualmente se está restaurando el exterior de nuestro templo máximo, ni el tiempo que falta para las Bodas de Oro, ni los recursos económicos con que se cuenta, permiten esperar una restauración total; pero por lo menos se arreglará la Cátedra Episcopal y el Altar Mayor.

Aun para ese arreglo parcial necesitamos la cooperación de toda la Diócesis. No se trata de un templo especial de Saltillo; se trata de la Catedral de todos. A todos los católicos nos pertenece la Catedral, a todos nos toca cuidar de ella. Para hacer efectiva esa cooperación, nos pareció conveniente fijar un día, el 28 de abril, que puede llamarse "EL DÍA DE LA CATEDRAL", a fin de que ese día se hagan colectas en los templos, se procure que tomen parte los niños y alumnos de los colegios (al modo como lo hace la "Cruz Roja"), que cada Asociación contribuya de modo que pueda presentarse a nuestro Señor primero y al

Señor Obispo después, el esfuerzo amoroso de todos los habitantes de la Diócesis. Aun se podría pedir una contribución a nuestros hermanos separados.

Por lo que respecta al Sector de Caridad, hemos pensado que si lográramos abrir en la casa que se nos regaló, una Escuela de Artes y Oficios, donde pudieran recogerse niños desvalidos sin otra condición que tener de veras necesidad, escuela que pudiera convertirse en "CIUDAD DE LOS NIÑOS", habríamos conseguido algo trascendental para nuestra niñez, algo que durará siempre y hará recordar a nuestro Obispo como gran benefactor de nuestro Estado de Coahuila.

También ha sido un sueño del Sr. Obispo esa Escuela de Artes y Oficios.

No debemos olvidar que tenemos que hacer el esfuerzo para que todo el mundo

coopere de algún modo, teniendo presente que Dios nuestro Señor oye las oraciones, mira los sacrificios de sus hijos que son en su presencia importantísimos, sobre todo si sabemos ofrecerlos por las manos de María, nuestra Reina y Madre.

A reserva de mandar después a cada Párroquia y publicar en toda la Diócesis lo que se vaya determinando, nos ha parecido oportuno posponer un poco las celebraciones principales de este Jubileo de Oro para no coincidir con los festejos de la Olimpiada Internacional, coincidencia que podría dificultar el que muchos pudieran asistir.

Esta circular se leerá en todas las Iglesias el domingo siguiente a su recepción y se comentará brevemente a fin de que todos entiendan la importancia sobrenatural y aun temporal de las ventajas que se podrán sacar de estas festividades jubilares.

TAMPICO

ASUNTO: Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social.—Circular No. 8/68 del 17 de mayo de 1968.—Mons. José Betancourt, Vicario Capitular.—Pbro. Luis Galván A., Secretario.

Transcribiremos a Uds. el mensaje que el Santo Padre, con ocasión de la Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social, ha dirigido a los hombres de buena voluntad, para que os enteréis de ello y para que el día fijado, 26 del presente, procuréis darlo a conocer a vuestros feligreses, aunque sea de una manera sucinta.

Igualmente se anexa la oración de los fieles que ha sido preparada por la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales y el Consilium ad exsequendam Const. de Sacra Liturgia, para ese día, la cual, deseamos, se recite en todas las misas del citado día 26.

ORACION DE LOS FIELES

Imploremos, hermanos amadísimos, al

Padre de las misericordias de quien desciende todo don perfecto, que las maravillosas técnicas del hombre: la prensa, la radio, la televisión y el cine sirvan para el progreso material y espiritual de los pueblos.

1.—Para que a través de los medios de comunicación social, la palabra de verdad confíada a la Iglesia influya en el progreso de los pueblos e ilumine a los hombres, oremos al Señor;

2.—Para que los medios de comunicación social, con el solidario esfuerzo de todos, sirvan para combatir la ignorancia y el hambre contribuyen a acabar con el egoísmo de clases, de raza y de nación y abran los corazones a las verdaderas necesidades del hombre y a sus legítimas aspiraciones, oremos al Señor;

3.—Para que los responsables de los medios de comunicación social, fieles a su

misión, haciendo conocer y respetar la dignidad del hombre, lo ayuden a elevarse espiritual e intelectualmente y lo orienten hacia su verdadero destino, oremos al Señor;

4.—Para que la prensa, la radio, el cine y la televisión infundan en todos los pueblos al amor a la virtud, el dominio de las pasiones, el valor del sacrificio, el aprecio de la libertad y de la paz, oremos al Señor;

ZACATECAS

Circular No. 5/68 del 22 de marzo de 1968.—Mons. Adalberto Almeida Merino, Obispo de Zacatecas.

Ahora más que nunca en el Año de la Fe y en esta hora de renovación conciliar, nos proporciona una ocasión muy propicia la práctica anual de los Ejercicios Espirituales Ignacianos, pues el Padre Santo ha definido los Ejercicios como la predicación más eficaz, por ser la más persuasiva y concluyente. (Discurso del 29 de diciembre de 1965). Precisamente la soledad facilita el Diálogo con Dios y es estilo de Dios comunicar sus mayores gracias, después de haberlas llevado sobre el monte santo, por eso dice S. Ignacio: "Cuando más sola y recogida se encuentra el alma se hace más apta para acercarse a su Creador". (Ejercicios).

Por esto es necesario conservar en esta forma de apostolado su carácter específico de relación personal con Dios. Muy oportunamente escribió el Sto. Padre Pablo VI: "Sería un error diluir el retiro de los ejercicios con innovaciones que aunque buenas en sí mismas, reducirían la eficacia del retiro cerrado; estas iniciativas, como actividad de grupo, discusiones religiosas, tienen su sitio en la Iglesia, pero su puesto no es el retiro cerrado, en el que el alma sola con Dios, se dedica generosamente al en-

5.—Para que los individuos y los pueblos por el uso de los medios de comunicación social se acerquen cada día más al único y verdadero Dios, oremos al Señor;

Señor, ilumina con tu mirada nuestras vidas y que nuestros oídos escuchen tu voz, para que usando fielmente tus dones, progreseemos unidos en el camino hacia Ti. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que, siendo Dios, vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

cuentro con El". (Carta de Pablo VI al Cardenal Cushing).

Habrán cuatro tandas en las fechas siguientes:

1a. Del domingo 7 de julio por la tarde al 13 por la mañana.

2a. Del 21 de julio por la tarde al 27 por la mañana.

3a. Del 4 de agosto por la tarde al 10 por la mañana.

4a. Del 18 de agosto por la tarde al 24 por la mañana.

La distribución de los Sacerdotes en cada tanda será la de costumbre: Párrocos, Vicarios Fijos, Vicarios Cooperadores y Capellanes, pero podrán asistir a la que más les convenga procurando no dejarlo para la última.

Se les recuerda que no serán admitidos los que lleguen después de las primeras distribuciones de la mañana del lunes.

CIRCULAR No. 6/68 del 25 de marzo de 1968.—Mons. Adalberto Almeida Merino, Obispo de Zacatecas.

1.—La colecta del Episcopado será en este año, el domingo 2 de junio. Con tal motivo vendrán representantes de CENCOS para dar todos los detalles de cómo se hará la colecta, la parte que se dará a las parroquias y al Obispado. El 25 de abril.

2.—Ese mismo día se hablará a todos los Sacerdotes sobre el Seguro Sacerdotal. Se nombrarán los equipos especializados.

3.—En la ciudad de Aguascalientes habrá un Festival Bíblico 14, 15 y 16 de agosto. El tema central será: San Pedro y su Obra. Se recomienda al Presidente del Secretariado Diocesano de la Fe, que procure organizar alguna representación del Obispado para que tome parte.

4.—Se recomienda a todos los Rectores de Templos que procuren poner en práctica en la Sta. Misa, el Leccionario de Lecturas continuadas que ha editado Buena Prensa y se sirvan manifestar su opinión sobre la conveniencia de que sea en uno o en dos volúmenes.

5.—Se recuerda a todos los Sacerdotes la obligación de llevar su Libro personal de Misas mandadas y aplicadas.

6.—Se les recomienda que la visita a los Ranchos de sus Parroquias, de ordinario se haga desde la víspera, para que puedan atender debidamente a los fieles en confesiones, catequesis y Asociaciones.

MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO A LOS DIRECTIVOS Y PRINCIPALES RESPONSABLES DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL DE ZACATECAS.

Respetables amigos:

El próximo día 26 de mayo la Iglesia Católica celebra el "Día Mundial de las Comunicaciones Sociales". Con esta ocasión queremos hacer llegar a ustedes nuestras felicitación calurosa, llena de simpatía, de agradecimiento y de esperanza. En este renacimiento espiritual que está viviendo el

mundo presente, son ustedes, con los medios que están en sus manos, unos de los principales promotores y autores del progreso, de la fraternidad y de los limpios anhelos del hombre.

Los medios de comunicación social son unas de las fuerzas más poderosas; por eso recaen también sobre ustedes las responsabilidades más graves. "El principal deber moral, en cuanto al recto uso de los medios de comunicación social, afecta a los periodistas, escritores, actores, autores, productores, realizadores, distribuidores, administradores y vendedores, críticos y demás que de cualquier modo intervienen en la confección y difusión de las comunicaciones, pues son de absoluta evidencia la gravedad e importancia de los deberes que a todos ellos hay que atribuir en las actuales circunstancias de la humanidad, ya que informar e incitando pueden dirigir, recta o desgraciadamente, al género humano. Misión suya será, por tanto, tratar las cuestiones económicas, políticas o artísticas de tal modo que nunca resulten contrarias al bien común" (Concilio Vaticano II, Decreto "Inter mirifica", sobre los medios de comunicación social, n. 11).

¿Sería exagerado decir que son ustedes los principales responsables ante Dios y ante la historia, del futuro próximo de la humanidad? Y más concretamente, ¿no es cierto que la sociedad de la Diócesis de Zacatecas seguirá, con menos o más conciencia, las rutas que le señalen nuestra prensa, radio, cine y televisión?

Al felicitar a ustedes expresamos nuestro entrañable deseo, nuestra esperanza, nuestra súplica, de que sean siempre servidores decididos de la verdad, de la justicia y del amor. De que hagan de su tarea un ejercicio de honradez. No importan las creencias de cada uno: la fraternidad humana nos exige a todos trabajar en la construcción del bien común. Pero si ustedes son cristianos, tienen un motivo más, una más honda fraternidad en Cristo, que los compromete muy seriamente, por su bautismo, a crear una sociedad humana cada vez más perfecta en todos los órdenes.

Colaboremos todos, según nuestras propias posibilidades y responsabilidades, para que se cumpla el lema de este Día Mundial: "PRENSA, RADIO, TELEVISION Y CINE, COMO MEDIOS PARA EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS". Un progreso entendido no sólo como adelanto material y técnico, sino sobre todo como superación en los valores espirituales.

Por nuestra parte, nuestra actitud ante ustedes y ante los medios de comunicación social en que laboran, es la misma que manifiesta S.S. Pablo VI: "Miramos a nuestro tiempo y a sus variadas y opuestas manifestaciones con inmensa simpatía y con un inmenso deseo de presentar a los hombres de hoy el mensaje de amistad, de salvación y de esperanza que Cristo ha traído

al mundo. Porque no ha enviado Dios al mundo a su Hijo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo se salve por El (evangelio de S. Juan, 3, 17). Que lo sepa el mundo: la Iglesia lo mira con profunda comprensión, con sincera admiración y con sincero propósito, no de conquistarlo, sino de servirlo; no de despreciarlo, sino de valorizarlo; no de condenarlo, sino de confortarlo y de salvarlo" (Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, pronunciado por S.S. Pablo VI el 29 de septiembre de 1963).

Amigo y servidor en Cristo, †Adalberto, Obispo de Zacatecas.—Zacatecas, Zac., 20 de mayo de 1968.

APOSTOLADO LITURGICO

CREACIONES ESPLENDOR, S. A.

Av. Madero 74 Tel. 18-48-19

Guatemala 10, Local 24 Tel. 13-05-32 Apdo. 45-607

México 1, D. F.

Independencia 118 - Tels.: 3-40-49

y 3-36-37 Guadalajara, Jal.

Las Pías Discípulas del Divino Maestro se proponen difundir en el espíritu de la Iglesia y con gusto artístico lo que sirve al culto sagrado, al decoro de la casa de Dios, a las necesidades del clero y a la piedad de los fieles.



Relojes

de
torre
para
iglesias

Relojes con preciosas sonerías.
Construidos para durar 100 años.
Tenemos modelos desde \$2,900.00

★
Pida catálogo y presupuesto gratis.

LA PRINCESA

ESQUINA TACUBA Y BRASIL

UNICA SUCURRAL ESQUINA 5 DE MAYO e ISABEL LA CATHOLICA

Se organiza institución para bien espiritual del Sacerdote

Puede ser que usted conozca o no lo que es la Institución Rougier, A.C., y por medio de estas líneas quiero explicarle qué es, cuál es su fin, y por qué existe en nuestra Iglesia Mexicana.

La Institución Rougier tiene como fin ayudar espiritualmente, en primer lugar, y también materialmente, a los sacerdotes, tanto del clero secular como del regular. Comenzó a funcionar desde el 3 de octubre de 1966, y son ya bastante numerosos los Padres a los que se les ha podido ayudar en toda clase de necesidades, pero en manera especial me refiero a las necesidades espirituales, que como usted bien comprende, son urgentes en todos los casos. Podríamos clasificar estas necesidades espirituales de los sacerdotes en tres categorías: a) Los extremadamente necesitados, b) los necesitados y, c) los deseados de llegar a ser santos.

¿Se interesaría usted por ayudar a los sacerdotes en este aspecto, el espiritual, que es EL MAS IMPORTANTE? Lo invitamos a que dé su

nombre a nuestra Institución, para que pida por los sacerdotes, y los ayude a realizar sus aspiraciones: vivir en gracia de Dios y llegar a la verdadera santidad. La ayuda que usted prestaría, debe ser bien determinada, por lo tanto, nosotros le asignaríamos a un sacerdote determinado por medio de una clave y le diríamos si dicho sacerdote sería de la a), b) o c) clase, para que usted se comprometa delante de Dios a sacarlo adelante. Ud. sabrá quién fue ese sacerdote a su entrada al Cielo donde oír un "gracias" que formará parte de su dicha eterna. En caso de que Ud. desee una clase determinada, se la daríamos con todo gusto.

Si usted quiere dar su nombre, deberá tomar una "obligación", concreta ya sea temporal o por toda su vida. Ponemos enseguida algunos ejemplos de cosas a las que podría usted obligarse para pedirle a Dios que los sacerdotes sean lo que deben ser: decir un padre nuestro y un avemaría (todos los días, cada semana, cada mes, etc.). No fumar (diariamente, un día a la semana, etc.);

comulgar, oír Misa, no beber ninguna bebida alcohólica, rezar el santo rosario, ayunar los viernes, guardar la vigilia, hacer media hora de adoración, hacer alguna mortificación corporal, ofrecerse como víctima por ese sacerdote... otra obra buena sin decir cuál es. (Todo esto puede ser diariamente, semanalmente o como a usted le parezca). Estos son ejemplos nada más... Ud. puede hacer cualquier otra cosa por la que tenga devoción.

En caso de que usted quiera tomarse esta obligación con Dios, le suplicamos llene la tarjeta adjunta, y

nos la envíe. Nosotros le contestaremos asignándole un determinado sacerdote. Le suplicamos nos dé su dirección exacta y su teléfono, para poderle avisar en caso de una urgencia especial, para que usted intensifique sus oraciones y sacrificios. Cristo Sacerdote lo saluda, lo bendice y quiere recibir de usted un consuelo.

INSTITUCION ROUGIER, A. C.
R. P. Alfredo Vizoso, M.Sp.S.
Madero 11,
México 1, D. F.
Tel. 69-20-05

IMPORTACIONES ROMA, S. A.

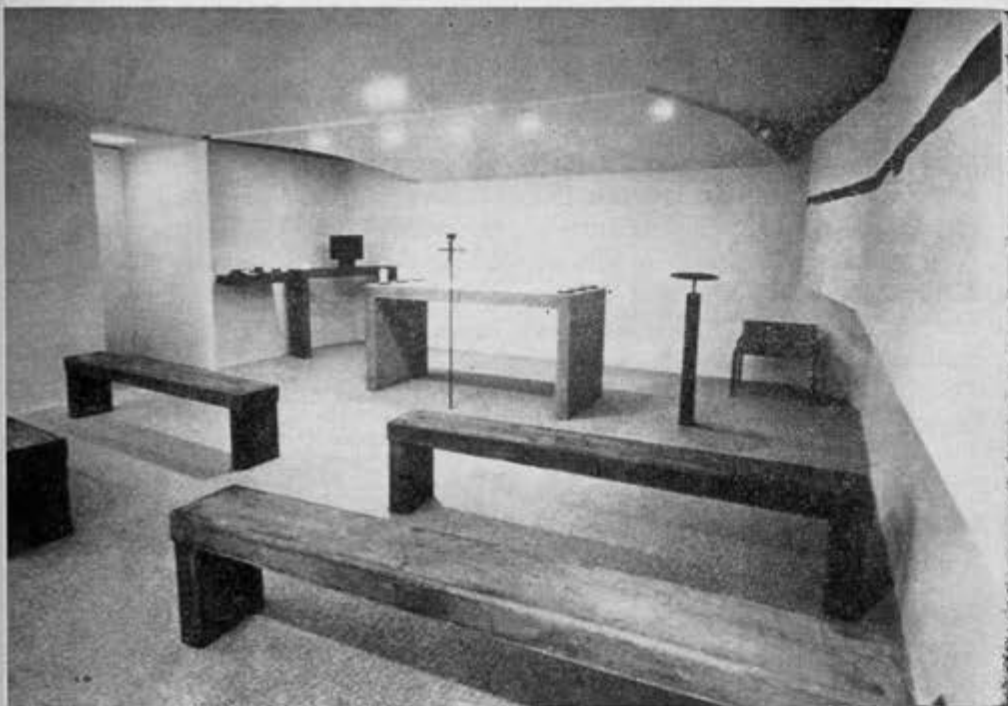
Av. 5 de Mayo Nº 29, Desp. 406 — Tel.: 21-21-88
MEXICO 1, D. F.

Importaciones de Estampas, Libros Recordatorios de Primera Comunión, estampas, Misales, Breviarios, marquitos de plástico, Rosarios, etc.

NUESTROS PRECIOS SON DE MAYOREO Y SURTIMOS CUALQUIER PEDIDO DIRECTO, C. O. D., REEMBOLSO O POR CONDUCTO DEL BANCO

TENEMOS EN EXISTENCIA BIBLIAS DE REGINA, HERDER, MISALES DEL PBRO. RIVERA. LETRA GRANDE.

VISITENOS HACEMOS UN BUEN DESCUENTO



Orfebrería
Ornamentos
Imágenes
Altars
Marmolería
Carpintería
Proyectos
Decoraciones

GALERIAS TEPEYAC, S.A. 
 LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

JOSE H. FABRE PDTE.

MADERO No. 82-A Teléfonos: 10-15-17 y 13-33-48. México 1, D. F.

opinión pública

Christus y el diálogo

Por Romualdo Alarcón, Dr. en Derecho Canónico, profesor de la misma asignatura.

1) Se presentan algunas reflexiones en torno a la libertad de opinión dentro de la Iglesia; ver Christus, abril 1968, pág. 350.

Soy asiduo lector de Christus desde mis años de estudiante de Derecho Canónico en Salamanca; su sección jurídica, con algunos altibajos, ha sido sobremedida importante, habiendo logrado la publicación de documentos y comentarios antes que las mismas revistas especializadas.

Tiene Christus una inquietud por ser de utilidad a sus lectores, moviéndose entre esas dos líneas: lo tradicional y la búsqueda de nuevas expresiones. Por lo primero se apega a lo inmutable, a lo seguro; por lo segundo va teniendo un cierto aire de audacia, como cuando en un reciente editorial trataba del problema del celibato entre los sacerdotes norteamericanos. Este surcar el océano

por entre dos corrientes le pone a nuestra revista un matiz de incertidumbre, de timidez; lo cual no es raro en nuestra época que se caracteriza precisamente por los síntomas de una crisis.

2) ¿Le hará falta a Christus un cuerpo permanente de redactores? Otrora tuve un alumno que posteriormente entró a la Compañía de Jesús; en cierta ocasión vi un artículo suyo publicado en esta revista y comenté con él lo que había escrito, habiéndome dicho que su artículo había salido porque había que llenar ciertas páginas, pero que en realidad su trabajo era solamente para ser presentado en una prueba dentro del ciclo de escolaridad.

¿Christus, la revista de cada una de las diócesis? Creo que el lugar de esta publicación está a nivel nacional. No excluye, sino supone la

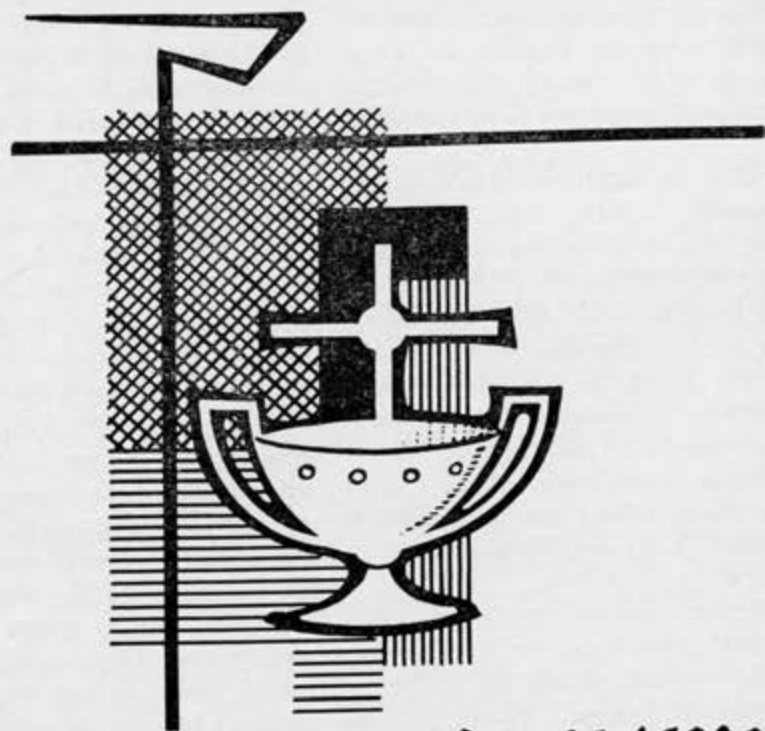
edición de gacetas a nivel diocesano; éstas, con sus informaciones peculiares, circulares, dirán relación a los directamente afectados. Que Christus recoja de cada diócesis lo más importante, lo que sea más útil en el campo de la pastoral, de los trabajos en equipo y que nos lo dé a conocer.

Christus y la Ley Natural de McCormick, S. J. Hay algunos artículos que son de excepcional importancia para la investigación. En especial me ha llamado la atención este trabajo de la Ley Natural, porque ciertamente sobre la moralidad natural fincamos la verdad revelada. Quizás fuera mejor sin embargo, que se publicaran suplementos con esta clase de colaboraciones que nos asoman al campo de los avances científicos.

3) Pero hay un ángulo de excepcional importancia en nuestro momento actual, pienso. Es el de fomentar el diálogo. Sabemos qué hablan los de arriba, lo que dicen, lo que piensan, lo que hacen, lo que proyectan. Los de abajo quieren hablar para que la libertad de expresarse, dentro de lo debido, no sea un mito. ¿Christus tendría valor pa-

ra propiciar a nivel nacional este diálogo? Podrían surgir temas que hicieran reflexionar a ambas partes. Una encuesta sería por ejemplo: ¿Qué espera mi Obispo de mí? y ¿Qué espero yo de mi Obispo? Al referirme a los de abajo, quiero significar a los vicarios, a los párrocos rurales, a los sacerdotes enfermos, inválidos, a los sacerdotes pobres. Desde luego, no faltarían las expresiones de resentimientos, de "injusticias"; por ello se pediría a los participantes equilibrio, serenidad, caridad. Y así se presentan innumerables argumentos, como el caso de los sacerdotes que se están casando, cuya situación no encuentra acomodo positivo dentro de la estructura jurídica de nuestro código. ¿Son traidores o son héroes? ¿Somos nosotros más santos que ellos? Es el tema del celibato, cuyos puntos podría establecer alguien más. Tema sobre el cual los de arriba ya han hablado; tema sobre el que los de abajo querían hablar respetuosamente, tímidamente, casi en voz baja, casi en forma anónima. Ellos también son Iglesia.

4) ¿Será Christus la revista que cobije este diálogo? ?



LAS FABRICAS DE LYON, S.A.

articulos religiosos
Av. MADERO 72 • MEXICO I, D.F.
Tels. 12-19-88 y 10-33-86

casa fundada en 1894

bibliografía

ARMONIA DE LA PAREJA HUMANA.—Marc Oraison.—96 págs.—Stodium.—1967.

El famoso psiquiatra y sacerdote francés nos presenta en este pequeño libro algunos aspectos generales y religiosos del sexo. Trata en concreto el tema de la regulación de los nacimientos, el dominio del instinto, el sentido del pecado, etc.

Sin dejar de ser profundo, el libro es muy claro y sencillo (destinado

CARTA A UNA NOVIA.—A todos los chicos del mundo.—Guillermina.—103 págs.—Editorial Studium.—1967.

Es una serie de reflexiones hechas en carne viva sobre la psicología femenina. Paso a paso va siguiendo Guillermina los pasos de la evolución interior y analiza finalmente el nacimiento del amor, la transformación que va sufriendo en su alma la idea del hombre, y las reacciones de la niña ante el muchacho.

Muchacha limpia y sensata, juzga con objetividad las actitudes "a la mode" de muchos chicos y chicas; actitudes de pose muchas veces, en las que se quiere ocultar una inconsistencia interior y una falta de madurez. Y realísticamente apunta también esa cierta envidia que puede brotar, al ver cómo aparentemente

a los obreros de la A. C. francesa). Creo les puede hacer mucho bien a matrimonios y novios de cualquier clase social.

La revista norteamericana *Theology Digest* lo ha incluido entre los libros más importantes publicados en 1967.

Víctor Manuel Pérez Valera, S. J.

en eso consiste el éxito en el amor. Pero finalmente constata que su espera y su limpieza no ha sido en vano, y con gran alegría descubre que también hay chicos buenos, y que es posible amar ejemplarmente si se ha conservado el corazón intacto.

Lo más valioso del libro, sobre todo para los muchachos, son esas reflexiones que va sembrando con frecuencia sobre lo que piensa la muchacha del muchacho y lo que desearía de él. Por eso es recomendable para conocer más a fondo la psicología femenina adolescente desde su propio punto de vista.

C. Bravo G, S. J.

CASARSE TODOS LOS DIAS.—Manuel Mosquero Martín, S. J.—134 págs.—Stodium.—1966.

Por largo tiempo se ha dedicado el P. Mosquero en su parroquia del Perú, a la pastoral familiar. Este libro para los esposos es fruto de esa experiencia.

Enmarcada dentro del esquema teórico tradicional, encontramos una serie de consejos prácticos que enseñan claramente y en detalle a vivir la madurez psicológica y la caridad cristiana propias del matrimonio. Se puede decir que no deja un sólo aspecto sin desarrollar.

El estilo en general es bueno. Tie-

ne, sin embargo, cierta tendencia al uso de razones sentimentales y de estilo parenético exagerado.

Por esto y por su posición demasiado negativa en algunos problemas (p.e. el caso del feminismo) quizá no sea útil para un público sofisticado. Pero es un libro muy bueno para la mayoría. Los tecnicismos aunque aparecen de vez en cuando, no son abundantes.

La presentación es buena.

Luis M. Narro, S. J.

CERCA DE TI.—Pausas del espíritu.—Lecturas meditadas para levantar el corazón.—Valeriano Ordóñez, S. J.—179 págs.—Colección SPIRITUS.—1967.

"Hacia una sintonía con el Amor", dice el libro a manera de pórtico. Y la división en tres partes: Con Cristo, por Cristo, en Cristo, nos sugiere cuál es el camino de esa sintonía.

En los primeros párrafos nos habla del lenguaje necesario para entenderse: la oración. Y a continuación nos pone en contacto con los grandes temas de la contemplación ignaciana final de los ejercicios, la Contemplación para alcanzar amor.

Después de esta introducción pedagógica necesaria, entra de lleno a los temas evangélicos: Contemplación de la vida de Cristo, meditación sobre las parábolas, Pasión de Cristo

y Resurrección. Hasta aquí la primera parte: Con Cristo.

La segunda parte, por Cristo, baja a la vida práctica, y enfrenta al lector con la visión cristiana de temas tan importantes con la fe, el amor, el testimonio, el dolor, la muerte, la esperanza...

Y por último, en la tercera parte, en Cristo, habla de la transformación en Cristo y semejanza con Él. Y empieza presentando a la que fue más semejante a Él: la Virgen, a la que dedica 7 meditaciones, para terminar con una especie de ideas-metas para el cristiano a imitación de Cristo.

Es un libro interesante, que pretende, como dice en la introducción, dar ideas para que el hombre haga una pausa y se acerque a Dios dentro

tro mismo de la vida, y así "lograr hacer nuestra vida como una Misa, prolongada litúrgicamente con Cristo, por Cristo y en Cristo".

C. Bravo G, S. J.

EL LEVITICO.—El hombre responde a su Dios.—Félix Asensio, S. J.—180 págs.—Editorial SAL TERRAE.—1966.

Este es un libro pequeño, de contenido muy importante. Sirve de introducción al libro del Pentateuco que lleva ese nombre.

Unas líneas de la presentación pueden servir de punto de partida, punto medio y punto final que nos guíen en la lectura del aparentemente monótono Levítico. "Léalo, nos dice el autor, como mensaje divino, respuesta generosa del hombre a las grandes generosidades divinas. Respuesta de todos los tiempos, puede cambiar en la forma, pero no en el fondo. Es la posición del hombre creatura frente al Dios Creador".

Sólo bajo ese enfoque se puede entender tanta minuciosidad que prescribe este libro en sus distintos temas, que el autor va estudiando: sacrificio, sacerdocio aaronítico, pureza del pueblo, el día de la expiación, el código de santidad, y lo que el Padre llama el último toque (generosidad al al servicio del culto).

Este estudio es un libro que bajo muchos aspectos vale la pena ser leído. El P. Asensio ha facilitado la lectura, transliterando los nombres hebreos. Cualquier lector familiari-

zado con los tratados eucarísticos hallará una explicación magnífica de esa parte de la religión del pueblo de Israel, que fue el sacrificio. Los distintos temas enumerados arriba, sirven para conocer más profundamente la historia de ese pueblo, y entender las alusiones al culto, que aparecen aún en el mismo Evangelio. Sirve así no sólo para la exégesis del Levítico, sino que pasa sus fronteras. Así se podrán explicar en la homilía, con más conocimiento de causa, los pasajes del ministerio en el Templo de Jerusalén, de Zacarías; la purificación de Nuestra Señora; los mercaderes arrojados del Templo; y el mismo sacrificio supremo, el de Cristo, que sustituyó todo lo antiguo.

Tanta minuciosidad como aparece en la lectura de este libro de la Biblia, nimia en apariencia, brota de un pueblo, es su respuesta generosa, es su actitud que quiere entregarse plenamente, sin importarle el sinnúmero de detalles que esto implique.

Los libros como el presente que nos facilitan un tanto la lectura de la palabra de Dios, y su intelección, merecen toda clase de recomendaciones.

R. J. Himes Madero, S. J.

LA VIDA RELIGIOSA LITURGIA VIVA.—Paul Hinnebusch, O. P.—257 págs.—Editorial SAL TERRAE.—1966.

"La consagración (en la vida religiosa) como holocausto, es la esencia original y perpetua de la vida religiosa".

Este es el tema que Paul Hinnebusch, O. P. va desarrollando en su libro a través de un estudio de los valores de la vida religiosa y su realización concreta en la Liturgia.

Hoy en día no podemos considerar la Liturgia como una serie de normas ritualistas. Vaticano II, en su Constitución sobre la Sagrada Liturgia nos presenta claramente la vida litúrgica "como la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al

mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza" (S.C., n. 10).

Si, pues, para todo cristiano la Liturgia debe de ser centro y foco de su espiritualidad, mucho más para el religioso que se consagra a Dios como víctima "para ofrecer sacrificios por sí mismo, así como por el pueblo" (Heb. 5, 3).

Este libro puede ser una buena ayuda para todas las religiosas que renuevan, día tras día, en el ofertorio y consagración de la misa —centro de toda la Liturgia— aquella primera consagración bautismal, ratificada en inmolación viviente por la profesión de los Votos.

PROBLEMAS DE LA INFANCIA.—Moisés Ma. Campelo Agustino.—184 págs.—Studium.—1967.

La presente obra, que no es una traducción más, sino que concebida y producida en castellano, viene a aumentar el caudal en el cual pueden beber los interesados bajo distintos puntos, en el ser humano y su problema. Confesores, educadores, padres de familia, todos los que podemos influir en hacer mejor a las personas que tratamos, podemos hallar en la presente obra valiosas indicaciones para ello.

Como base principal, tiene la obra de Binet. Lo ha experimentado en

medio latinoamericano, lo cual hace que sea más útil para nosotros. Prevenir males futuros en niños actuales, y explicar males actuales en los que ahora son hombres o jóvenes, es algo necesario y que se presenta a cada paso. De nuestra capacitación y preparación dependerá el que podamos ayudar a nuestro prójimo cuando la ocasión lo ponga en contacto nuestro. Para esta preparación puede servir mucho esta obra que merece toda clase de recomendaciones.

Nos hallamos ante una de las mejores obras de este escritor sobre su tema preferido, tema que ha tratado ya en otras de sus obras anteriores, sumamente recomendables como la presente.

Es muy conocido el estilo de Leo Trese: concreto, ágil, amable, ameno. En continuo diálogo con el lector y con un sentido a la vez profundamente sobrenatural y humano, va trazando en sus reflexiones las líneas que configuran la imagen de un sacerdote en su lado humano y divino: sus flaquezas como hombre, su gran-

deza como elegido, sus dificultades—inclusive sus tropiezos—y sus ideales, su aspecto negativo de renuncia y el positivo de su sublimación, su tentación a la mediocridad y su invitación a la santidad.

Queda así bosquejado, en esta interiorización, el ideal del sacerdote de ayer, hoy y siempre: ser otro Cristo en el mundo.

Para sacerdotes, candidatos al sacerdocio y lectores de cultura religiosa media interesados en conocer la espiritualidad y mentalidad del sacerdote.

“LA GUADALUPANA”

FABRICA DE VELAS Y VELADORAS



VELADORA LITURGICA PARA SACRARIOS “CORAM TABERNACULO” PRECIOS:

Caja con 12 veladoras semanales .. \$ 110.00 c/u

Caja con 36 veladoras 1/2 semana .. \$ 110.00 c/u

Caja con 100 veladoras serv. diario .. \$ 85.00 c/u

VASOS SEMANARIOS:

Rojo Americano \$ 225.00 c/u

NUEVO ROJO FI-
NO DEL PAIS \$ 95.00 c/u

Rojo corriente del
pais \$ 50.00 c/u

Rojo Americano
Media Semana \$ 115.00 c/u

P O R T A-VASOS
GRABADOS DE
ALUMINIO \$ 35.00 c/u

TAPAS DE ALU-
MINIO \$ 10.00 c/u

Si usted quiere probar nuestro producto le ofrecemos: Caja con 12 veladoras semanales, vaso corriente del País, Portavaso grabado de aluminio y tapa; TODO POR: \$ 180.00.

ENVIAMOS PEDIDOS C.O.D. O REEMBOLSO. HAGANOS
EL SUYO A

AV. OBSERVATORIO N° 465, COL. PALMAS, Z. P. 18
MEXICO, D. F. O A LOS TELEFONOS 16-03-21 y 15-98-65

OBRAS DE BERNARD HÄRING

CRISTIANO EN UN MUNDO NUEVO

Ofrece al cristiano que vive en este mundo de hoy una sinopsis de la riqueza de nuestra fe, de la realidad de la gracia divina, de la belleza y valor de la vida cristiana. Es un libro eminentemente práctico, basado en la disposición a vivir de la palabra de Dios. En ello se funda la libertad de los hijos de Dios, de cuya importancia vital se cobra conciencia a la vista de las fuerzas que cada día ejercen una influencia más esclavizadora sobre las masas y colectividades. Especial importancia se da al estudio de la conciencia y del pensamiento que están expuestos a tantos errores y que sin embargo, son el fundamento de toda vida espiritual y religiosa.

Ej.: \$ 63.00 - Dls. 5.65

MATRIMONIO EN NUESTRO TIEMPO



La sociología y la pastoral del matrimonio y de la familia se combinan estrechamente en la presente obra. Tal vez en ninguna época de la historia fue tan necesario como en la nuestra tener plena conciencia de la distinción entre lo permanente y lo variable en el matrimonio y en la familia. Sólo una completa delimitación entre lo esencial y lo accidental de ambas instituciones nos permitirá conocer lo que deben ser en nuestra época, teniendo en cuenta su esencia y las circunstancias presentes.

Libro dedicado al Sacerdote pastor de almas y a los estudiantes que se preparan para este ministerio.

Rústica Ej.: \$ 87.00 - Dls. 7.85

Tela Ej.: \$ 119.00 - Dls. 10.70

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

OBRAS DE BERNARD HÄRING

CRISTIANO EN UN MUNDO NUEVO

Ofrece al cristiano que vive en este mundo de hoy una sinopsis de la riqueza de nuestra fe, de la realidad de la gracia divina, de la belleza y valor de la vida cristiana. Es un libro eminentemente práctico, basado en la disposición a vivir de la palabra de Dios. En ello se funda la libertad de los hijos de Dios, de cuya importancia vital se cobra conciencia a la vista de las fuerzas que cada día ejercen una influencia más esclavizadora sobre las masas y colectividades. Especial importancia se da al estudio de la conciencia y del pensamiento que están expuestos a tantos errores y que sin embargo, son el fundamento de toda vida espiritual y religiosa.

Ej.: \$ 63.00 - Dls. 5.65

MATRIMONIO EN NUESTRO TIEMPO



La sociología y la pastoral del matrimonio y de la familia se combinan estrechamente en la presente obra. Tal vez en ninguna época de la historia fue tan necesario como en la nuestra tener plena conciencia de la distinción entre lo permanente y lo variable en el matrimonio y en la familia. Sólo una completa delimitación entre lo esencial y lo accidental de ambas instituciones nos permitirá conocer lo que deben ser en nuestra época, teniendo en cuenta su esencia y las circunstancias presentes.

Libro dedicado al Sacerdote pastor de almas y a los estudiantes que se preparan para este ministerio.

Rústica Ej.: \$ 87.00 - Dls. 7.85

Tela Ej.: \$ 119.00 - Dls. 10.70

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.